MUY HISTORIA
www.muyhistoria.es

DOSSIER

10 FIGURAS PRINCIPALES
Lenin, Nicolás II, Trotski, Rasputín, Molotov, Kérenski...

De Lenin a Putin

100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Stalin o el terror

Blancos contra rojos, la guerra civil

Los Romanov: agonía de la Rusia zarista

La era de Putin

La Guerra Fría

Por qué triunfó el golpe bolchevique

MONEDAS DE COLECCIÓN PLATA Y ORO

V SERIE TESOROS MUSEOS ESPAÑOLES

La Real Casa de la Moneda ha dedicado la V Serie de Tesoros de los Museos Españoles al Museo Thyssen Bornemisza que cumple 25 años en 2017.
Las obras representadas en estas monedas son una pequeña muestra de las maravillosas obras que alberga este Museo .
La colección se compone de 5 monedas, una de oro y cuatro de plata que se pueden adquirir en estuches individuales o conjuntamente en la colección de plata o la colección completa .

Edward Hopper
Habitación de hotel

Charles Ferdinand Wimar
El rastro perdido

Valor Facial: 50 €
Diámetro: 73 mm
Peso: 168,75 gr
Tirada máxima: 3.000 uds.
P.V.P.: 363,00 €

Hans Holbein, el Joven
Retrato de Enrique VIII de Inglaterra

Domenico Ghirlandaio
Retrato de Giovanna degli Albizzi Tornabuoni

Valor Facial: 400 €
Diámetro: 38 mm
Peso: 27 gr
Tirada máxima: 2.000 uds.
P.V.P.: 1.520,00 €

25 AÑOS MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA MADRID

Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

Peter Paul Rubens
Venus y Cupido

Bartolomé Esteban Murillo
La Virgen y el Niño con santa Rosa de Viterbo

Valor Facial: 10 €
Diámetro: 40 mm
Peso: 27 gr
Tirada máxima: 7.500 uds.
P.V.P.: 66,55 €/ud.

Édouard Manet
Amazona de frente

Thomas Lawrence
Retrato de David Lyon

Colección de plata
P.V.P.:
562,65 €

Juan Gris
Botella y frutero

Edgar Degas
Bailarina basculando

Colección completa
P.V.P.:
2.082,65 €

* Precios válidos en el momento de publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o de los impuestos aplicables.

RESERVELAS EN:

La Tienda del Museo
Doctor Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel.: 91 566 65 42
- 91 566 67 92
Fax: 91 566 66 96

Julián Llorente
Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel.: 91 531 08 41
Fax: 91 531 10 92

Lamas Bolaño
Gran Vía, 610
08007- Barcelona
Tel.: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47

Edifil
Bordadores, 8
28013 - Madrid
Tel.: 93 366 42 71
Fax: 93 366 48 21

Diputació,305
08009 - Barcelona
Tel.: 93 487 02 00
Fax: 93 487 03 92

División de Venta a distancia de El Corte Ingles
Tel.: 902 103 010
www.latiendaencasa.es

También en:
Estancos
Comercios Numismáticos y Filatélicos

Tienda del Museo Thyssen-Bornemisza
Paseo del Prado 8
28014 Madrid
Tel. (+34) 914203944
tienda.museothyssen.org

Visite el Museo de la Real Casa de la Moneda C/ Doctor Esquerdo, 36

www.fnmt.es/tienda

SUMARIO

GETTY

Uno de los precedentes más destacados de la Revolución de Octubre fue el llamado Domingo Rojo (22 de enero de 1905), cuando las tropas del zar tirotearon a ciudadanos que se manifestaban frente a su Palacio de Invierno (a la izda.). ***Pág. 18***

El heterodoxo ideario de Trotski (abajo), defensor de la revolución permanente, le hizo chocar enseguida con Stalin. Tuvo que exiliarse a México y allí fue asesinado. ***Pág. 53***

GETTY

AHR

Las dos últimas décadas de la Historia de Rusia han estado marcadas por la omnipresente figura del presidente Vladímir Putin (en la foto, a caballo en Siberia). ***Pág. 76***

OCTUBRE 2017 EN ESTE NÚMERO:

Presentación: El fin de la utopía PÁG. 4

La decadencia de la Rusia zarista: los Romanov PÁG. 12

Antes del Octubre Rojo PÁG. 18

¡Bolcheviques al poder! PÁG. 26

La Guerra Civil: blancos contra rojos PÁG. 34

Visual: Revoluciones tras la Cortina de Hierro PÁG. 40

DOSSIER
10 figuras principales
Nicolás II, Rasputín, Lenin, Trotski, Kornílov, Mólotov, Kámenev, Bujarin, Kolchak... PÁG. 49

Stalin o el terror PÁG. 60

La Guerra Fría PÁG. 68

Putin, el gigante ruso PÁG. 76

150 años de *El Capital* de Karl Marx PÁG. 84

La Revolución en el arte PÁG. 88

SECCIONES

Entrevista: Julián Casanova PÁG. 8

Curiosidades PÁG. 24

Reconstrucción 3D PÁG. 74

Panorama PÁG. 94

Próximo número PÁG. 98

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: CARLOS AGUILERA

EDITORIAL

La Revolución rusa cumple 100 años

La mayor revolución del siglo XX, el llamado Octubre Rojo, se produjo en realidad el 7 de noviembre de 1917, 25 de octubre en la Rusia zarista, seguidora del calendario juliano. Los bolcheviques lo adecuaron enseguida al gregoriano, vigente en el resto del mundo occidental. Pero este fue sólo un cambio menor. En menos de un año, el poder pasó de una monarquía absolutista, anclada en raíces medievales, a un régimen marxista.

Tembló el orden establecido, se tambalearon los fundamentos de la sociedad y cayeron las instituciones, firmemente asentadas sobre una masa de siervos y campesinos analfabetos que en su mayoría eran tenidos en menor consideración que los animales. El nuevo orden insufló un hálito de esperanza en la población más sojuzgada, la ilusión de un nuevo orden económico y social que creara una sociedad sin clases. Pero el espejismo duró poco. El sistema derivó en un régimen totalitario y de terror, cuya cima fue el estalinismo.

Sin embargo, durante el resto del siglo XX y, sobre todo, tras la II Guerra Mundial, el Estado comunista contagió a otras naciones de distintos continentes y ejerció de contrapeso al capitalismo triunfante en Occidente, en un difícil equilibrio que saltó por los aires el día en que cayó el Muro de Berlín. Cien años después, el comunismo parece acabado. Sin embargo, la transición a la democracia ha resultado un fiasco en Rusia. El régimen de Putin sufre una deriva totalitaria que evoca lo peor de un sistema supuestamente finiquitado.

NINES MÍNGUEZ

Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter:
@_plagunilla

UN SIGLO DEL OCTUBRE ROJO

El fin de la utopía

LA REVOLUCIÓN DE 1917 ACABÓ CON EL RÉGIMEN ZARISTA Y CREÓ UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO Y SOCIAL. HOY, 100 AÑOS DESPUÉS, TRAS EL FRACASO DEL COMUNISMO SOVIÉTICO, LAS TENSIONES GEOPOLÍTICAS PERDURAN EN RUSIA.

Por Mira Milosevich, *Investigadora Principal del Real Instituto Elcano y escritora*

GETTY

EL PARTIDO COMUNISTA RUSO. Fue la única organización política legal de la Unión Soviética. Emergido de la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que bajo el liderazgo de Lenin encabezó la Revolución de Octubre de 1917, hoy día es el segundo mayor partido político en la Federación de Rusia. En la foto, un manifestante sostiene el emblemático símbolo comunista de la hoz y el martillo el 1 de mayo de 2017 en la ciudad rusa de Novosibirsk.

Lo que se suele llamar Revolución rusa es una serie de acontecimientos ocurridos entre febrero y octubre de 1917: a saber, la abdicación del zar Nicolás II (1868-1918), la constitución de un gobierno provisional y el golpe de Estado asestado contra el mismo por un grupo minoritario (la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia). A lo largo del siglo XX, la Revolución rusa influyó decisivamente en la Historia de Rusia, de la Unión Soviética y del mundo entero al contribuir en la lucha contra el auge de los fascismos, apoyar a los regímenes comunistas de todo el mundo y respaldar los procesos de descolonización.

CREACIÓN DEL "HOMBRE NUEVO". La Revolución rusa surgió de la Gran Guerra, pero fue consecuencia de factores anteriores, como el fracaso de las reformas gubernamentales emprendidas por el zar Alejandro II (1818-1881) en la década de 1860; las contrarreformas de Alejandro III (1845-1894) y Nicolás II tras el asesinato de Alejandro II en 1881; el frustrado intento de establecer un régimen constitucional entre 1905 y 1917; una tradición relativamente larga de movimientos revolucionarios (jacobinos, ácratas, populistas y marxistas y sus derivados terroristas); la aparición de una primera confederación sindical (el Bund judío) y de partidos políticos como el social-revolucionario, el socialdemócrata (dividido pronto entre bolcheviques y mencheviques) y el liberal (llamados Cadetes). Sin embargo, se distingue de todas las revoluciones anteriores. Fue precedida por décadas de debates intelectuales sobre la necesidad, posibilidad y conveniencia de llevar a cabo cualquier revolución, y puso en práctica la idea marxista del término. Porque los seguidores rusos de Marx ampliaron la idea de revolución introducida por la sublevación francesa –el asalto violento y masivo al poder desde abajo y su consiguiente reestructuración–, a partir del principio de que que la revolución no termina con la conquista del poder, sino que debe crear un nuevo orden económico y social: una sociedad sin clases, un "hombre nuevo", portador de cualidades altruistas y solidarias.

La Revolución rusa fue el arranque del proceso de transformación del sistema autocrático del zarismo en un régimen totalitario comunista que culminaría bajo el estalinismo y su posterior declive. El sistema del poder bolchevique fue creado por Vladimir Ilich Ullanov, alias Lenin (con la decisiva colaboración de León Trotski, Nikolai Bujarin, Lev Kamenev y Grigori Zinoviev, entre otros), consolidado por Iósif Stalin y mantenido por Nikita Kruschev y Leonid Brezhnev.

Entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial, y 1921 (año de la aprobación por el Partido Comunista de la Nueva Política Económica o NEP), se pusieron los cimentos del Estado bolchevique entre ininterrumpidos conflictos armados de diferente índole: la Gran Guerra, la Revolución (de febrero y octubre), la Guerra Civil (1918-1921) que trajo consigo el "comunismo de guerra" (conjunto de medidas adoptadas por el gobierno bolchevique, como requisas de la producción agrícola, prohibición de todo comercio privado y nacionalización de los establecimientos industriales) y la guerra ruso-polaca (1920).

La creación de nuevas instituciones y de una cultura proletaria, el uso sistemático del terror y la propaganda, la destrucción de la aristocracia, de la burguesía y de la Iglesia ortodoxa fueron los pilares del poder soviético y los más decisivos para la pervivencia del régimen. Los bolcheviques, llevados por el fervor revolucionario e inspirados en la utopía marxista, querían construir una comunidad universal emancipada de todas las estructuras políticas previas. En la práctica, fortalecieron la autoridad estatal de un solo partido, la autocracia ideológica, el nihilismo legal, la administración ultracentralizada y la ausencia de libertades individuales y propiedad privada.

ESTADO CONTROLADO. El ideario y las prácticas leninistas posiblemente no hubieran sobrevivido tanto tiempo (1917-1991) sin el régimen estalinista. La industrialización a marchas forzadas, la colectivización, la *deskulakización* (eliminación de los campesinos ricos), las purgas y el Gran Terror fueron los principales instrumentos del régimen estalinista. Stalin conservó los elementos básicos del leninismo, pero alteró alguno de ellos. Fortaleció la centralización de la administración, suprimió las empresas privadas y el comercio individual, y legitimó su poder a través de la glorificación del poder estatal, de los valores de jerarquía y patriotismo y del culto a la personalidad. A pesar de algunas diferencias ideológicas, fascismo, nazismo y comunismo comparten características básicas en sus métodos de gobierno: un líder tiránico y un Estado controlado por un solo partido que monopoliza los instrumentos de coacción y los medios de comunicación; así como la persecución de cualquier individuo, organización o institución capaz de desafiar la ideología oficial o de interponerse entre los órganos centrales estatales y los ciudadanos ordinarios; y la supresión de la diferencia entre vida privada y pública. Pero, a pesar del terror desatado, el régimen estalinista obtuvo su máxima ▶

REFORMA AGRÍCOLA. La política de colectivización de las granjas (en la foto, los campesinos cenando) puesta en marcha por Iósif Stalin entre 1928 y 1933 pretendía incrementar las reservas de alimentos para la población urbana.

ALBUM

CUANDO LA URSS CAYÓ, SUS FRONTERAS COINCIDÍAN, MÁS O MENOS, CON LAS DEL IMPERIO RUSO

legitimidad tras la victoria en la II Guerra Mundial contra la Alemania nazi, lo que le permitiría afrontar después la Guerra Fría contra el Occidente capitalista y sus aliados en todo el mundo.

DESAPARICIÓN DE LA URSS. Los siguientes líderes: Jrushchov, Brezhnev, Konstantin Chernenko, Yuri Andropov y Mijaíl Gorbachov no llegaron a erradicar del todo el estalinismo. Los cinco criticaron la ineficacia del sistema comunista, pero fracasaron al no cuestionar sus principios ideológicos. Finalmente, cuando Gorbachov optó por reformas profundas, se demostró que el régimen soviético era irreformable, porque el sistema democrático y el soviético simplemente eran incompatibles. El 31 de diciembre de 1991 desapareció el Estado cuyas fronteras coincidían, más o menos, con las del antiguo Imperio ruso y cuya población abarcaba un número amplísimo de naciones y religiones: un Estado que se había dotado de una poderosa base industrial y militar en la década de 1930 y que había derrotado a la Alemania nazi en la II Guerra Mundial; un Estado que se convirtió en una superpotencia y compitió con Estados Unidos a finales de la década de 1970 y que fue epicentro del comunismo mundial y cuyo orden político y económico introdujo nuevos conceptos en la lexicografía del pensamiento político. Lo más sorprendente de la desaparición de la URSS fue que todo se llevó a cabo de forma rápida y pacífica. El régimen cayo solo, no fue derribado por un movimiento popular contra la casta política que había gobernado durante más de 70 años.

El coste de la perdurabilidad de la URSS sobrepasó los logros indispensables para su supervivencia. El progreso en la educación, la inversión en la investigación científica, la industrialización acelerada y el estatuto de superpotencia nuclear se consideran éxitos, pero muy relativos porque no sirvieron para continuar la modernización económica sin desmantelar el orden soviético.

Cien años después, la ideología comunista está desacreditada tras el colapso del sistema político y económico de la Unión Soviética y de la crisis general de los regímenes comunistas de todo el mundo. Sin embargo, este fracaso no significó la victoria automática de la democracia liberal. La prueba de ello es el fiasco de Rusia en la transición a la democracia y la vuelta de las tensiones geopolíticas en el espacio postsoviético (guerra de Georgia en 2008, anexión de Crimea y guerra en la región de Donbás en Ucrania desde 2014) y en la Europa Central, los Balcanes y Oriente Medio, donde Moscú aspira a recuperar sus antiguas zonas de influencia.

HOY, UNA POTENCIA REVISIONISTA. Aparentemente, el régimen de Vladimir Putin, que se define como una "democracia soberana" –basándose en la idea de que cada país, según sus características históricas y su cultura tiene su propio tipo de democracia–, no parece perseguir cambios decisivos en el orden internacional como lo hicieron los bolcheviques, que primero soñaron en convertir la Revolución rusa en una revolución mundial, y luego, al fracasar en este intento, optaron por construir el "socialismo en un solo país" y exportar dicho modelo a los países del Pacto de Varsovia.

La Rusia actual actúa como una potencia revisionista que no acepta el orden internacional creado tras el final de la Guerra Fría. Sin embargo, no es exagerado afirmar que la "revolución permanente" de los bolcheviques y la "guerra permanente" (la guerra híbrida) tienen el mismo objetivo: provocar cambios en la política global. La "revolución permanente" (el cambio gradual de un régimen que culminaría en la creación de una sociedad socialista) pretendía contagiar a toda Europa con el virus comunista. La propaganda, la utopía marxista y el terror fueron sus principales instrumentos. La guerra híbrida es un método asimétrico para alcanzar objetivos militares: una batalla simultánea en tierra, mar, aire y en el espacio informativo, sin enfrentamientos convencionales entre enemigos. Su principal instrumento es la desinformación, que implica medias verdades y mentiras difundidas por medios de comunicación y en redes sociales con el fin de desestabilizar el sistema político, militar y económico de las sociedades rivales. Dimitri Kiselyov, director de la agencia Rossiya Sevodnaya ("Rusia hoy"), ha resumido involuntariamente las similitudes entre la revolución y guerra permanente: "hoy en día es mucho más costoso matar el soldado de un ejército enemigo que en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial. [...] Si puedes persuadir a una persona, no hace falta matarla". El ciclo revolucionario ruso todavía no se ha cerrado. MH

LIBRO

Breve Historia de la Revolución rusa, *Mira Milosevich.* Ed. Galaxia Gutenberg, 2017. Este libro ofrece un análisis desde múltiples perspectivas (política, cultura, cambios socioeconómicos, guerras, etc.) de cien años de la Historia de Rusia.

GETTY

LUCHA CONTINUA. Desde 2014, el gobierno de Putin apoya a los separatistas de Ucrania. En la foto, una manifestación en Kiev contra la intervención rusa.

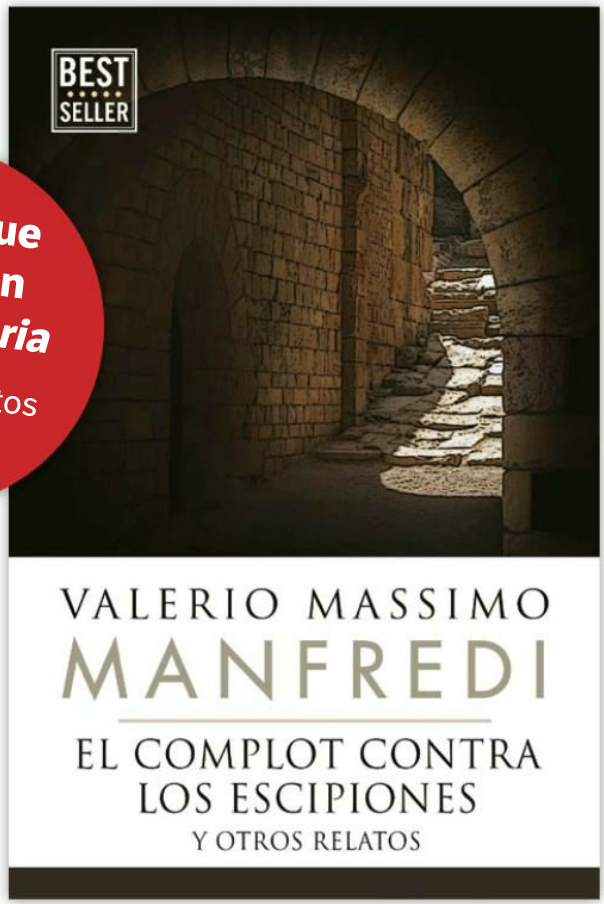
CADA MES CON MUY HISTORIA

La mejor NOVELA HISTÓRICA

por solo 6,95 €

El mes que viene con *Muy Historia*

Consultar puntos de venta



Siguientes entregas: *Tierra de Bisontes* y *Codicia*.

Siguientes entregas: *La Conjura de las reinas* y *El ocaso de Roma y otros relatos*.

Alberto Vázquez-Figueroa a la venta en:
Albacete, Almería, Asturias, Ávila, Cádiz, Cantabria, Ceuta, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Extremadura, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Las Palmas, León, Madrid, Málaga, Melilla, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Tenerife, Toledo, Valladolid y Zamora.

Valerio Massimo Manfredi a la venta en:
Álava, Alicante, Andorra, Barcelona, Burgos, Castellón, Girona, Guipúzcoa, Huesca, Ibiza, La Coruña, Lleida, Lugo, Menorca, Murcia, Navarra, Palma de Mallorca, Tarragona, Teruel, Valencia, Vizcaya y Zaragoza.

¿TE HAS PERDIDO ALGUNO? ENTRA EN NUESTRA WEB Y CONSÍGUELO:

www.muyhistoria.es/oferta

JULIÁN CASANOVA

"Sin 1917, no se puede entender lo que ocurrió después en Europa"

EL HISTORIADOR, ESPECIALISTA EN LA ESPAÑA DE LA REPÚBLICA, LA GUERRA CIVIL Y EL FRANQUISMO, HA PUBLICADO EN 2017 *LA VENGANZA DE LOS SIERVOS* (CRÍTICA), QUE ABORDA LA REVOLUCIÓN RUSA EN SU CENTENARIO.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista*

¿Cómo definiría el término revolución?

Como un cambio súbito en el poder político y en la estructura del Estado, acompañado de profundas transformaciones sociales (económicas, legales, culturales). Las revoluciones sociales deben incluir algo más que una renovación planeada por una élite desde arriba, como la lucha de clases y la insurrección popular, que ocupan de esa forma un espacio primordial en el cambio.

¿Puede considerarse la rusa como el paradigma de la revolución o fue un golpe de Estado, tal y como ha defendido la historiografía antimarxista?

La crisis que se abrió en Rusia con la Primera Guerra Mundial, que desembocó en la revolución de febrero de 1917 y en la revolución de octubre de ese año, constituye una revolución en varias fases. Por un lado, el derribo del orden zarista y una situación de soberanía dual/múltiple con el gobierno provisional y los soviets como principales actores. Finalmente, la conquista del poder por los bolcheviques. Que los bolcheviques convirtieran esa toma del poder en una dictadura no significa que fuera un golpe de Estado.

¿Quiénes componían la oposición al régimen zarista?

La represión, la ausencia de instituciones representativas y de libertades generaron, desde finales del siglo XIX, la aparición y el desarrollo de una oposición radical al sistema zarista dispuesta a derrocarlo por diferentes medios. Esa oposición estaba compuesta fundamentalmente por intelectuales, las élites educadas, lo que en ruso se llamó *intelligentsia*: estudiantes, escritores, profesionales, una especie de subcultura al margen de la Rusia oficial que intentaba explotar cualquier rastro de descontento popular para conquistar el poder. Fueron ellos quienes establecieron una tradición de ideas, propaganda y agitación revolucionarias antes de que, con el cambio de siglo, todo eso se plasmara en la creación de diferentes partidos socialistas, que dominaron el escenario político en 1917.

¿Cuáles fueron las causas de la Revolución en Rusia?

La profunda grieta entre una sociedad en proceso de cambio y la autocracia, con manifestaciones violentas desde arriba y desde abajo, con la guerra contra Japón y la revolución de 1905 en el horizonte, generó un enorme potencial para el desarrollo del conflicto. ¿Hubiera podido evitar Rusia la Revolución de no haberse producido la I Guerra Mundial? Es una cuestión imposible de responder. Lo que sabemos es que esa guerra actuó de catalizador, empeoró los problemas ya existentes y añadió otros insalvables. La incapacidad del zar para ensanchar la base política de su régimen y su ineficacia a la hora de conducir la guerra y atender a los problemas de suministros fueron también causas relevantes.

¿La fallida abolición de la servidumbre en 1861, que reforzó al Estado y dejó a los campesinos atados a los terratenientes y burócratas, contribuyó al estallido revolucionario de 1917?

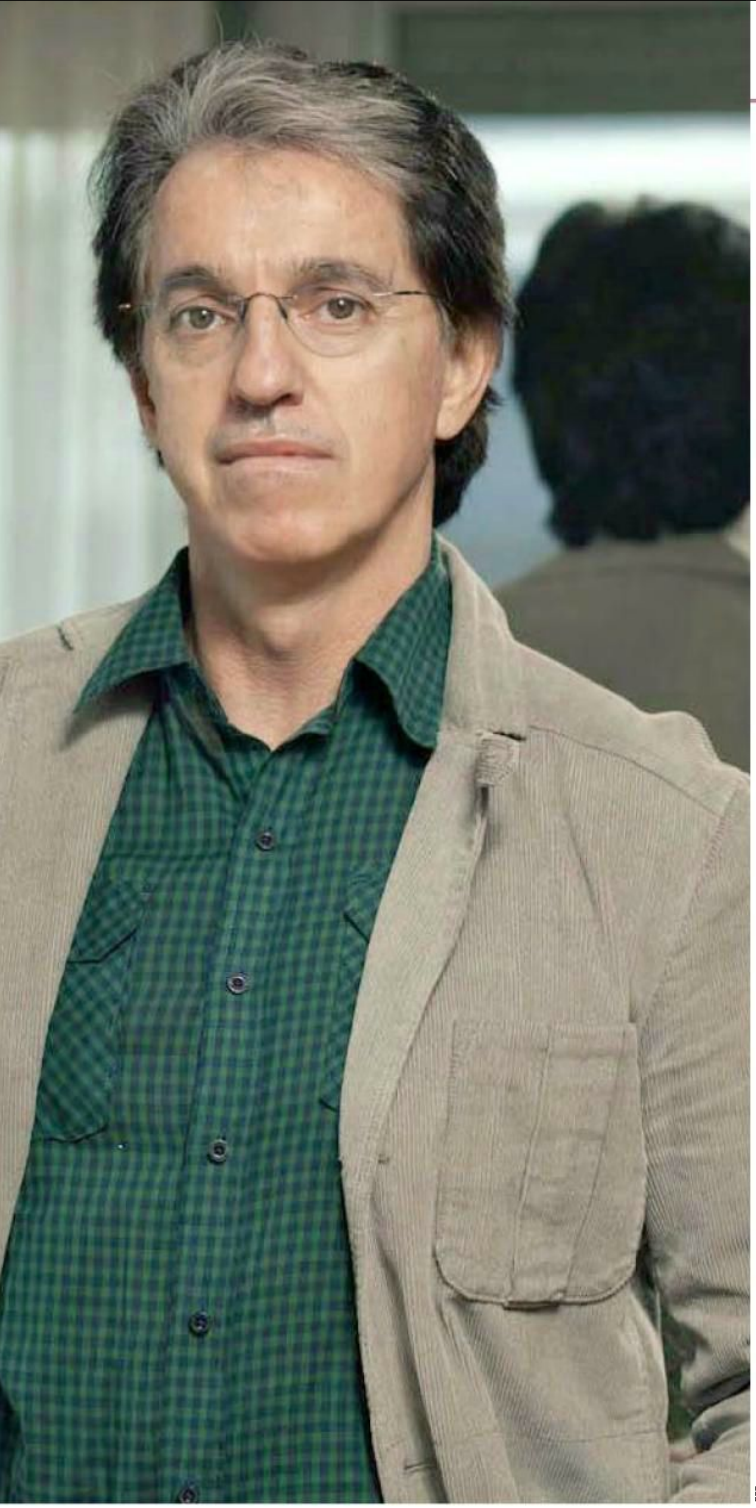
El potencial revolucionario estaba ahí, pero ese campesinado, subordinado y no incorporado a la Rusia oficial, sufrió el que más cuando la Primera Guerra Mundial ocasionó serios trastornos en la economía, en la producción y el transporte de los recursos y, sobre todo, en cuanto a la escasez de productos de primera necesidad. Todos los informes policiales advertían de que los sufrimientos causados a los soldados, a sus familias y a los refugiados estaban empeorando las condiciones de vida de las clases bajas a niveles sin precedentes, provocando desorden social y protestas. Tanto en el frente de guerra como en la cercana retaguardia, la disciplina de las tropas se desmoronaba. Los soldados –la mayoría jóvenes campesinos– se negaban a combatir y rechazaban la autoridad de sus oficiales, a quienes veían ahora como enemigos de clase, representantes de los terratenientes. La crisis de subsistencia se combinaba con una crisis de autoridad.

¿Por qué no prosperó el gobierno provisional poszarista?

Con la caída del zar Nicolás II, el príncipe Lvov asumió el 2 de marzo la presidencia de un gobierno provisional formado en su mayoría por diputados de la Duma pertenecientes a la élite liberal y rica del país. Pero unos días antes, frente a la ausencia de un liderazgo efectivo, un grupo de dirigentes socialistas había constituido el Soviet de Petrogrado. La inclusión de soldados cambió radicalmente la naturaleza de ese órgano de poder, que ya no era un mero comité de trabajadores, como en 1905. De esa forma, los grupos armados de la ciudad quedaron vinculados al Soviet, lo que tendría importantes repercusiones en el posterior desarrollo de la Revolución. Ese gobierno provisional disponía de pocos medios para hacer cumplir sus decisiones, y los soviets desafiaron desde el principio su poder. Lo que había desde comienzos de mar-

PERFIL PROFESIONAL

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza y profesor visitante en la Central European University de Budapest, también ha sido profesor visitante en otras prestigiosas universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas. Julián Casanova (Valdealgorfa, Teruel, 1956) es miembro del consejo de redacción de varias revistas científicas, nacionales e internacionales. Este historiador afirma que en el este europeo han tenido lugar algunos de los grandes acontecimientos que han marcado el siglo XX.



EFE

zo en Rusia era una autoridad dual. Era también un reflejo de la profunda división en la sociedad rusa entre las clases populares y las propietarias.

¿La insistencia del gobierno provisional en continuar la guerra y el golpe de Kornilov en agosto de 1917 también contribuyeron a su caída?

La decisión del gobierno provisional de continuar la guerra lo ató de pies y manos para evitar la insurrección de soldados, campesinos y obreros. Bajo ataques desde la derecha y la izquierda, los gobiernos de Lvov y Kérenski se enfrentaron al desplome de las ilusiones sobre su capacidad para fortalecer la democracia y la ciudadanía. El fallido golpe de Estado de Kornilov tuvo efectos desastrosos para el gobierno de Kérenski. Aunque pocos oficiales lo apoyaron activamente, el golpe destruyó la poca confianza que quedaba entre los soldados hacia sus mandos. Kérenski se quedó solo y, cuando los bolcheviques iniciaron la toma del poder, no contó con fuerzas armadas para mantener el orden.

¿Qué objetivo perseguía el káiser Guillermo II cuando facilitó el paso de Lenin por Alemania para que pudiera llegar a Rusia?

La rivalidad imperial que Rusia mantenía con Alemania, una nación mucho más poderosa en ese momento, socavó durante la I Guerra Mundial la capacidad del zarismo para mantener su sistema autocrático. Cuando el zar cayó, Alemania percibió que el Imperio ruso estaba en descomposición y utilizó todos los recursos para agudizar esa situación, entre ellos la posibilidad de que Lenin llegara a Rusia y pudiera dirigir desde dentro el partido bolchevique. La conquista del poder por los bolcheviques permitió acelerar la firma de un tratado de paz.

¿Por qué despertó tantas expectativas la Revolución rusa?

La destrucción súbita y por las armas del Estado ruso en febrero de 1917 abrió oportunidades extraordinarias y sin precedentes para diferentes y variados grupos sociales. Los obreros tomaron el control de las fábricas, los soldados desertaron en masa y rompieron las relaciones jerárquicas con sus jefes, los campesinos ocuparon y distribuyeron entre ellos las tierras no comunales; las mujeres defendían sus derechos y las minorías étnicas aspiraban a un mayor autogobierno. En eso reside la peculiaridad de lo que ocurrió en Rusia a partir de ese mes: no hubo una sola revolución sino múltiples revoluciones, conducidas por diversos grupos, nacionalidades y clases. La segunda revolución, la de octubre, se plasmó inicialmente en la democracia directa y la inmediata ejecución del programa popular sobre la tierra, la paz y el control obrero de las industrias.

¿Qué importancia tuvo en ese contexto el tratado de paz con Alemania y con el Imperio austrohúngaro?

La consecución de la paz con los poderes centrales –los Imperios alemán y austrohúngaro– fue el gran logro bolchevique en los primeros meses de su poder. Ocurrió, sin embargo, que pronto comenzó una guerra civil y, en el marco de ese nuevo conflicto armado, los bolcheviques consolidaron su dominio frente a los enemigos previstos –los blancos y antiguos servidores del zar– y los imprevistos –anarquistas, socialrevolucionarios y mencheviques–, que fueron eliminados en un proceso gradual pero persistente. Desde febrero de 1917, Rusia pasó, a una velocidad de vértigo, por una etapa liberal, otra socialista moderada y después otra más radical, hasta que Lenin y los bolcheviques convirtieron lo que era una revolución por el poder de los soviets, con un amplio apoyo popular, en la dictadura de un partido. Pero, durante todo ese proceso, millones de campesinos y obreros convertidos en soldados, mujeres y una parte de las élites liberales e intelectuales sintieron que un mundo diferente, más libre y justo, se abría ante ellos.

¿Por qué hubo tantos soldados involucrados en la Revolución?

Porque la revolución de febrero de 1917 ocurrió cuando millones de ciudadanos estaban movilizados. Entre 1914 y comienzos de 1918 –cuando los bolcheviques, tras la conquista del poder, firmaron la paz con Alemania en Brest-Litovsk–, Rusia movilizó alrededor de quince millones y medio de hombres, un número que excedía la capacidad de despliegue y de armamento y suministros necesarios. Y como la primera revolución, la de febrero de 1917, no acabó con la guerra ni sus trágicos efectos, los soldados armados continuaron formando parte del escenario ruso durante todo ese año. Eso es lo que hace a las revoluciones de 1917 en Rusia tan peculiares y extraordinarias. No hubo que armar al pueblo, porque ya estaba armado.

¿Cuál fue el papel de las mujeres?

Fueron las mujeres de los soldados (*soldatki*), excluidas hasta hace poco de la historiografía, las que constituyeron el grupo más numeroso de protesta y conflicto durante la guerra, bajo el zarismo y también, dado que sus demandas no fueron satisfechas, en los meses posteriores a la revolución de febrero de 1917. Su nacimiento como grupo social destacado tuvo lugar tras la movilización masiva de hombres que siguió a la declaración de guerra a Alemania y Austria-Hungría. Su reivindicación ▶

▶ más repetida fue el aumento de las ayudas otorgadas a las familias de los soldados. La inflación galopante y el encarecimiento de los productos de primera necesidad condenaron a la pobreza a las *soldatki* que dependían de esas ayudas. Sus reivindicaciones incluyeron también la gratuidad del combustible, al tiempo que se negaban a pagar impuestos o protestaban por la escasez de viviendas o por los intentos de desahucio.

¿Por qué derivó todo en una dictadura?

Las revoluciones, si quieren consolidarse, necesitan crear mecanismos de coerción y control que sustituyan a los del anterior Estado. En el caso de Rusia, poco después de conquistar el poder los bolcheviques, comenzó una violenta guerra civil y lo que había caracterizado a la Revolución –la participación activa de las clases populares– se acabó. No obstante, a la Revolución la acompañó desde el principio el terror. Lenin siempre abogó por utilizar la violencia contra los enemigos de la Revolución; en esa explosión de violencia, y en la necesidad de controlarla por parte de los bolcheviques, se encuentran las bases de lo que sería el aparato de seguridad y represión de la dictadura estalinista.

¿Cree que hay similitudes entre aquella dictadura de masas con las dictaduras fascistas de los años 20 y 30?

Todos los contendientes de la I Guerra Mundial utilizaron acciones de masas y paramilitarismo para ejercer la violencia. Lo peculiar de Rusia fue la incorporación de esas prácticas al escenario político interno, durante las sucesivas guerras civiles. Hay dos momentos diferentes: el de las revoluciones de 1917 y los años posteriores, cuando el fascismo –y en particular Hitler– no había llegado todavía al poder; y las dictaduras nazi y estalinista, que coexistieron a partir de mediados de los años treinta durante una década. Yo no comparto la interpretación de que el totalitarismo las iguala y las funde, que evita un análisis serio de sus similitudes y diferencias. El hecho de que fueran dictaduras, enfrentadas a muerte en la Segunda Guerra Mundial, no significa que sus orígenes, ideologías, líderes y prácticas fueran similares.

¿Qué diferencias hubo entre ellas?

La estalinista salió de una revolución basada en ideas marxistas, de lucha de clases y eliminación de los enemigos sociales; los fascismos emergieron como una reacción ultranacionalista frente a los males representados por la democracia liberal y el socialismo organizado. Hay muchos historiadores que hemos mostrado las diferencias entre el Gulag –que nunca fueron campos de exterminio– y el Holocausto y las teorías y prácticas raciales que los sustentaron. Hubo diferencias ideológicas y diferentes bases sociales; en Rusia, la élite zarista, aristocrática y burguesa desapareció, algo impensable en Italia o Alemania con los fascismos. También hubo claras diferencias en cómo se construyó el culto al líder carismático en los dos regímenes.

En los años treinta, muchos intelectuales y artistas se adhirieron a la causa comunista. ¿A qué se debió esa fascinación por el régimen soviético?

El comunismo y el fascismo se convirtieron primero en alternativas y después en polos de atracción para intelectuales, vehículos para la política de masas, viveros de nuevos líderes que propusieron rupturas radicales con el pasado. Europa se inundó en aquellos años de propaganda, miedo y mentiras. La fascinación que provocó en muchos el comunismo, en tiempos de crisis de la democracia, les llevó a pasar por alto los campos de concentración y crímenes estalinistas. Tras el ascenso de Hitler al poder, todavía se hizo más difícil una crítica a la URSS y una buena parte de la izquierda occidental se unió en un antifascismo prosoviético. La Guerra Civil española, con sus persecuciones de anarquistas, trotskistas y militantes del POUM, es un claro ejemplo.

¿Cuándo comenzaron a surgir las primeras voces críticas de intelectuales contra el estalinismo?

Hubo pocas antes de la muerte de Stalin; bastantes más después de la Revolución húngara de octubre de 1956 y de la Primavera de Praga de 1968. Fue un proceso histórico gradual y el pilar fundamental de ese proceso fue la emancipación de los comunistas occidentales respecto de Moscú. Era un rechazo a aceptar el socialismo soviético como modelo, la norma durante las décadas anteriores. Visto desde una perspectiva histórica comparada, el cambio fundamental radicó en la aceptación del pluralismo político, de los derechos y libertades individuales de lo que hasta ese momento había sido calificado como "democracias burguesas".

¿Se puede entender la Europa del siglo XX sin la Revolución rusa?

No. Creo que en esta entrevista han quedado claras algunas de las razones. Las revoluciones de 1917 ocurrieron en un país ingente, de 160 millones de habitantes, que se extendía desde Polonia al Pacífico. Nada de lo que pasó después –los fascismos, la II Guerra Mundial, la partición de Europa, la Guerra Fría...– se entiende sin acudir a aquel escenario.

En su opinión, ¿qué gran revolución queda por producirse?

La de la igualdad –política, social, cultural, de género– en los países más pobres; la de una sociedad civil más fuerte y comprometida en las democracias; la de conceder valor a la educación y al mérito por encima del cliente o el amigo. En fin, sueños de hace justamente cien años, y no sólo en Rusia. MH

"La fascinación por la URSS de muchos intelectuales les hizo pasar por alto los crímenes estalinistas"

PEP PARER

HISTORIADOR ACTIVO. Colaborador habitual en *El País* y Onda Cero, Casanova fue elegido por las asociaciones para la recuperación de la Memoria Histórica para participar en la búsqueda de fosas comunes de la Guerra Civil.

Un nuevo libro esencial

Julián Casanova, que desde hace seis años pasa la mitad del curso dando clases en Budapest, acaba de presentar *La venganza de los siervos* (Crítica), un ensayo que desentraña en un lenguaje claro y preciso la complejidad de las revoluciones simultáneas y superpuestas que se produjeron en Rusia en 1917, hace ahora un siglo, y que desembocaron en la caída del sistema autocrático zarista y el surgimiento de la Unión Soviética. Este prestigioso historiador también ha editado en Crítica otros libros: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*; *Historia de España (Vol. VIII): República y Guerra Civil*; *España partida en dos*; *Europa contra Europa* y *La Historia social y los historiadores*, entre otros títulos.

¿Cuál será su próximo destino?

GEO

LE AYUDA A ELEGIR

Todos los meses en su kiosco

RETRATO DE FAMILIA CON REVOLUCIÓN AL FONDO. Esta foto del último Romanov –y último zar ruso–, Nicolás II, con su mujer, su hijo y sus hijas fue tomada en las postrimerías de sus vidas, con la Revolución que lo cambiaría todo llamando a la puerta.

Decadencia de la Rusia zarista

A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, EL IMPERIO RUSO ESTABA EN CRISIS. PESE A SU EXPANSIÓN TERRITORIAL, EL PAÍS VIVÍA ANCLADO EN EL PASADO Y EL DESCONTENTO CRECÍA. ESE FUE EL CALDO DE CULTIVO DE LA REVOLUCIÓN.

Por José Luis Hernández Garvi, *escritor*

AGE

Nadie duda de que la Revolución rusa de octubre de 1917 es uno de los acontecimientos trascendentales que marcaron la Historia del siglo XX. Al margen de las razones de índole política y social y del colapso militar que la desencadenaron, la ceguera mostrada por el zar Nicolás II ante los sufrimientos que padecía su pueblo influyó de manera decisiva en la caída del régimen anacrónico que representaba. Encerrado en una *corte de los milagros* preocupada por mantener sus privilegios a toda costa y sometida a la superstición, fue incapaz de reaccionar a tiempo.

En la segunda mitad del siglo XIX, el Imperio ruso amplió sus fronteras en una expansión territorial que parecía imparable. Sin embargo, esta expansión no fue acorde a un parejo desarrollo social y económico del país, que permanecía anclado a estructuras más próximas a la Edad Media que a los nuevos tiempos que comenzaban a vivirse en el resto de Europa.

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD. A pesar del inmovilismo imperante, se produjeron algunos gestos que hicieron albergar ciertas esperanzas de cambio. En 1861, el zar Alejandro II firmó un edicto que suprimía la figura de la servidumbre que, desde tiempos inmemoriales, había mantenido a los campesinos sometidos a los grandes señores, propietarios de inmensos latifundios. La nueva legislación abolió el derecho de propiedad que los antiguos amos habían ejercido sobre las vidas y haciendas de los *mujiks*, los campesinos apegados a la tierra desde hacía generaciones. Sin embargo, bajo la apariencia de la libertad recién alcanzada pervivieron los viejos problemas de siempre.

Los lazos jurídicos que los ataban al señor desaparecieron, permitiendo su libertad de movimientos pero generando a su vez una gran masa de mano de obra ociosa a la que, para sobrevivir, no le quedó más remedio que aceptar duros trabajos en la industria a cambio de sueldos de miseria. A los que optaron por permanecer en la tierra que siempre habían trabajado con sus propias manos, el reparto de parcelas organizado por el gobierno se les quedó corto. Los terrenos que les correspondieron no sirvieron para cubrir las necesidades básicas de una economía de subsistencia. Los grandes señores tampoco se mostraron satisfechos con la nueva situa- ▶

ción: habían perdido una sometida mano de obra esclava y las indemnizaciones otorgadas por el gobierno fueron consideradas insuficientes.

Las reformas introducidas por Alejandro II abarcaron otros ámbitos, creándose dumas (parlamentos) municipales que en teoría debían servir para escuchar los problemas de los campesinos y aportar soluciones, pero que en la práctica fueron controladas por los antiguos señores, que las utilizaron para seguir ejerciendo de caciques que imponían su voluntad en un sistema paternalista de abusos.

La frustración ante las promesas incumplidas acabó generando un clima contestatario que puso en grave peligro el sistema autocrático, en cuya cúspide se encontraba la figura del zar. La creciente oposición halló un clima propicio en las clases menos favorecidas y en la burguesía creciente de las ciudades, sectores de la población que hicieron oír sus voces reclamando la cuota de poder que les correspondía.

UNA SITUACIÓN DE DESIGUALDAD INSOSTENIBLE. Lejos de escuchar estas justas demandas, Alejandro II y sus sucesores –Alejandro III y Nicolás II– las ignoraron y buscaron el apoyo de los nobles y los grandes terratenientes, las fuerzas más reaccionarias de la anquilosada sociedad rusa. Al mismo tiempo, se recurrió de nuevo al uso de los viejos métodos represivos para sofocar cualquier tentativa subversiva. En este contexto, la proclamada independencia de los jueces era una falacia, la censura de los medios de comunicación reforzó sus controles y las universidades estaban infiltradas de agentes y confidentes de la temida Ojrana, la policía política del régimen zarista.

En el campo, la situación distaba mucho de haber mejorado. Las tímidas reformas introdujeron algunas técnicas modernas de explotación para lograr mejores cosechas, pero no se consiguió acabar con las hambrunas cíclicas que asolaban el medio agrario ruso. El sector industrial tampoco alcanzó un desprendimiento definitivo y adolecía de graves defectos. Por un lado, un alto porcentaje de las grandes empresas y los bancos estaban controlados por capital extranjero, mientras que las fábricas se concentraban en zonas muy concretas del país, especialmente en los alrededores de San Petersburgo y Moscú y, en la región del Bajo Don, en Ucrania y en Bakú, mientras el resto del país seguía siendo eminentemente rural.

GETTY

LA CIFRA DE OBREROS EN LAS FÁBRICAS, LAS MINAS Y LOS FERROCARRILES DE RUSIA LLEGÓ A LOS TRES MILLONES A PRINCIPIOS DEL S. XX

En pocos años, el número de obreros que trabajaban en las fábricas, las minas o los ferrocarriles se multiplicó hasta alcanzar cifras que llegaron a los tres millones a principios del siglo XX. Fuerza social homogénea y explotada que sufría condiciones de vida inhumanas, poco a poco empezó a tomar conciencia de clase y de su verdadero poder. En el campo, la distancia que separaba a los *kulaks* –nombre que recibían los grandes terratenientes– de los campesinos pobres se convirtió en un abismo infranqueable. Llegados a este punto de no retorno, obreros y campesinos se aferraban a una única esperanza: el estallido de una revolución que les hiciera justicia.

EL ÚLTIMO ROMANOV. Debido al dramático final sufrido por él y su familia a manos de los revolucionarios, el zar Nicolás II, último representante de la dinastía Romanov, ha gozado de cierto predicamento entre todos aquellos que han criticado las consecuencias de la Revolución de Octubre. El revisionismo de la Rusia zarista, surgido tras el colapso de la URSS con la intención de recuperar cierta grandeza imperial, ha contribuido a que desde el propio Kremlin se fomente esa imagen. Hasta cierto punto, el último zar puede considerarse una víctima de los acontecimientos históricos que le toco vivir, pero esta circunstancia no debe servir para exonerarle de su parte de culpa.

LIBRO

Los Romanov (1613-1918), *Simon Sebag Montefiore*. Crítica, 2016. Un apasionante relato sobre la familia que gobernó Rusia durante más de trescientos años y que dio figuras tan destacadas como Pedro I o Catalina la Grande.

GETTY

HAMBRE EN EL CAMPO. Pese a las reformas y la emancipación de los siervos, las hambrunas asolaban el medio agrario ruso. En la foto, unos campesinos pobres fabricando cucharas en Deyanovo, hacia 1890.

EL EDICTO DEL ZAR. El cuadro representa a Alejandro II leyendo al pueblo el documento por el que, en 1861, quedó abolida la esclavitud en Rusia y los *mujiks* se independizaron.

Nicolás II accedió al trono del águila bicéfala el 1 de noviembre de 1894, tras la muerte prematura de su padre, el zar Alejandro III. Su carácter y aspecto distaban mucho de los de su progenitor, hombre de gran corpulencia, escasa cultura y pocos refinamientos, aunque muy querido por el pueblo. Por el contrario, el joven y elegante zar había recibido una exquisita formación, siempre bajo el control de estrictos tutores, en la que se incluyó el aprendizaje de varios idiomas y el análisis detallado de la situación geopolítica internacional con viajes al extranjero, sin olvidar todas aquellas materias que le pudieran ayudar a desenvolverse con soltura en ambientes cortesanos. De esta forma, se convirtió en un príncipe con una sólida formación, que no tenía nada que envidiar a la de sus homólogos europeos.

UN ZAR INDOLENTE Y DISTANTE. Caracterizado por una personalidad tímida y taciturna, Nicolás se mostró desde muy joven como un hombre apocado y reservado, muy alejado de la energía campechana que había ofrecido Alejandro III ante su pueblo. Contradiciendo el expreso deseo de sus padres, contrajo matrimonio por amor con la princesa alemana Alix de Hesse, que tras el enlace rusificó su nombre por el de Alejandra Fiódorovna. Hasta su muerte, la pareja fue ejemplo de complicidad conyugal mientras llevaban una vida doméstica regida por ordenadas rutinas y se implicaban activamente en el cuidado y la educación de sus hijos.

Cuando alcanzó cierta edad, y por expreso deseo de su padre, Nicolás comenzó a asistir con regularidad a las sesiones del Consejo Imperial, reuniones aburridas en las que no pareció mostrarse demasiado interesado por los asuntos de Estado. Él mismo era consciente de sus limitaciones en ese sentido, una falta de experiencia que se puso de manifiesto cuando accedió al trono. Como él mismo llegó a reconocer en alguno de sus escritos privados, no se sentía capacitado para asumir las responsabilidades derivadas de sus obligaciones, confirmando así los peores temores de su padre. Muy ligado a su esposa, Nicolás II prefería lidiar con los problemas de la intimidad del hogar que hacer frente al desafío de un país azotado por las turbulencias políticas.

LA MONARQUÍA PIERDE EL FAVOR DEL PUEBLO. Estas limitaciones no pasaron desapercibidas a la opinión pública, que, al contrario de lo que había ocurrido con su padre, al que perdonaron muchos defectos, no le otorgó un margen de confianza. Una gran parte de sus súbditos lo consideró un monarca distante y superficial, más preocupado por la vida en palacio que por los problemas reales que afectaban a su desdichado pueblo. Al margen de la imagen exterior que pudiera proyectar, lo cierto es que, con su comportamiento, Nicolás II fomentó entre los rusos un error de apreciación que afectaba a su figura pública. Donde la mayoría veía a un monarca altivo e indiferente, se escondía en realidad un hombre modesto, de trato agradable y reservado, que parecía no estar ▶

El precedente: la Revolución de 1905

Eclipsada por los acontecimientos de octubre de 1917, esta revuelta fue una advertencia de lo que sucedería más de una década después. Sin embargo, los dirigentes rusos no supieron extraer conclusiones de un episodio dramático que podía haberles ayudado a rectificar a tiempo su falta de sensibilidad ante el sufrimiento del pueblo.

El detonante del descontento popular fue la humillante derrota sufrida en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905). El régimen zarista, principal responsable de la debacle militar, recibió fuertes críticas, que se extendieron como un reguero de pólvora.

En diciembre de 1904, los obreros del petróleo del Cáucaso iniciaron una huelga en demanda de mejoras laborales. Un mes más tarde, un pope llamado Gapón marchó al frente de una multitud hacia el Palacio de Invierno en San Petersburgo, con la intención de presentarle al zar una petición reclamando la jornada laboral de ocho horas y un salario mínimo de un rublo al día. Cuando la manifestación llegó ante los muros de palacio, los soldados que lo custodiaban lanzaron una carga de caballería para disolverla. Aquella dramática jornada, conocida como el Domingo Sangriento, se saldó con la muerte de cientos de personas, entre ellas, mujeres y niños.

A partir de entonces, las huelgas se propagaron a las principales ciudades industriales y estallaron sublevaciones en distintas partes del Imperio. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, Nicolás II anunció una serie de reformas y la convocatoria de una Duma, pero en cuanto contó con fuerzas militares suficientes se olvidó de sus promesas y ordenó una dura represión.

A pesar de su fracaso, la Revolución de 1905 puso de manifiesto la debilidad de un régimen con pies de barro. La burguesía y los movimientos obreros sopesaron la fuerza de su descontento hacia una clase dirigente aferrada a sus privilegios. De momento, la monarquía se había salvado gracias al apoyo del aparato burocrático y de la oficialidad del ejército, pilares que no tardarían en ceder ante la presión de los acontecimientos de los años posteriores.

En la ilustración, la carga de los cosacos contra el pueblo ante el Palacio de Invierno (enero de 1905).

ALBUM

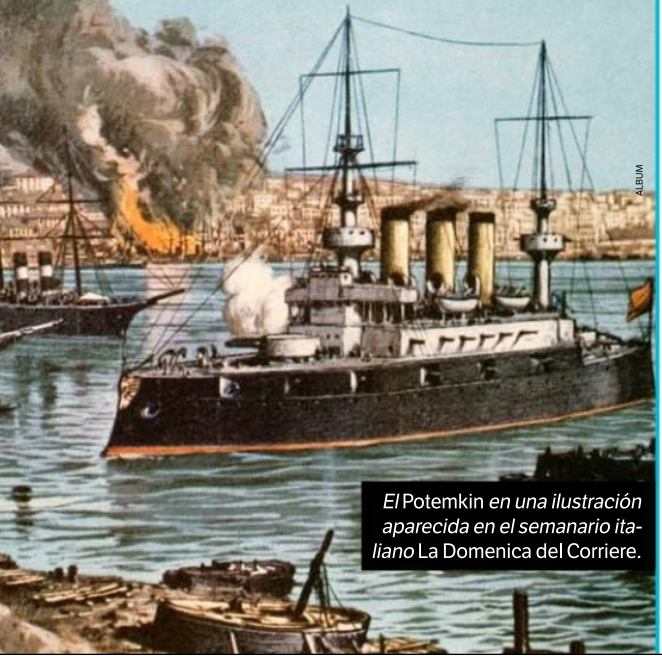
La sublevación del *Potemkin*

En 1905, el acorazado *Potemkin*, bautizado con ese nombre en honor de uno de los grandes héroes de la Rusia del siglo XVIII, era uno de los buques más modernos de la flota de guerra rusa. Sin embargo, las condiciones de vida a bordo eran un ejemplo a pequeña escala de lo que sucedía en la Rusia de los zares. La oficialidad, incompetente y corrupta, se regía por unos principios clasistas y despóticos que humillaban a los marineros de la tripulación, reducidos a la categoría de siervos. La situación llegó a un punto insostenible que auguraba un estallido incontrolado, que finalmente se produjo con ocasión de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Revolución de 1905.

A finales del mes de junio, el acorazado navegaba por aguas del mar Negro cuando se desencadenó el motín. El detonante fue la negativa de algunos marineros a aceptar las raciones de carne agusanada que les eran servidas con el rancho. La reacción de los oficiales fue la esperada: reprimir por la fuerza a sus subordinados, en su mayoría hombres analfabetos de la Rusia profunda. Sin embargo, los amotinados consiguieron hacerse con el control del barco y los oficiales que se resistieron lo pagaron con la vida.

UN SÍMBOLO DE LA REVOLUCIÓN. Con el objetivo de liderar una rebelión naval a mayor escala, el *Potemkin* se dirigió hacia el puerto de Odesa. Sin embargo, su acción no encontró el apoyo que en principio había esperado por parte del resto de la escuadra rusa del mar Negro. Tras zarpar de nuevo para evitar represalias, el buque navegó varios días sin rumbo fijo hasta que el 8 de julio fue entregado a las autoridades rumanas del puerto de Constanza.

Como él mismo reconoció, el motín del acorazado *Potemkin* causó una profunda impresión en Nicolás II. Encerrado en su jaula de oro y ajeno a las demandas del pueblo ruso, nunca imaginó que los marineros pudieran levantarse en armas contra la autoridad que él representaba. Con el tiempo, la sublevación del barco se convirtió en un símbolo de la Revolución de Octubre, sobre todo a partir del estreno, en 1925, de la película *El acorazado Potemkin*, dirigida por Serguéi M. Eisenstein, cinta que con sus impactantes imágenes elevó el suceso hasta niveles épicos.



ALBUM

El Potemkin *en una ilustración aparecida en el semanario italiano* La Domenica del Corriere.

GETTY

PAREJA REAL. Nicolás II se casó, contra los deseos de sus padres, con la princesa alemana Alix de Hesse, que adoptó el nombre ruso de Alejandra. Estaban muy enamorados. Arriba, en el trono durante la coronación, el 1 de noviembre de 1894.

LIBRO

Las hermanas Romanov, *Helen Rappaport.* Taurus, 2017. La cautivadora y trágica historia de Olga, Tatiana, María y Anastasia, las hijas de Nicolás II, asesinadas junto a sus padres y su hermano en el marco de la Revolución de 1917.

▶ hecho para el puesto que le había deparado el destino.

El último Zar de todas las Rusias heredó los graves problemas de un imperio autócrata de fronteras inabarcables que nunca supo ni quiso manejar, delegando las tareas de gobierno en una nobleza aduladora y en funcionarios ineptos y corruptos, muchos de los cuales se servían de su puesto en la Administración para medrar y hacer grandes negocios. Como en tantas otras cosas, Nicolás II decidió mirar para otro lado y, cuando decidió intervenir, ya era demasiado tarde.

EL AMBIENTE DECADENTE DE LA VIDA EN PALACIO. Mientras el clima de tensión en las calles de las principales ciudades rusas subía peligrosamente en intensidad, la vida en palacio transcurría plácidamente. En sus salones, la familia del zar y la aristocracia cortesana disfrutaban de los grandes lujos que les correspondían por derecho de clase. Tan sólo la grave enfermedad del zarévich, muy débil por culpa de la hemofilia que padecía, parecía preocupar a Nicolás II y a la zarina. La imagen del muchacho, postrado en una gran cama de latón, simbolizaba el agotamiento de un régimen enfermo. Oculto para que no se conociera el alcance de su verdadero estado, también representaba el oscurantismo y el trágico destino que parecía acompañar a los últimos representantes de la dinastía Romanov.

La presencia en la corte de Rasputín, un monje de origen siberiano y aspecto siniestro, alteró profundamente la rutina de la familia imperial. En ese momento, nadie podía imaginar la trascendencia que aquel supuesto curandero, adicto a sexo y a la bebida, iba a tener en el desarrollo de futuros acontecimientos.

Preocupada por el delicado estado de salud del heredero, la zarina se mostró receptiva ante los comentarios que otorgaban credibilidad a los rumores que hablaban sobre los poderes sanadores de Rasputín, que la superstición popular, y también de buena parte de la nobleza, se había encargado de difundir. En 1907, el zarévich

PARA ACALLAR EL DESCONTENTO SOCIAL, EL ZAR TOMÓ UNA DECISIÓN DESASTROSA: INVOLUCRÓ A RUSIA EN LA I GUERRA MUNDIAL

sufrió una fuerte hemorragia que se detuvo cuando el monje impuso las manos sobre el cuerpo del joven príncipe. El suceso, interpretado como un milagro, le entregó en bandeja la voluntad de Alejandra.

Embaucador profesional y ambicioso, Rasputín supo ver desde la primera vez que la zarina le invitó a tomar té en palacio la debilidad de carácter de una mujer voluble, dispuesta a obedecerle en todo con tal de salvar la vida de su hijo. Con el paso de los meses, Rasputín entró a formar parte del séquito imperial, aunque en realidad no desempeñase ningún cargo oficial. Mientras ejercía como consejero personal de Alejandra, el curandero llevaba una vida de excesos que no pasó inadvertida.

DE RASPUTÍN A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. Asiduo de los mejores salones cortesanos, Rasputín se encontraba en su salsa mientras se hablaba de los temas de moda, que no eran otros que aquellos que estaban relacionados con las ciencias ocultas, incluyendo las apariciones fantasmales, la brujería o la quiromancia. Entre sus distinguidos anfitriones, y rodeado siempre de bellas mujeres a las que podía someter fácilmente para satisfacer sus deseos sexuales, descubrió que aquellas gentes, por muy aristocráticas que aparentasen ser, no sabían distinguir entre fuerzas espirituales desconocidas y la más burda superstición, ventaja de la que supo aprovecharse para seguir practicando engaños que eran interpretados por sus admiradores como milagros y profecías.

A principios de 1905, la Rusia de los zares parecía haber tomado la senda que le conduciría definitivamente a convertirse en una monarquía constitucional. Sin embargo, los sucesos de la Revolución que tuvo lugar aquel año, sofocados a sangre y fuego, hicieron abrir los ojos a aquellos ingenuos que hasta entonces todavía confiaban en que era posible una solución pacífica y consensuada a la grave crisis que afectaba al régimen zarista.

Mientras las andanzas de Rasputín provocaban la indignación general, el clima social empeoraba exponencialmente. Los crímenes políticos se sucedían mientras la represión de los agentes de la Ojrana contra los opositores gozaba de total impunidad. En medio de un clima de violencia política ejercida desde el Estado, los comunistas fueron ganando terreno, mostrándose muy activos en las huelgas que se extendieron por el país a lo largo de 1914. La corte perdió el poco prestigio que aún conservaba mientras aventureros sin escrúpulos, de calaña parecida a la de Rasputín, se hacían con el control del gobierno.

GETTY

EL INFLUYENTE RASPUTÍN. El místico siberiano –en la imagen, rodeado por sus fieles seguidores– tuvo en la corte un auténtico "club de fans" presidido por la zarina. Su ascendente sobre ésta se debía a sus supuestos poderes como visionario y curandero.

En un intento por distraer la atención y acallar a los descontentos, Rusia se involucró en la Primera Guerra Mundial, decisión que pronto se revelaría como nefasta. Al cabo de un año de guerra, el zar asumió el mando supremo del Ejército. Pero una cosa era asistir a los desfiles luciendo vistosos uniformes y otra muy distinta dirigir a los ejércitos en el campo de batalla. Durante el desarrollo de la guerra, Nicolás II y sus generales acumularon méritos suficientes para poner de relieve su absoluta falta de competencia militar. Escandalizado por las cifras de soldados rusos caídos en combate, el propio Rasputín, ejerciendo como principal consejero de la zarina mientras Nicolás II permanecía en su cuartel general, solicitó inútilmente que se detuviera aquella sangría.

UN SÓTANO EN EKATERIMBURGO. Mientras en los palacios la familia imperial y la nobleza disfrutaban de su privilegiado ritmo de vida, en las calles se pasaba hambre. El complot palaciego que acabó con la vida de Rasputín tan sólo sirvió para constatar el clima de degradación que se había instaurado en la corte. Abandonado por casi todos, el estallido de la Revolución rusa sorprendió a Nicolás II mientras regresaba a Petrogrado para reunirse con su familia. Detenido por las nuevas autoridades, el zar, acompañado por su esposa, el zarévich y sus cuatro hijas, inició un periplo que le condujo, a finales de abril de 1918, al que iba a ser su último destino. En la madrugada del 16 al 17 de julio de ese año, la familia imperial fue asesinada a tiros y rematada a bayonetazos en el lúgubre sótano de una casa en las afueras de la ciudad de Ekaterimburgo. Cuando se conoció la noticia, muchos recordaron las premonitorias palabras que Rasputín había incluido en su última carta dirigida al zar: "Si fueran vuestros parientes los que causaran mi muerte, entonces nadie de vuestra familia, es decir, ninguno de vuestros hijos o parientes, vivirá más de dos años. El pueblo ruso los matará". MH

GETTY

LA HEMOFILIA DEL ZARÉVICH. El príncipe Alexis, hijo y heredero de Nicolás II, estuvo muy enfermo desde niño. Aquí lo vemos a los doce años, en 1916, tras recuperarse de un grave ataque de hemofilia que casi acaba con su vida.

PRECEDENTES DE LA CAÍDA DEL ZAR

Vientos de cambio

MIENTRAS LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS EUROPEOS DE 1848 COMENZABAN A FLORECER EN RUSIA, LA POLICÍA DEL AUTÁRQUICO GOBIERNO ZARISTA ENDURECÍA SUS ACCIONES, INTENTANDO FRENAR CUALQUIER ATISBO DE PROTESTA O REVUELTA.

Por Alberto Porlan, ***escritor y filólogo***

GETTY

DOMINGO ROJO. Así se llamó al violento acontecimiento sucedido el 22 de enero de 1905, cuando las tropas del zar Nicolás II dispararon contra los ciudadanos rusos que se manifestaban frente al Palacio de Invierno. En el cuadro se representa este suceso.

Los imprevisibles pasos de baile de la Historia han producido países pequeños, grandes, muy pequeños y muy grandes. China, Canadá y EE UU son muy grandes y de una dimensión parecida, en torno a los 9.000.000 de km^2. Pero la Federación Rusa es enorme: ocupa 17.000.000 de km^2, casi el doble que esos gigantes. Y mientras fue la URSS ocupó unos 22.500.000 km^2 sin contar a los países satélites.

Recientemente, en una reunión de intelectuales rusos y europeos se preguntaba un español cómo es que la Unión Europea considera la integración de Turquía sin haber sugerido jamás la de la Federación Rusa. Dijo que Stravinski, Mendeléiev y Dostoievski, por ejemplo, fueron indiscutiblemente europeos, y que no conocía músicos, científicos ni novelistas turcos comparables. A lo que contestó al momento un ruso: "La razón es que somos demasiado grandes para ustedes". Y el español replicó: "El Imperio sí, pero el reino no".

La Rusia actual es resultado de una secular expansión imperialista que llevó los caracteres cirílicos griegos hasta Vladivostok, en el Pacífico asiático. Fue una epopeya muy dura, buena parte de la cual consistió en la ocupación de Siberia, esa inabarcable región que ocupa las tres cuartas partes de Rusia y donde cabrían 26 Españas una junto a otra. En el siglo XVIII, la dinastía Romanov consolidó por fin el Imperio y convirtió a Rusia en una de las grandes potencias europeas. La causa principal fue la explotación de sus infinitas materias primas, pero la condición de sus habitantes no reflejaba ningún esplendor, excepto la de los aristócratas y los grandes terratenientes. Los zares eran perfectos autócratas. Tanto Pedro el Grande como la no menos grande Catalina II, fueron sendos modelos de déspotas ilustrados que, con toda su ilustración –responsable entre otras cosas del magnífico museo del Hermitage en San Petersburgo– mantenían al 80% de sus súbditos en la tenebrosa condición de siervos. La ilustrada zarina esta- ▶

FILÓSOFO E IDEÓLOGO. Alexander Herzen (en el retrato de 1861) se manifestó contra el absolutismo y el régimen de servidumbre ruso lo que le costó el destierro. Creía en el "socialismo campesino" basado en la idea de que la sociedad debía progresar a través de la revolución campesina.

GETTY

▶ ba animada de buenas intenciones, pero todos sus desvelos terminaban allá donde lo hacían las exigencias de la nobleza y su propio ego. Cuando estalló la Revolución francesa, Rusia, como el resto de las monarquías europeas, extremó la vigilancia para no contaminarse con aquellas ideas. Y la gran zarina, aunque declaradamente francófila, actuó sobre sus prosélitos con todo el rigor de que era capaz.

PRIMEROS GRITOS DE LIBERTAD.

Catalina murió cuando arrancaba el siglo XIX, cuyos primeros años se emplearon en Rusia en luchar contra Napoleón. Las condiciones de vida de los rusos empeoraron todavía más, y en 1825, unos meses después de la muerte de Alejandro I, estalló el primer grito de libertad, el de los llamados "decembristas", que exigían la liberación de los siervos y la redacción de una Constitución que garantizase la libertad de opinión e información, lo que implicaba reducir el poder omnímodo del autocrático zar. La insurrección decembrista fue protagonizada por el príncipe Trubetskói, que reunió a dos mil soldados ante el Senado de San Petersburgo mientras su compañero Alejandro Yakubovich, que debía hacer prisionera a la familia imperial en el Palacio de Invierno, se echó atrás en el último momento. La represión fue rigurosa y dejó huella en muchos testigos. Entre ellos Alejandro Herzen, un filósofo político socialista que, moviéndose por el extranjero después de haber sufrido cuatro años de destierro siberiano, alentaba desde su periódico *Kolokol* (*Campana*) una revolución drástica, con guillotina incluida, para su enorme e infeliz país. Sus escritos movilizaron e incendiaron las suficientes conciencias como para que se le considere uno de los grandes contribuyentes a la causa de la liberación de los siervos.

Ese acontecimiento, importante tanto para Historia de Rusia como para la del género humano, no tuvo lugar hasta 1861. En ese momento, 50 de los 60 millones de almas que poblaban Rusia eran siervos. El barón prusiano August von Haxthausen, un personaje al que se puede llamar economista, antropólogo, agrónomo y filósofo, observó durante su viaje por Rusia a invitación del zar Nicolás I que entre los campesinos se daba una peculiar forma de convivencia llamada *obchtchina*, el sistema de las primitivas comunidades rurales que trabajaban conjuntamente la tierra y repartían sus frutos de forma igualitaria: algo muy parecido al concepto de *kibutz* que desarrollarían más tarde los judíos rusos en Israel, si no su inspirador directo.

NUEVA ORGANIZACIÓN AGRARIA. Cuando Von Haxthausen publicó el resultado de sus investigaciones, la *obchtchina* encandiló a los socialistas de primera hora, que vieron en ella el germen de lo que podría ser un sistema comunitario y solidario. Por entonces, los intelectuales rusos estaban divididos entre los eslavófilos, muy nacionalistas y defensores de los valores "eternos", y los occidentalistas, quienes, como Herzen, veían en la *obchtchina* la fórmula socialista que Rusia había inventado y que parecía destinada a ser la clave de su futuro político. Piotr Tkatchev, un revolucionario de primera hora a quien se considera precursor de Lenin, escribió a Engels sosteniendo que la *obchtchina* demostraba que el pueblo ruso estaba imbuido por naturaleza y tradición de los principios comunistas, de forma que las nuevas ideas les iban a aparecer muy fáciles de aceptar. Por otro lado, Haxthausen afirmaba que esas prácticas sociales no eran privativas de Rusia, sino que muchos otros países europeos habían vivido así desde tiempos arcaicos. Esto hizo soñar a Marx y Engels con la posibilidad de exportar la *obchtchina* rusa a toda Europa en el caso de que una eventual revolución en Rusia se contagiara automáticamente –según ellos esperaban– a los países occidentales.

En la segunda mitad del siglo XIX las ideas políticas florecieron

MANIFESTACIÓN POR LA LIBERTAD. El movimiento estudiantil ruso –procedente del recién surgido proletariado– también desempeñó su papel en la Revolución de Octubre (abajo, estudiantes manifestándose en 1917), pues en sus inicios la oposición al zarismo estuvo en las universidades rusas.

GETTY

GETTY

INTENTO FALLIDO. En 1866, el revolucionario Dmitri Karakózov atentó contra la vida de Alejandro II en San Petersburgo, pero el zar fue salvado por un hombre que apartó a tiempo el arma del terrorista, impidiendo así que el monarca recibiera herida alguna. Arriba, esa escena ilustrada.

en Rusia como nunca lo habían hecho. Y también la represión. Los movimientos revolucionarios europeos de 1848 que condujeron a la Segunda República en Francia endurecieron a la policía zarista, que puso el foco sobre las pequeñas organizaciones políticas más o menos secretas que pretendían cambiar las cosas. Petrashevski, un funcionario de Asuntos Exteriores, mantenía una tertulia que intentaba promover la emancipación de los siervos. En abril de 1849, la policía efectuó una redada en su casa que se saldó con 50 detenidos. Uno de ellos era el magistral novelista Fiódor Mijáilovich Dostoievski, el cual fue condenado a muerte junto a otros 32 compañeros. Ya estaban los reos alineados delante del pelotón cuando llegó el perdón del zar y la conmutación de la pena capital por la de destierro. La literatura universal suspiró aliviada.

EL NACIMIENTO DEL PROLETARIADO. La inevitable abolición de la servidumbre no se produjo por la magnanimidad del autócrata, sino porque ya no resultaba económicamente satisfactoria. El trabajo de los hombres libres era mucho más rentable que el de los siervos. Tras plantearse el problema del reparto de las tierras, resultó que las mejores continuaron estando en manos de los nobles y los grandes terratenientes. Millones de *mujiks* (campesinos rusos) decepcionados y hambrientos se dirigieron hacia las ciudades en busca de una esperanza para sus familias, y así nació una clase social deprimida pero efervescente, un sustrato que los nuevos politólogos llamarían proletariado.

Un segundo núcleo de descontentos lo constituyeron los estudiantes. Las universidades se habían llenado de jóvenes de ambos sexos, muchos de ellos becados e hijos de proletarios, que vivían con camaradería las estrecheces de la condición estudiantil. Entre estos grupos, la revolución se contemplaba como un objetivo indiscutible y era el único sector en el que había elementos activos de ambos sexos. Los más radicales habían superado (o decían haberlo hecho) todas las convenciones y atavismos. La moral era una trampa, la religión una variante de superstición. Todo lo humanístico debía someterse automáticamente a lo "científico". En su novela *Padres e hijos*, Iván Turguénev bautizó a los miembros de este grupo social como "nihilistas". Tchernychevski, filósofo revolucionario, publicó en respuesta una novela titulada *¿Qué* ▶

Víctimas de la Revolución

La sangre que hizo correr la Revolución rusa hasta la toma del Palacio de Invierno apenas fue un charco ante el enorme lago que llenaron sus consecuencias inmediatas. La Guerra Civil entre rojos y blancos, que duró dos años, fue también el pretexto para la intervención internacional a favor de los blancos, asunto en el que metieron la cuchara británicos, alemanes, franceses, japoneses y otras potencias alarmadas por el peligro del contagio comunista. Durante aquellos años, la periferia de Rusia se convirtió en un terreno por el que vagaban ejércitos y hordas de todas clases matándose entre sí, como durante las guerras medievales centroeuropeas. Se calcula que no menos de un millón de combatientes sucumbieron en aquellas batallas y escaramuzas, dejando tras de sí un número semejante de víctimas civiles. Sobre esto, hay que considerar los muertos producidos por el hambre, que se cifran en unos 5.000.000, así como las víctimas producidas por la disentería y las enfermedades contagiosas, que no debieron de ser inferiores a los dos millones. Pero estas aterradoras cifras consecuentes a los efectos inmediatos de la Revolución se quedan en nada cuando recordamos que, tras ellas, llegó Stalin, a quien se le atribuyen unos 20.000.000 más. Qué hermosa es Rusia y qué triste su Historia.

ALBUM

Sobre estas líneas, las fosas de los cadáveres de los bolcheviques caídos en Moscú.

EN 1825, TRAS LA MUERTE DE ALEJANDRO I, ESTALLÓ EL PRIMER GRITO DE LIBERTAD, EL DE LOS LLAMADOS "DECEMBRISTAS", QUE EXIGÍAN LA LIBERACIÓN DE LOS SIERVOS

GETTY

NUEVOS Y MODERNOS AIRES. Tras trece años de trabajo, el ferrocarril transiberiano (arriba, durante su construcción) se inauguró en 1904; su ruta principal unía Moscú con la costa rusa del Pacífico.

hacer? y subtitulada *Los hombres nuevos* que tuvo una enorme repercusión e influyó hasta al mismo Lenin, quien publicó un tratado con el mismo título que fue decisivo para el bolchevismo.

Mucho más relevante que el movimiento estudiantil fue el de los *narodniks*, (populistas) llamados así porque obedecían a la consigna de introducirse en el pueblo para difundir directamente sus ideas. Convencidos de las bondades de la organización comunera agraria rusa (la *obchtchina*), su primera acción política consistió en dirigirse a una pequeña población agrícola para predicar su doctrina. Los campesinos los sacaron del pueblo a pedradas. Decidieron entonces convertirse en una organización secreta de corte anarquista a la que llamaron "Tierra y Libertad", de la que se escindió en 1879 la facción llamada *Narodnaia Volia* ("El pueblo lo quiere"), que abogaba por la acción directa. O sea, por el terrorismo planificado y organizado. Desde su fundación misma, los *narodniks* se propusieron como objetivo principal el asesinato del zar Alejandro II, y lo consiguieron menos de dos años después, tras cinco tentativas fallidas. El magnicidio desencadenó una represión que desembocó en el ajusticiamiento de los responsables y el fin de organización. Además, supuso la puesta en marcha de la temible policía política zarista, la *Ojrana*.

Fueron aquellos populistas quienes fundaron la primera célula marxista en Rusia. Sin embargo, frente a la corriente comunista seguidora de Marx y Engels, se posicionó el anarquismo revolucionario de Bakunin y Kropotkin. Bakunin sólo era cuatro años mayor que Marx, y lo despreciaba por autoritario. Marx, por su parte, trataba de desacreditar a Bakunin tachándolo de espía del zar. Pero el hecho es que ambos tenían sus raíces en el mismo huerto: el ala izquierda del pensamiento hegeliano. Y sin embargo, la diferencia de base entre ellos era esencial: Marx era un teórico; Bakunin, un hombre de acción. El primero quería utilizar el Estado para fines revolucionarios, mientras que el segundo sostenía que la causa de todos los males era precisamente el Estado, y sospechaba que un Estado proletario terminaría por convertirse en otra forma de dominación, mientras que el único camino viable para el ser humano consistía en desarrollarse en libertad contribuyendo voluntariamente a la organización natural de la sociedad libertaria.

UN NUEVO ZAR EN EL SIGLO XX. Cuando ambos apóstoles políticos se encontraron en París por primera vez, en 1845, se guardaron el aire. Pero en 1848, Marx publicó en su periódico una noticia según la cual Bakunin era un agente zarista encubierto, lo que probarían ciertos papeles que conservaba la novelista francesa Amantine Dupin, que firmaba como George Sand. Cuando ella desmintió escandalizada la información, Marx se retractó, pero el mal ya estaba hecho y los enemigos de Bakunin alentarían mucho tiempo entre ellos esa vieja infamia.

Llegó el siglo XX con un zar nuevo, Nicolás II. En esos momentos el país presentaba dos caras. Por un lado avanzaba en el plano

El ejército ruso antes de ser rojo

En 1917, el ejército del zar estaba en condiciones más que penosas. Contaban por derrotas cada batalla contra los alemanes. Mal alimentados y armados, helados en las trincheras o pulverizados por la artillería enemiga, la moral de los soldados no podía estar más baja. Los generales, avergonzados de sus derrotas, los enviaban al asalto con munición equivocada, los oficiales recibían órdenes contradictorias, los transportes no funcionaban y la infantería soportaba marchas interminables por caminos helados o enfangados, dormía entre chinches y piojos y moría a millares de escorbuto, disentería y tifus.

EL IMPERIO SIN DEFENSA. Muchos desertaban, aun sabiendo las consecuencias, y se llevaban el arma por si encontraban impedimentos. Otros preferían entregarse como prisioneros, automutilarse o suicidarse. Como se vio con el acorazado Potemkin o los marinos de Kronstadt, y como sucedió en Petrogrado, los soldados se negaban a disparar contra el pueblo. En esas condiciones ¿cómo podía contar con ellos el zar para la defensa de su Imperio? Simplemente, las cosas habían ido demasiado lejos. La Revolución había triunfado.

GETTY

En la foto, durante la I Guerra Mundial, tropas rusas capturadas en septiembre de 1915 y escoltadas por soldados alemanes.

AGE

económico gracias a los desvelos del ministro Witte, que había entregado el país y sus interminables recursos naturales al capitalismo internacional. La modernización empezaba a ser un hecho; pronto se dispondría del soñado ferrocarril transiberiano con el que acercar a Europa las riquezas siberianas. Sin embargo, el nuevo zar presentía que los días de la autocracia iban a terminar muy pronto. Rusia entera olía a revolución. Surgían nuevos partidos a la izquierda de la izquierda, se multiplicaban las huelgas, las protestas estudiantiles, los atentados. Y además había que afrontar la guerra (y la derrota) contra los japoneses. Nicolás, aunque declaró que mantendría la autocracia, empezó a hacer concesiones. Pero ya era demasiado tarde.

LA REPRESIÓN SE RECRUDECE. En 1905, una multitud de 100.000 personas se manifiestaba ante el Palacio de Invierno y fue diezmada a tiros por el ejército. Entre las víctimas había mujeres y niños. Fue el llamado Domingo Rojo. Aquella sangre trazará un foso insalvable y definitivo entre el zar y su pueblo. Unos meses después, y tras un par de derrotas frente a los japoneses, se amotina la dotación del acorazado Potemkin y surge el primer soviet en Ivanovo-Voznessenk. El zar acelera las reformas, multiplica las concesiones: convoca la primera Duma y lleva a cabo una reforma agraria. La huelga general de octubre de ese año consigue arrancar del zar la promesa de una Constitución. Pero a la vez, la represión se recrudece: una huelga en el río Lena provoca 500 víctimas.

En julio de 1914 llega la gota de agua que colma el vaso: Alemania declara la guerra a Rusia. Tras una ola de fervor patriótico, las derrotas se suceden de una forma tan alarmante como humillante. Nada funciona en el país, los trenes no circulan o lo hacen muy mal, las fábricas están desbordadas y las cifras de bajas son apabullantes: 1.700.000 muertos, 7.000.000 de heridos. La moral del país está por los suelos, y para enterrarla del todo aparecen la escasez y el hambre. El zar recorre el frente en su tren blindado, asistiendo impotente a una derrota tras otra ante los alemanes. Pero ya no es nadie. El pueblo no le quiere. Maldice a su amo, se burla de él.

El crudo invierno de 1916 deja a la nación rusa en un estado próximo a la consunción. En Petrogrado, que ha cambiado de nombre por resultar el de San Petersburgo demasiado alemán, la situación de penuria favorece la aparición de huelgas, y su represión la de nuevas manifestaciones masivas. Las mujeres se manifiestan por millares pidiendo paz y pan, y los gritos de la multitud se hacen más amenazadores cada vez. La gente, impulsada por los elementos revolucionarios, invade las comisarías de policía y se hace con sus armas. Los ciudadanos comprueban que no es lo mismo manifestarse inermes que hacerlo armados. El zar saca el ejército a la calle. Hay un primer cruce de disparos. Pero esa noche un grupo de soldados y oficiales se pasó al campo de los sublevados y, al día siguiente, todos los regimientos que controlaban la ciudad se alinearon con ellos.

LOS BOLCHEVIQUES TOMAN EL PODER. Se produjo el ocaso de los tres siglos de autocracia de los Romanov, y surgió el alba de una nueva era para Rusia. Pero el día salió nublado. El gobierno provisional liderado por Kérenski se obstinó en continuar luchando contra Alemania, y durante todo el otoño el partido bolchevique, surgido de la escisión mayoritaria del antiguo Partido Socialdemócrata y liderado por Lenin y Trotski, que exige el final de la guerra, se convierte en un segundo poder dentro del Estado. La noche de 24 al 25 de octubre de 1917, los bolcheviques toman todos los centros de poder de Petrogrado, así como las estaciones, los centros de comunicación y los bancos. Después, concentran a las masas acompañadas de los soldados de la guarnición y los marinos de Krondstadt para asaltar el Palacio de Invierno. Y apenas corre la sangre. El zar renuncia, y Lenin es dueño de la situación en Petrogrado, pero no en toda Rusia. Una parte de la población, los "blancos", se alzarán en armas contra el poder rojo, de manera que la Rusia revolucionaria de los soviets se verá envuelta a la vez en dos conflictos distintos: la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Pero esa es otra historia. MH

PROTESTAS OBRERAS. Ante las deplorables condiciones laborales en las minas siberianas de Lena, los trabajadores (en el cuadro) convocaron una huelga, a la que el gobierno zarista respondió con el envío de tropas con órdenes de abrir fuego contra los manifestantes. Asesinaron a 270 obreros.

LIBRO

¿Cuándo amanecerá, camarada? Crónica de la Revolución rusa: 1876-1917, *Jean Paul Ollivier*. Ed. Clave intelectual, 2017. Publicado en Francia en 1967, cuando se cumplían 50 años de la Revolución de Octubre, se recogen testimonios de algunos de los protagonistas, que aún vivían.

EN 1905, EL EJÉRCITO DIEZMÓ A TIROS UNA MULTITUD QUE SE MANIFESTABA ANTE EL PALACIO DE INVIERNO. FUE EL DOMINGO ROJO.

II GUERRA MUNDIAL

A través de las ondas de radio

Durante la II Guerra Mundial, la ciudad rusa de Leningrado sufrió un bloqueo de suministros y alimentos que comenzó el 8 de septiembre de 1941 y se alargó más de dos años. Fue entonces cuando las fuerzas alemanas arrojaron las primeras bombas sobre la ciudad. Al poco tiempo el sonido de las alarmas aéreas se volvió habitual. Los bombardeos se anunciaban por medio de sirenas manuales en los edificios y también por radio. Al no haber programas nocturnos, sólo se escuchaba el acompasado sonido de un metrónomo, lento en la normalidad, rápido durante los ataques.

Durante los casi 900 días que los nazis mantuvieron sitiada la ciudad, la emisora de radio local emitió diariamente el sonido del metrónomo sin faltar ni un sólo día. Gracias a esta acción simbólica, los habitantes de Leningrado sabían que la ciudad seguía viva, ese era el mensaje que recibían al oir ese peculiar sonido a través de la radio.

Hoy en día, en el museo situado bajo el Monumento a los Heroicos Defensores de la ciudad de Leningrado (actualmente San Petersburgo) durante la Segunda Guerra Mundial, suena constantemente un metrónomo en recuerdo de aquel que acompañó a los ciudadanos en el terrible y largo sitio de Leningrado.

ALBUM

En los duros días del Leningrado sitiado, la ciudadanía escuchaba la radio.

MONUMENTO

¡En pie de milagro y en el *Tetris*!

Construida por orden de Iván el Terrible en 1554, la catedral moscovita de San Basilio corrió peligro de ser derruida en muchas ocasiones. Cuando, en 1812, el propio Napoleón I Bonaparte entró en Moscú con sus tropas, la utilizó como establo, tal y como le gustaba hacer en los edificios religiosos de las ciudades a las que iba sometiendo con su ejército. Afortunadamente no sufrió grandes daños. Pero fueron muchas las batallas que soportó antes y después de este hecho. Incendios, revoluciones, dos guerras mundiales y el comunismo rígido de Stalin, quien estuvo de acuerdo con la aniquilación de monumentos religiosos de cualquier índole en todo su territorio.

Ya en el siglo XX, en plena vorágine de la arquitectura "brutalista" soviética (edificios de hormigón, grises, amplias avenidas, monstruosas estatuas de líderes de la Revolución, etc.), al gran amigo de Stalin, Lázaro Kaganóvich (1893-1991), encargado de la remodelación de la capital rusa para convertirla en algo más acorde al proletariado, se le ocurrió que sería bueno hacer la Plaza Roja aún más diáfana de cara a desfiles o manifestaciones. Su propuesta pasaba por demoler la iglesia de San Basilio. Cuando fue a mostrarle su proyecto a Stalin puso sobre la mesa una maqueta de la Plaza Roja con todos sus edificios de quita y pon. Se cuenta que en aquella reunión, Kaganóvich levantó bruscamente la figura en miniatura de la catedral para escenificar el plan de acabar con ella. En ese preciso instante el propio Stalin le interrumpió enérgicamente pronunciando la frase: "¡Lázaro, ponlo en su sitio!". Y ahí se quedó hasta hoy.

La catedral de San Basilio es un icono de la ciudad de Moscú.

ASC

Muchos conocimos esta monumental iglesia rusa sin haber visitado nunca Moscú. Eso se lo debemos, en parte, al juego del *Tetris* que invadió las salas de recreativos de todo el mundo en la década de los 80 del siglo pasado. Creado en 1984 por el ingeniero informático ruso Alekséi Pázhitnov, el popular *Tetris* abre siempre las partidas con la imagen de la catedral de San Basilio y sus características cúpulas. Este juego es un rompecabezas multicolor de piezas en caída libre, cuya sencillez conecta de alguna forma con la belleza de esta catedral emblemática de la Plaza Roja moscovita.

MOSCÚ

Un yanqui enterrado en la Plaza Roja

En la Plaza Roja de Moscú yacen en "laica" sepultura algunos de los líderes y personajes más relevantes de la Rusia comunista como Stalin, el escritor Gorki o el cosmonauta Yuri Gagarin, además de otros muchos. Pero una de estas tumbas no cuenta con sangre rusa sino norteamericana: la del escritor y activista John Reed (1887-1920), autor de la obra *Diez días que estremecieron al mundo*. Como testigo directo de la Revolución rusa escribió su crónica de las jornadas en las que los bolcheviques consiguieron el poder del Estado para los soviets de forma conmovedora y detallada. No en vano, el mismo Lenin recomendó fervientemente la lectura de la obra de Reed –a quien conocía personalmente–, y también fomentó su traducción para difundirla como un instrumento para entender la naturaleza de la revolución proletaria.

Reed fundó el Partido Comunista de EE UU, aunque poco después fue acusado de espionaje, por lo que huyó a Rusia. Falleció en Moscú en 1920 y su tumba se colocó junto a la de los líderes bolcheviques en el muro que une al Kremlin con la Plaza Roja. Dada la rivalidad brutal entre ambos países, es cuando menos chocante ver a un hombre de Portland (Oregón) reposar en este "panteón comunista" junto al dictador Stalin y a un paso de la momia de Lenin.

ALBUM

Reed había estudiado en Harvard y provenía de una acomodada familia estadounidense.

ESPAÑA

Celebración soviética en un Madrid en guerra

Con motivo del vigésimo aniversario de la Revolución rusa, retratos de mandatarios soviéticos y el escudo de la URSS presidieron el histórico monumento madrileño de la Puerta de Alcalá en octubre de 1937.

Si bien no se trató de una iniciativa oficial e institucional planificada desde el Ayuntamiento de Madrid, el popular e histórico monumento madrileño cambió su aspecto para recordar la Revolución rusa de octubre de 1917 y honrar a los dirigentes comunistas que gobernaban la URSS en aquel momento.

Un gran escudo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tapó la inscripción superior de la monumental Puerta, a la vez que un gigantesco retrato del gobernante soviético Iósif Stalin presidía el arco central, junto a otros dos retratos de miembros del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS): Maksiv Litminov (a la izquierda) y Kliment Voroshilov (a la derecha). Además de un letrero con la leyenda "Viva la U.R.S.S.".

Los organizadores de tal despliegue en plena contienda pertenecían a la Asociación de Amigos de la URSS, creada en 1933 como espacio de intercambio y debate, que se constituyó tiempo después como un contrapunto a la propaganda franquista, además de un instrumento que «garantizara la veracidad» del eco procedente de *Pravda* (periódico fundado por León Trotski en Viena, en 1912). La devoción por la «República obrera rusa», como la definían los organizadores, era evidente. Sólo unos meses después del inicio de la Guerra Civil española (1936-1939), y cada vez más asentada la retaguardia republicana en Madrid, con este acontecimiento se confirmó la admiración por la Revolución rusa y el deseo de la Asociación de Amigos de la URSS de enaltecer a la Rusia stalinista.

AGA

La Puerta de Alcalá fue engalanada con motivo del 20 aniversario de la Revolución rusa, en 1937.

ESCULTURA

Arte y superstición en el metro de Moscú

La estación de metro "Plaza de la Revolución" –línea Arbatsko-Pokrovsky–, abierta al público el 13 de marzo de 1938, en su diseño arquitectónico interior tiene nichos, en cuyos arcos se asientan figuras de bronce decorativas.

El autor del conjunto de estas esculturas es Matvey Manizer (1891-1966), quien las realizó en orden cronológico, siguiendo los acontecimientos históricos de Rusia (desde octubre de 1917 hasta finales de 1937).

Durante el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, las esculturas fueron trasladadas a Asia Central y volvieron a Rusia en 1944. A causa de la evacuación, muchas sufrieron daños, pero se consiguieron reparar algunas de ellas.

Una de las más destacadas de la estación moscovita es la de un revolucionario con su perro. El hocico del animal está muy desgastado porque una leyenda asegura que acariciarla trae buena suerte. Entre los estudiantes existe la creencia de que, cuando se dirigen a realizar un examen, si pasan la mano y los apuntes por la nariz del perro les dará suerte y conseguirán superar sus pruebas con buena nota.

En esta estación del Metro de Moscú existen 76 figuras de bronce en total, de las cuales cuatro tienen el "don" de cumplir por arte de magia los deseos de quien las toca. Además, cada una de ellas está "especializada" en propósitos diferentes.

GETTY

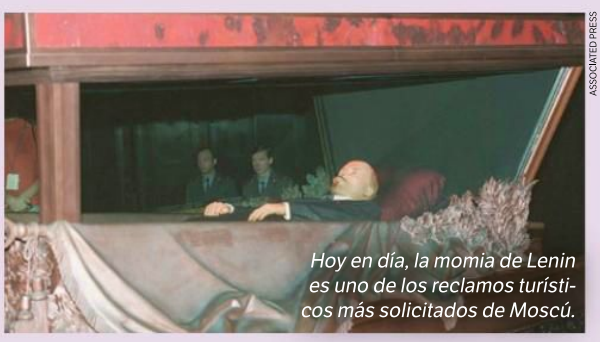
Cuando llega la época de exámenes, los estudiantes moscovitas acuden a esta escultura para pedirle suerte.

LA PREGUNTA

¿Cómo está la momia de Lenin?

Cuando murió Lenin, en 1924, por un infarto cerebral, se pensó que debía ser momificado y expuesto para que lo vieran todos los hijos de la Madre Rusia. Por iniciativa de su sucesor, Stalin, se construyó un mausoleo en la Plaza Roja, situado a pocos metros de los muros rojos del Kremlin. Desde que fue expuesto por primera vez, han pasado a ver el cuerpo momificado millones de personas.

Para el mantenimiento de la momia, parece ser que dos o tres veces por semana le inoculan una serie de productos químicos –una mezcla de glicerina, acetato de potasio, agua y cloro de quinina– que favorecen su conservación. Aunque hay quien dice que "de Lenin no queda ni un 10%", ya que gran parte sus tejidos originales han desaparecido con el tiempo. Ni siquiera el cerebro está puesto en su sitio, sino que se conserva en un Instituto de Investigación Cerebral de Moscú. Los ojos son bolas de cristal y los labios están pegados. La caja torácica fue vaciada al comienzo del proceso de momificación. Y el cuerpo está acribillado de incisiones por donde le son inyectados esos líquidos milagrosos que le mantienen lo más incorruptible posible a la vista del público.


ASSOCIATED PRESS

Hoy en día, la momia de Lenin es uno de los reclamos turísticos más solicitados de Moscú.

CRÓNICA DE LA REVOLUCIÓN RUSA

¡Todo el poder para el Soviet!

TRIUNFO DEL PROLETARIADO. Tras meses de tensión entre la Duma –Parlamento– y los soviets de las ciudades más importantes de Rusia, estos últimos se alzaron con el poder el 25 de octubre de 1917. En la foto, un día después, el líder de los bolcheviques, Lenin, se dirige a la multitud en la plaza Roja de Moscú.

GETTY

DESDE FEBRERO DE 1917, EL MOVIMIENTO BOLCHEVIQUE –CON LENIN A LA CABEZA– MANTUVO EN JAQUE AL GOBIERNO PROVISIONAL, DERROCADO 8 MESES DESPUÉS.

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*

"Abajo con los oficiales". "Abajo con la dinastía". "Abajo con los Romanov". Los soldados amotinados en Petrogrado gritaban con fuerza estas consignas y el ambiente se calentaba por momentos en Petrogrado, la capital por entonces de Rusia (hoy San Petersburgo), en los últimos días de febrero de 1917. "La protesta que han iniciado es de una magnitud que yo nunca he visto", confesaba por teléfono el presidente de la Duma, Mijaíl Rodzianko, al comandante en jefe del ejército del Norte, Nikolái Ruzski. Incluso algunos de los participantes se atrevían a corear la famosa proclama "Tierra y libertad", una consigna contra el arcaico sistema de propiedad del campo que, con el paso del tiempo, se extendería a muchos otros lugares del mundo.

DESCONTENTO SOCIAL Y POLÍTICO. Y es que, en realidad, la protesta no la habían iniciado los soldados, aunque se habían unido rápidamente, sino las mujeres y los campesinos. En medio de un invierno durísimo climatológicamente y con el trasfondo de la gran movilización rusa en la Primera Guerra Mundial, la población civil de Petrogrado se lanzó a la calle en protesta por el desabastecimiento de pan y alimentos básicos. Las primeras en manifestarse fueron, el 23 de febrero, las mujeres trabajadoras textiles, clamando contra las privaciones y colas para conseguir alimentos: gritaban "pan" y sus pancartas más visibles decían "Alimentad a los hijos de los defensores de la madre patria", aunque pronto aparecieron otras que se atrevían a clamar "Abajo con el zar", Nicolás II. La consigna estaba llamada a extenderse, ya que el respeto al autócrata se perdía a marchas forzadas.

Nicolás II se encontraba muy desgastado políticamente por todo el asunto de Rasputín, el campesino santón que había sido "el tercer hombre más poderoso de Rusia" al ejercer una desmedida influencia a través de la zarina, Aleksandra Fiódorovna, también muy impopular por ser alemana de nacimiento en un momento de guerra contra este país. El propio zar era objeto asimismo de reproches en su propio entorno, la amplia e interesada familia Romanov y los grandes nombres de la aristocracia, ya que se le consideraba incapaz de guiar el esfuerzo bélico.

Se abrió así la espita del descontento político, que empezó a expresarse sin miedo hasta convertirse en una rebelión en toda regla. A las mujeres se unieron los campesinos y luego, como se ha dicho, miembros del ejército. La incorporación de estos últimos iba a significar un salto cualitativo que cambiaría todas las perspectivas sobre el alcance de las protestas.

Nicolás II no resistió la tremenda presión, tanto desde la calle como desde los centros de poder de su propio régimen, y abdicó, sin apenas oponer resistencia, el 2 de marzo. Se dice que, de hecho, experimentó un gran alivio al hacerlo, pues cada vez prefería más una vida aislada de la corte, hacia la cual él y su esposa habían desarrollado rencor y desapego.

La abdicación se produjo oficialmente en la persona de su hijo Alekséi, aunque la previsión oficialista era que quien tomase las riendas fuera su hermano Mijaíl. Partidarios de esta opción eran la mayoría de los políticos reunidos en la Duma, el Parlamento, hasta entonces sólo con poderes consultivos, pero que días antes había decidido prorrogar sus sesiones desobedeciendo al zar. ▶

Orden nº 1: el inicio del poder del Soviet

Esta Orden fue la primera emitida por el Soviet de Petrogrado tras la Revolución de Febrero y tendría una importancia capital como precedente en los acontecimientos que se sucederían durante 1917. Se emitió a consecuencia del conflicto que enfrentó a los soldados amotinados durante la Revolución de Febrero con sus oficiales y con la Duma (el Parlamento). Ésta, a través de una nueva Comisión Militar, había ordenado a los soldados que participaban en los levantamientos que regresasen a los cuarteles y que entregasen las armas, pero éstos se negaban a hacerlo.

SOLDADOS REVOLUCIONARIOS. El ejército se encontraba en Petrogrado fuera de control, pues los oficiales habían optado por abandonar sus puestos, al ser desoídas sus órdenes por la tropa. La Duma también ordenó a los oficiales que regresasen, algo que no gustó nada a los soldados revolucionarios, ya que temían que sus mandos fueran demasiado conservadores. Ante esto, los insubordinados recurrieron al Soviet de Petrogrado de Obreros y Soldados. Éste rechazó la devolución de las armas y otorgó un papel significativo a los comités de soldados (lo cual debilitaba a los oficiales), pero también aprobó el reconocimiento de la Comisión Militar de la Duma, siempre que sus resoluciones no contradijesen a las del Soviet.

El fondo de la cuestión es que la Orden venía a consagrar una importante práctica: las órdenes del Gobierno Provisional sólo podrían ser acatadas si no contravenían las del Soviet. Esto tendría una influencia enorme sobre el Ejército, donde la implantación de los soviets era muy grande, y llevaría a una limitación del poder gubernamental surgido de la revolución "moderada" de febrero, que erosionó a éste en gran medida a lo largo de los siguientes meses y posibilitó el posterior acceso de los bolcheviques (cuando controlaron los soviets) al poder total.

GETTY

Después de la Revolución de Febrero de 1917, el Palacio Táuride fue testigo de las reuniones entre el Gobierno provisional y el Soviet de Petrogrado (en la foto).

DÍA SEÑALADO. El 8 de marzo de 1917 (23 de febrero, en el calendario juliano), miles de mujeres trabajadoras de fábricas textiles (en la foto) marcharon por las calles de Petrogrado para reivindicar más alimento: "¡Pan!", gritaban. Esta inaugural marcha de la mujer marcó el inicio de muchas más protestas masivas de la ciudadanía rusa.

LIBRO

La Revolución rusa: Historia y memoria, *José M. Faraldo.* Alianza Editorial, 2017. Este libro se centra en transmitir una instantánea de los años inmediatamente posteriores a la Revolución rusa, reflejada desde la experiencia de los protagonistas con ayuda de la documentación conservada.

GETTY

Los parlamentarios trataban con los representantes de los trabajadores manifestantes y por tanto conocían el pulso de la calle. Rápidamente se dieron cuenta de que la demanda en favor de una república era muy fuerte y que imponer a otro Romanov al frente del Estado no aplacaría las protestas, sino que más bien las incrementaría.

Así que la Duma enmendó la plana al zar y dejó para más adelante una posible restauración de la dinastía. De momento, se formó un gobierno provisional, fruto de un pacto entre los partidos centristas del Bloque Progresista, dominantes en la Duma, a los que se unió una importante personalidad de las izquierdas, Aleksandr Kérenski. El nuevo poder ejecutivo lo presidió primero el aristócrata Gueorgui Lvov, de tendencia liberal.

FRUTO DEL AMBIENTE DE PROTESTA. Ahora bien, este gobierno no nació con completa libertad de acción, ya que por la dinámica de las protestas se vio obligado a llegar a un pacto con el Soviet de Petrogrado. Los soviets eran consejos asamblearios de obreros, soldados y campesinos que se habían ido formando en las principales ciudades fruto del ambiente de protesta. El de la capital estaba controlado por los partidos socialistas de izquierda más moderados: los mencheviques (fracción moderada del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) y el Partido Social-Revolucionario (moderado, a pesar de su nombre), al que pertenecía el popular Kérenski.

Los dirigentes del Soviet impusieron a la Duma la necesidad de consensuar sus decisiones y dictaron una norma según la cual no obedecería ninguna ley que contraviniera las propias normas de las que ellos se estaban dotando (ver recuadro 1).

Así, la primera Revolución rusa –la de febrero de 1917– desembocó en una dualidad de poder entre el órgano representativo propio de un régimen parlamentario, la Duma, de signo centrista, y el órgano representativo con el que se sentía más identificado el pueblo llano, el Soviet, de signo izquierdista. El resultado fue una situación que, en apenas unos meses, resultaba explosiva e ingobernable.

Pero es que, además, había todavía un segmento de los izquierdistas que quería actuar de manera mucho más radical. Se trataba de los bolcheviques, un muy activo partido surgido de la división en 1912 del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia,

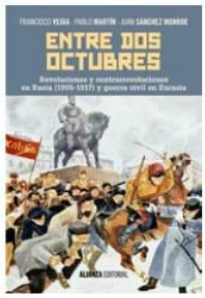
siendo la otra facción la de los mencheviques, más moderados.

Al frente de los bolcheviques se hallaba un convencido de la revolución de los trabajadores, Vladímir Uliánov, más conocido como Lenin, que había vuelto en abril de un largo exilio en Suiza de más de una década (ver recuadro 3). Era una personalidad venerada que nunca había dejado de trabajar desde la distancia por "profesionalizar la revolución". También realizaban un ingente trabajo con este objetivo otros importantes líderes bolcheviques como León Trotski y Grigori Zinóviev.

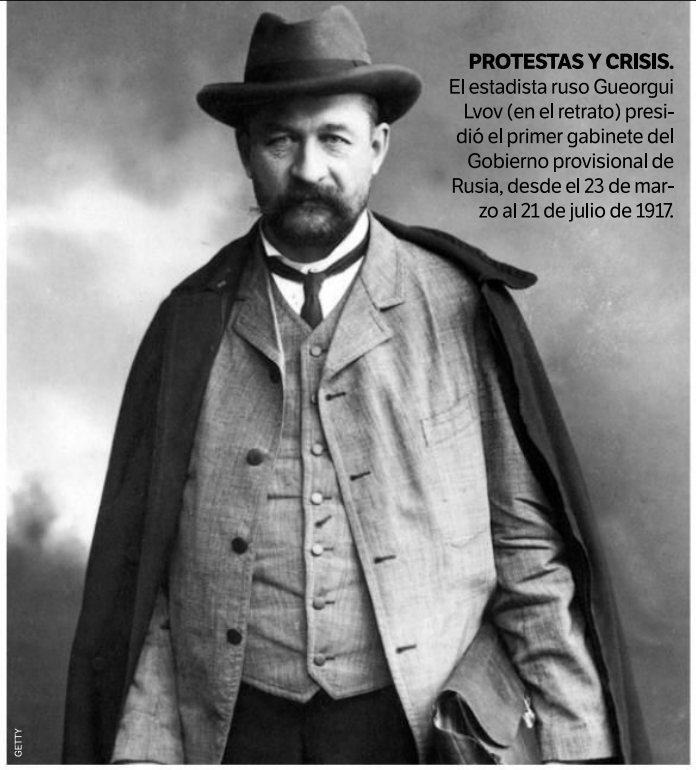
De forma que, aun siendo un partido más pequeño y con menos representación parlamentaria que las principales fuerzas, su capacidad de acción e influencia era mucho mayor de lo que podía parecer.

En julio, a partir de una enorme manifestación de protesta el día 1 contra el gobierno provisional convocada por los bolcheviques, la situación se radicalizó. Coincidió con el comienzo de la última ofensiva del ejército ruso en la guerra, la llamada Ofensiva Kérenski (ver recuadro 2), lo que llevó a levantamientos entre los soldados.

LIBRO



Entre dos octubres, *Francisco Veiga, Pablo Martín y Juan Sánchez.* Alianza Editorial, 2017. Este libro analiza los orígenes de la Revolución rusa dentro y fuera del Imperio zarista; su comienzo real en 1905 y su dinámica más allá de la ciudad de Petrogrado y de los líderes bolcheviques.



GETTY

PROTESTAS Y CRISIS. El estadista ruso Gueorgui Lvov (en el retrato) presidió el primer gabinete del Gobierno provisional de Rusia, desde el 23 de marzo al 21 de julio de 1917.

PARA CONTROLAR EL CAOS. Tras la Revolución de Febrero, los miembros del Parlamento imperial –Duma– asumieron el control del país, formando el Gobierno provisional ruso. Abajo, algunos de ellos: el líder Kérenski (a la derecha, el segundo de pie), Gueorgui Lvov (a la izquierda, el segundo sentado) y Mijaíl Rodzianko (a la derecha, el primero sentado).

GETTY

LA DUMA Y LOS SOVIETS SE ENFRENTAN. En medios oficialistas, la reacción a estas fuertes protestas, que una vez más tenían como eje la capital, fue provocar la caída del primer ministro, Gueorgui Lvov, y sustituirlo por Aleksandr Kérenski, que por entonces detentaba la cartera de ministro de Defensa y se consideraba uno de los líderes más populares de la Revolución de Febrero. Kérenski trató de jugar un papel intermedio entre la Duma y los soviets). Amparado en sus dotes oratorias y el apoyo de las bases, confiaba en consolidarse como el líder que pudiera garantizar el trabajo conjunto de los socialistas y los liberales burgueses al proponer medidas que fueran independientes del juego de partidos y orientadas al beneficio del país. Su primer reto fue aplacar las protestas, que habían ido en aumento, y no le iba a resultar fácil.

El furor de los manifestantes no había cesado durante los primeros días de julio y era tanto que tenía en un brete incluso a la propia dirección bolchevique, superada por la rapidez de los acontecimientos. Lenin y el resto de líderes no estaban convencidos de la viabilidad de una acción armada, porque aún no se veían suficientemente preparados como organización para todo lo que conllevaba.

El 16 de julio, miles de trabajadores unidos a los soldados de una división amotinada se plantaron ante la sede bolchevique en Petrogrado y forzaron a que la dirección se sumara a la protes- ▶

LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA –LA DE FEBRERO DE 1917– DESEMBOCÓ EN UNA DUALIDAD DE PODER ENTRE LA DUMA, DE SIGNO CENTRISTA, Y EL SOVIET

La ofensiva Kérenski, el último fracaso ruso en la Primera Guerra Mundial

En junio y julio de 1917, el ministro de Defensa Aleksandr Kérenski lanzó una ofensiva del ejército ruso sobre el territorio de Galitzia controlado por el Imperio austrohúngaro. El ataque sobre esta zona del frente sudoccidental ruso, situada entre las actuales Ucrania y Polonia, formaba parte de una estrategia de la Entente aliada para evitar que las tropas alemanas pudieran desplazarse al frente occidental. En clave interna rusa, debía ayudar a recuperar la moral de las tropas, afectadas por los diversos reveses sufridos, y también su disciplina, que se consideraba dudosa por la influencia de los soviets sobre el Ejército.

La acción militar principal comenzó bien, rompiendo las líneas del ejército austrohúngaro y avanzando hasta 60 kilómetros, pero las operaciones secundarias de apoyo con otras unidades resultaron un desastre. A la postre, la ofensiva costó más de 58.000 bajas. Además, se produjeron muchos episodios en que los soldados, a través de sus comités, se negaron a aceptar las órdenes que se les daban. Y cuando los austríacos y sus aliados, los alemanes, pusieron en marcha su contraofensiva, el 6 de julio, no sólo recuperaron lo perdido, sino que obligaron a los rusos a retroceder más de 240 kilómetros.

AHR

En la foto, las tropas rusas se rinden ante la ofensiva de junio de 1917.

El balance final fue de completo fracaso de la ofensiva (Kérenski reconocería la mala planificación), e influyó en gran medida en el clima social, tanto dentro como fuera del ejército, que propició la Revolución de Octubre.

▶ ta. A partir de ese momento se trasladaron sus demandas al Soviet: hacer caer al gobierno provisional de los "ministros capitalistas" y que el poder fuese asumido únicamente por el Soviet.

Pero en este órgano tampoco se encontraban convencidos de la viabilidad de tomar el poder. Uno de sus dirigentes, Víktor Chernov, casi fue linchado cuando intentaba explicar su postura a los manifestantes, y hubo de ser rescatado personalmente por León Trotski. Por su parte, Lenin dijo en un discurso que aún no había llegado el momento de tomar el poder, pero que ese día llegaría "antes del final del otoño". Toda una premonición.

Los manifestantes tomaron algunos edificios lo que, unido a la implicación de unidades militares, dio a la situación tintes de golpe de Estado. Sin embargo, la falta de convicción de los que tendrían que haberlo liderado llevó a su fracaso: el apoyo popular fue menguando y las fuerzas gubernamentales recuperaron el control de la situación.

GETTY

MANIFESTACIONES INCONTROLADAS. Durante el mes de julio de 1917, las protestas de miles de trabajadores rusos se sucedían en las calles de Petrogrado. En la foto, los manifestantes huyen de las tropas gubernamentales que intentan disolverlos.

SOLUCIONES DE FUTURO PARA RUSIA. La falta de entusiasmo de la cúpula bolchevique no le supuso ninguna mengua en su responsabilidad, visto desde el punto de vista del gobierno. Se emitió una orden de detención contra Lenin y contra sus principales colaboradores, que desde entonces pasaron a la clandestinidad.

Cómo pudieron llegar los bolcheviques, tan sólo tres meses después, a convertirse en la fuerza directriz de la revolución e imponer sus tesis políticas es una de las grandes sorpresas de este acontecimiento histórico. La explicación hay que buscarla en dos factores: uno ideológico y otro estructural.

Los bolcheviques suscribían plenamente las tesis económicas y políticas concebidas medio siglo antes por el socialista alemán Karl Marx. Su idea fundamental consistía en que la Historia era el resultado de la lucha de clases y de que la siguiente etapa en la evolución de la Humanidad (tras el poder de la aristocracia y luego de la burguesía) sería la toma del poder por la clase del proletariado. Esta concepción abría una solución de futuro a un país anclado en un orden social que ya para entonces había quedado desfasado, al basarse en la autocracia del zar y permitir el control feudal de la tierra por los terratenientes, admitiendo situaciones de servidumbre y pobreza terribles para millones de personas.

El joven seminarista Iósif Djugashvili, más tarde conocido como Stalin, escribió entusiasmado sobre el marxismo: "No era sólo una teoría, sino toda una

MARY EVANS

cosmovisión, un sistema filosófico". Y la idea de la lucha de clases levantaba pasiones no sólo en este incipiente colaborador de Lenin, sino que resultaba insuperablemente atractiva para las depauperadas clases populares rusas.

Así pues, los bolcheviques eran los que más radicalmente aspiraban a concretar el ideario marxista y en particular la siguiente etapa histórica prevista por él, la "dictadura del proletariado". Por eso, Lenin y sus colaboradores defendían la consigna de "todo el poder a los soviets", quitándoselo al parlamento "burgués" de la Duma.

El otro factor que resultó fundamental para aupar a los bolcheviques al poder fue su organización interna. Estaban mucho mejor estructurados que los partidos protagonistas de la Revolución de Febrero. Habían llegado al punto decisivo de la Historia de Rusia con los deberes muy bien hechos, ya que la organización profesional de un partido revolucionario siempre había sido uno de los pilares de la estrategia de Lenin. Éste, desde 1902, llevaba abogando por la necesidad de convertir a sus miembros en "revolucionarios de profesión", que actuasen siguiendo una jerarquía de partido centralizada. Era, en su opinión, la única forma de plantar cara a un régimen autocrático tan asentado como el ruso. Como parte de su estrategia, se habían introducido con éxito en colectivos clave como el ejército, algo que más adelante se revelaría como decisivo.

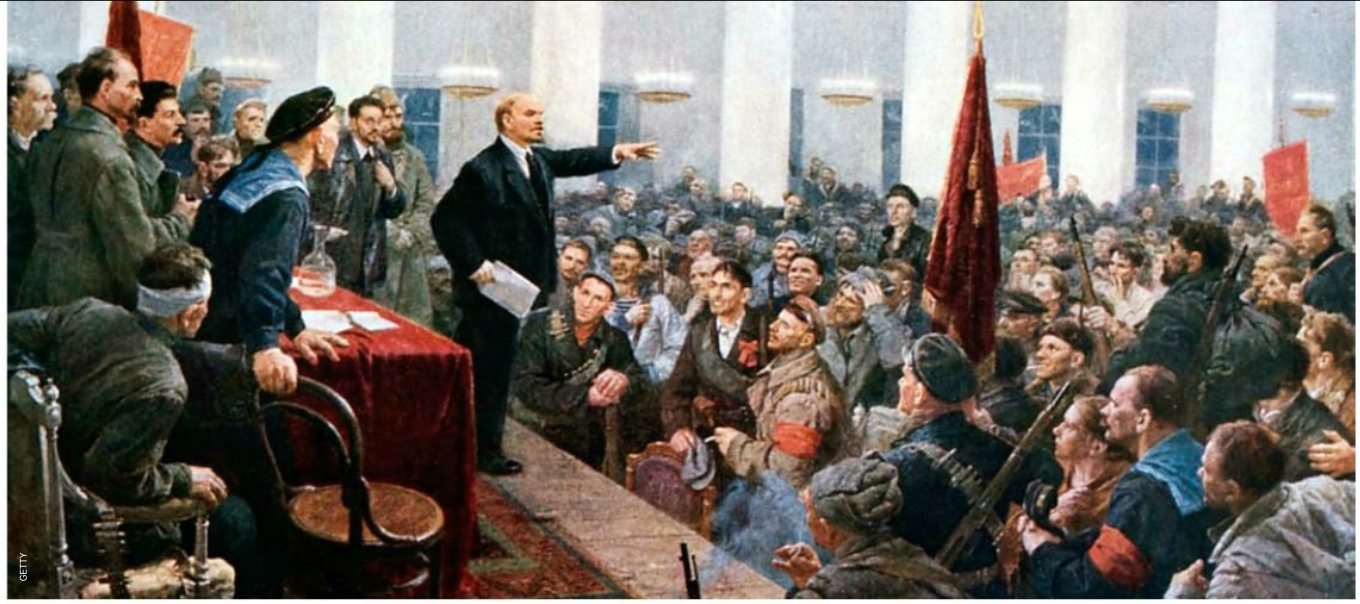
Mientras los bolcheviques seguían la hoja de ruta de Lenin con la fecha por él definida del "final del otoño", Kérenski lidiaba con los múltiples problemas del gobierno en esta situación más el añadido de la guerra. Fruto del fracaso de su ofensiva en Galitzia, se vio obligado a negociar con el ejército para mantener su apoyo y nombró comandante en jefe a un "duro", el general Lavr Kornílov, conservador antirrevolucionario que se había hecho popular en los medios castrenses porque su unidad –el 8º Ejército– fue de las pocas que se distinguió en aquellas acciones. Una de sus medidas había sido la de disparar contra quienes abandonasen sus posiciones, algo que oficialmente estaba prohibido.

CONSERVADOR Y REPRESOR. El general Lavr Kornílov urdió un golpe de Estado contra el Gobierno provisional de Aleksandr Kérenski durante la Revolución rusa de 1917, pero el intento falló y fue arrestado. Arriba, soldados simpatizantes de Kornílov entregan sus armas.

LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LOS BOLCHEVIQUES ESTABA MEJOR ESTRUCTURADA QUE LA DE LOS PARTIDOS PROTAGONISTAS DE LA REVOLUCIÓN DE FEBRERO

ARMAS PARA LOS OBREROS. A finales de agosto, Kornílov planteó a Kérenski proclamar la ley marcial y que se le traspasase el poder para poder acabar con los revolucionarios, a los que planeaba literalmente eliminar. El primer ministro se opuso, pero Kornílov ya tenía previsto marchar sobre Petrogrado con unidades del ejército, a las que convenció diciéndoles que había un levantamiento bolchevique en marcha. Kérenski, mientras tanto, tuvo que entregar armas a los trabajadores civiles, fieles al Soviet, para que defendieran la ciudad ante el inminente ataque. No fue necesario llegar a ese punto porque el apoyo a Kornílov decaería entre sus propias unidades al saber que era mentira la existencia de un levantamiento. Pero, aunque su golpe fracasó, dejó algunas consecuencias, de las cuales no fue la menor que los trabajadores dispusieran de las armas recibidas, las cuales iban a ser utilizadas más adelante por ellos para los objetivos revolucionarios de Lenin.

El momento en que los acontecimientos se acabaron de precipitar definitivamente llegó en octubre. Kérenski planeaba legitimar el poder del gobierno provisional mediante la elección de una asamblea ▶


GETTY

▶ constituyente, un paso necesario según la abdicación de Nicolás II, que la mencionaba como único órgano con legitimidad para cambiar oficialmente la forma de gobierno en Rusia.

Lenin quería adelantarse a este paso. Desde el verano, el descenso de popularidad de los partidos socialistas moderados había hecho posible que los soviets de las principales ciudades de Rusia fuesen controlados por los bolcheviques, de forma que todo cuadraba en su estrategia según la consigna que tanto habían utilizado él y sus seguidores: "Todo el poder a los soviets".

Así que Lenin exigió una ruptura cuyo objetivo sería que el Soviet de Petrogrado renegase del gobierno Kérenski y que el inminente Segundo Congreso Panruso de los Soviets, de Diputados, de los Obreros y Soldados, convocado para el 25 de octubre, entregase el poder legítimamente a un gobierno izquierdista radical con objetivos revolucionarios.

SE IMPONEN MEDIDAS REVOLUCIONARIAS. En la práctica, esto suponía llevar a cabo un alzamiento, ya que Kérenski no iba a renunciar dócilmente a su poder. Las dificultades de gestionar esta situación hacían que dentro del propio partido bolchevique no hubiese unanimidad en apoyar a Lenin.

A la postre, sin embargo, éste conseguiría imponer su punto de vista. Coincidiendo con la fecha de inicio del congreso, el citado 25 de octubre, Lenin ordenó un audaz golpe de mano en Petrogrado, para el cual resultaría decisivo el apoyo de los soldados, entre los cuales tan hábilmente llevaban años infiltrándose los bolcheviques, y de los trabajadores, con las armas que dos meses antes les había tenido que entregar Kérenski.

Las fuerzas bolcheviques y sus seguidores asediaron el Palacio de Invierno, en el que tenía su sede el Gobierno provisional, con la intención de forzar la renuncia de éste justo antes de que comenzase el Congreso de los soviets, de forma que todo aconteciese bajo una máscara de legalidad.

El inicio del congreso se retrasó hasta nueve horas, pero Lenin consiguió su propósito. En esos "diez días que estremecieron al mundo", según el título del libro-reportaje del periodista socialista americano John Reed que encantó hasta al propio Lenin, se iban a dictar medidas revolucionarias de un alcance sorprendente: la abolición de la propiedad privada de la tierra, la retirada de la I Guerra Mundial, la adopción de la jornada de trabajo de ocho horas, la supresión de títulos nobiliarios y rangos sociales, la prohibición de la discriminación por nacionalidad o religión, el derecho de autodeterminación... Con este nuevo orden de cosas nacía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), denominación que se dio desde entonces al milenario país.

LA RUPTURA DEFINITIVA. En el Segundo Congreso de los sóviets (arriba, Lenin se dirige a los asistentes) se acordó entregar todo el poder a un gobierno izquierdista radical con objetivos revolucionarios que derrocase el Gobierno de Kérenski, y así ocurrió el 25 de octubre de 1917.

LIBRO

La Revolución rusa contada para escépticos, *Juan Eslava Galán*. Ed. Planeta, 2017. Este libro recoge las intrigas, conspiraciones, motines, atentados y enredos que acompañaron a una Revolución que acabó transformando el mundo.

ANÁLISIS DE UN PAÍS EN GUERRA. Hasta aquí los hechos. Pero su interpretación es muy diversa. ¿Gran avance social o concepción dictatorial del mundo? La Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos condicionó durante la segunda mitad del siglo XX el estudio de la Revolución rusa, enaltecida por la intelectualidad comunista en todo el mundo y vilipendiada desde la otra trinchera ideológica, la de los pensadores liberales. Con el final de la URSS a principios de los años 90 del siglo XX, los corsés ideológicos saltaron y con ellos se abrieron los impenetrables archivos de los sucesivos gobiernos del Kremlin, sobre todo los de la época de Lenin y Stalin, que han ofrecido perspectivas inexploradas e incluso sorprendentes.

En el reciente libro *The Russian Revolution: A New History*, el especialista norteamericano Sean McMeekin destaca: "La revelación más importante de los archivos rusos ha sido una muy simple. El hecho sobresaliente en Rusia en 1917, presente virtualmente en todas las fuentes documentales de la época, es que era un país en guerra. Ese hecho dominó todo lo demás".

La importancia de esta constatación reside en que el análisis de la participación rusa en la Primera Guerra Mundial, que la enfrentó a Alemania, resultó imposible durante toda la época soviética, un auténtico tabú. La causa fue el discurso oficial que había quedado grabado por Lenin. Este sostuvo que la guerra "capitalista" estaba siendo un desastre para Rusia y había

DESDE EL VERANO DE 1917 HABÍA DESCENDIDO LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS MODERADOS EN LOS PRINCIPALES SOVIETS

que acabarla como fuera, lo cual se hizo mediante un tratado de paz firmado con los alemanes en la ciudad de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918, tras meses de negociación.

Pero parece que esta postura de Lenin obedecía al menos en parte a sus propias deudas contraídas con Alemania: habían sido los alemanes los que le ayudaron a volver de su largo exilio en la neutral Suiza (ver recuadro 3).

Una de esas acciones con soporte alemán fue la infiltración de agitadores bolcheviques dentro del Ejército: éstos se dedicaron a promover motines y a fomentar la deserción en masa, siguiendo la consigna de sus jefes de acabar con la "guerra imperialista".

Su gran éxito en este esfuerzo de ganarse apoyos entre los soldados "dotó al partido bolchevique con el músculo que necesitaba para triunfar en la Revolución de Octubre e imponer el gobierno comunista en Rusia", escribe el historiador McMeekin. Cree equivocado el juicio transmitido por los bolcheviques de que la situación del ejército ruso fuera tan mala durante la guerra, e incluso discute el descontento: "Los informes de los censores militares, sólo ahora redescubiertos, muestran que la idea de una insatisfacción progresiva entre las tropas en el invierno de 1916-17, que se encuentra en prácticamente todas las historias de la Revolución, es errónea: la moral estaba subiendo, sobre todo porque los soldados campesinos rusos estaban mucho mejor alimentados que sus oponentes alemanes".

DEL MITO A LA REALIDAD DE LA REVOLUCIÓN RUSA. A partir de estas constataciones, hay varios historiadores que, como McMeekin, cuestionan la mismísima idea de una revolución. Por ejemplo, la serbia Mira Milosevich, que acaba de publicar su *Breve historia de la revolución rusa* (y autora del artículo de Presentación en este número de MUY HISTORIA), afirma: "Lo que solemos llamar Revolución de Octubre partió de un golpe de Estado efectuado por un grupo minoritario (la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) y desembocó en una Guerra Civil de la que emergería el sistema soviético con su recurso al terror permanente. Gracias a una poderosa maquinaria de propaganda, a la labor de los historiadores oficiales y a la colaboración de numerosos intelectuales y trabajadores manuales de otros países, el Partido Comunista de la Unión Soviética pudo construir el mito de una revolución proletaria".

Hoy, cien años después, el mito empieza a dejar paso a la realidad, pero aquellos "diez días que estremecieron al mundo" continúan fascinando en la misma medida en que lo han hecho durante todo un siglo. MH

En la primavera de 1917, los bolcheviques recibieron a Lenin (en la foto aclamado por la multitud) en Petrogrado, tras su largo viaje desde el exilio suizo.

GETTY

GETTY

DESENLACE FINAL. Soldados y obreros afiliados a la causa bolchevique ocuparon el Palacio de Invierno, sede del Gobierno provisional, que perdió su poder de forma definitiva en el llamado "Octubre Rojo" de 1917. Abajo, una escena del asedio al complejo palaciego.

La relación entre Lenin y Alemania

El retorno del revolucionario Lenin a Rusia desde su exilio suizo fue una aventura épica. Un tren le llevó de vuelta a su país, tras una década alejado de él por su oposición a la autocracia zarista, atravesando toda Europa: partió desde Zúrich, cruzó Alemania hasta el Báltico, donde el líder bolchevique tomó un transbordador en Sassnitz que lo llevó hasta la ciudad sueca de Malmoe. Allí continuó el viaje cruzando el país escandinavo hasta llegar a Finlandia, por entonces bajo poder ruso. Cruzó la frontera lapona haciéndose pasar por periodista, hasta llegar a su destino: Petrogrado.

Saber cómo fue planificada esta odisea ha llevado a proyectar sombras sobre la actitud de Lenin y algunas de sus controvertidas medidas. En concreto, hoy es conocido que su viaje de regreso fue organizado por Alemania, por entonces enfrentada a Rusia en la I Guerra Mundial. En el libro *El tren de Lenin* de la historiadora británica Catherine Merridale, se explica por qué los germanos tenían interés en ayudar a este revolucionario de un país rival: "En 1917, un grupo reducido de oficiales del Ministerio de Exteriores alemán había empezado a apostar por la idea de recurrir a elementos insurgentes para desestabilizar al enemigo. Cuando les fue recomendada la figura de Lenin, enseguida se mostraron dispuesto a aprovechar el potencial del revolucionario bolchevique para alterar el esfuerzo de guerra de Rusia". Es sabido también que los alemanes financiaron operaciones de Lenin. A este apoyo secreto se le ha llamado "oro alemán".

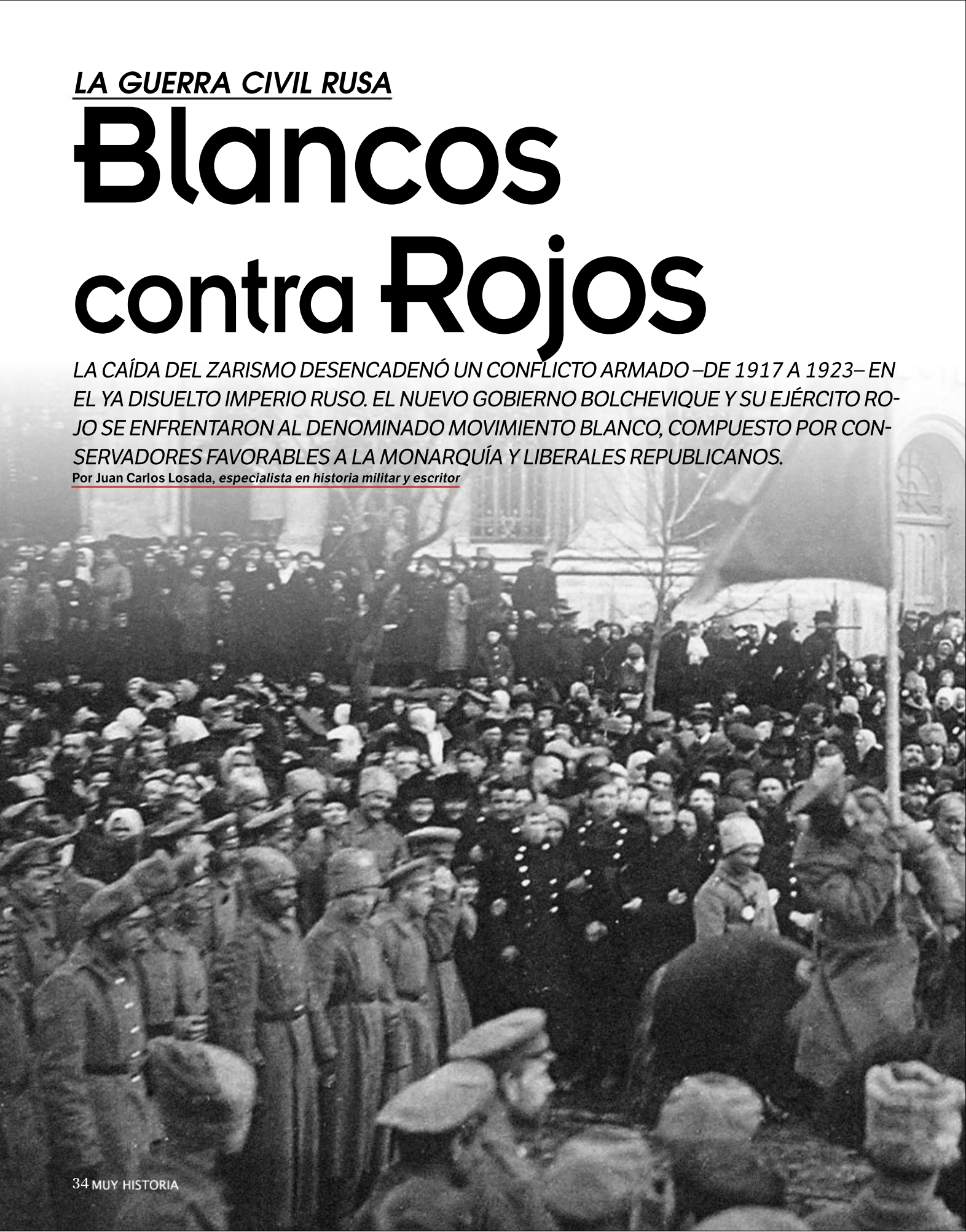
Todo ello ha llevado a muchos historiadores a preguntarse si algunas de las medidas tomadas por Lenin, y en particular la retirada de la Guerra Mundial, en marzo de 1918, no fueron sino una obligada compensación a Alemania por haberle ayudado a tomar el poder.

LA GUERRA CIVIL RUSA

Blancos contra Rojos

LA CAÍDA DEL ZARISMO DESENCADENÓ UN CONFLICTO ARMADO –DE 1917 A 1923– EN EL YA DISUELTO IMPERIO RUSO. EL NUEVO GOBIERNO BOLCHEVIQUE Y SU EJÉRCITO ROJO SE ENFRENTARON AL DENOMINADO MOVIMIENTO BLANCO, COMPUESTO POR CONSERVADORES FAVORABLES A LA MONARQUÍA Y LIBERALES REPUBLICANOS.

Por Juan Carlos Losada, *especialista en historia militar y escritor*



Desde el mismo momento del triunfo de la Revolución bolchevique en octubre de 1917, la inmensa geografía de Rusia se vio inmersa en un clima permanente de guerra que costó millones de víctimas. Las hostilidades se prolongaron hasta 1923, aunque con intensidad desigual, y el gobierno revolucionario tuvo que enfrentarse a los partidarios del antiguo régimen zarista o de una república liberal apoyados por fuerzas aliadas extranjeras, así como, simultáneamente, a Polonia y a revueltas locales promovidas por movimientos izquierdistas y separatistas que surgieron en medio del caos provocado por el hundimiento del zarismo.

La revolución había triunfado en el centro del viejo Imperio. Moscú, Petrogrado (así se llamaba San Petersburgo desde finales de 1914) y las zonas occidentales más industrializadas de Bielorrusia o de la cuenca del Volga, estaban bajo control bolchevique que, rápidamente y para asegurar el triunfo de la revolución, tuvieron que claudicar ante los alemanes en marzo de 1918, firmando la paz de Brest-Litovsk y entregando extensos territorios.

OBREROS Y CAMPESINOS EN EL EJÉRCITO. Pero en las zonas más alejadas del centro, como en el oeste y sur de Ucrania y en el norte y el este de Rusia, el vacío de poder fue aprovechado por los contrarrevolucionarios para armarse y sublevarse contra el nuevo régimen. Con el viejo ejército zarista disuelto, León Trotski fue encargado –por orden de Lenin– de organizar el nuevo brazo armado del Estado que debía ser el Ejército Rojo, cuyo fin era combatir a los enemigos de la Revolución. El núcleo de las fuerzas revolucionarias fueron los voluntarios bolcheviques de la Guardia Roja, pero ante su escaso número fue preciso proceder a reclutar forzosamente a obreros y campesinos. La disciplina era férrea castigándose con el fusilamiento cualquier vacilación y, para cohesionar y motivar, se incorporaron comisarios políticos que debían politizar a la tropa y asegurar su fidelidad y entrega a la causa revolucionaria. También fueron reincorporados al Ejército Rojo muchos de los antiguos oficiales del zarismo, más de 30.000, que eran estrechamente vigilados por los comisarios. Dos años más tarde ya eran cinco millones los combatientes que formaban el ejército. Aparte de la gran capacidad organizativa de Trotski que viajaba a todos los puntos críticos a bordo de su tren blindado, destacaron en el ejército jóvenes militares como Mijaíl Tujachevski, que luchó en todos los frentes, así ▶

LUCHA ANTIBOLCHEVIQUE. Durante la Guerra Civil rusa, el Ejército Rojo combatió contra las tropas del contrarrevolucionario Movimiento Blanco, apoyado por países como EE UU, Japón, Gran Bretaña, etc. En la foto de 1918, soldados del Ejército Blanco desfilan en la ciudad ucraniana de Járkov.

ALBUM

ALBUM

como Mijaíl Frunze, que basaron las operaciones militares en una gran movilidad y rapidez de desplazamiento de fuerzas, rompiendo los esquemas estáticos de la I Guerra Mundial.

En contraposición al ejército bolchevique estaba el llamado Ejército Blanco que, desde mayo de 1918, fue apoyado por hombres, armas y suministros de una decena de países, fundamentalmente de Gran Bretaña, Japón, EE UU, Polonia, Grecia y Francia, que sumaron un total de unos 175.000 efectivos. Las razones eran obvias: el pánico al contagio revolucionario que en todo el mundo se desató. A diferencia de los rojos, los blancos estaban encabezados por distintos generales zaristas que actuaban con excesiva ambición personal y rivalizaban entre sí, actuando autónomamente en distintos frentes. Eran todos contrarrevolucionarios, pero tenían distintos modelos políticos, si es que los tenían. Destacaron Alexander Kolchak, Antón Denikin, Larv Kornilov o Piotr Wrangler. Contaban con el apoyo de la Iglesia Ortodoxa y de las fuerzas políticas y económicas derrocadas en octubre de 1917, pero carecían de proyecto homogéneo y de la disciplina necesaria.

FUERZAS ANTIRREVOLUCIONARIAS. Las primeras acciones de los soldados blancos se desarrollaron en el Sur, en la cuenca del Don, y en Siberia, logrando avanzar resueltamente hacia el centro del país en verano de 1918. Fue ese año en el que alcanzaron más éxitos, logrando conquistar Kazán en el este, Arcángel en el norte y casi todo el territorio al este de los Urales. Aparte del apoyo de los aliados, contaban con la ayuda de la Legión Checoslovaca, unos 60.000 hombres que habían luchado contra los imperios centrales incorporados en el ejército zarista y que ahora apoyaban a los blancos. En un intento de organización, desde noviembre de 1918 fue elegido como mando supremo el almirante Kolchak, que demostró sus cualidades militares. Precisamente los importantes avances de los blancos habían llevado a los bolcheviques a asesinar a la familia real que estaba confinada en Ekaterimburgo en julio de ese año. Según sus planteamientos, no podían permitir que el zar Nicolás II, ni ningún otro pariente, fuese liberado para representar una bandera que aglutinase al enemigo y que fuese reconocido como gobernante legítimo por las potencias extranjeras.

EL DECAIMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ALIADA. En primavera de 1918, los británicos habían desembarcado en el norte Ártico, en Arcángel, los japoneses y norteamericanos en Vladivostok, y los franceses y griegos en Crimea, con las claras intenciones de ahogar la Revolución. La intervención que acometieron desde el verano la disfrazaron con dos pretextos. El primero fue impedir un supuesto avance alemán que les permitiese hacerse con importantes arsenales. El segundo, alegar que lo hacían aceptando la invitación que recibieron por parte de los sublevados en la lucha contra los bolcheviques, a los que las potencias occidentales no reconocían. Su ayuda permitió a los blancos los grandes avances de 1918, pero a partir de 1919 su empuje fue debilitándose. Rusia era inmensa y llena de barreras orográficas y climatológicas de las que casi no había planos topográficos, lo que impedía un rápido avance hacia los centros de poder revolucionarios. Además, mientras el Ejército Rojo iba creciendo en efectivos, disciplina y experiencia, los blancos se veían incapaces de lograr ningún éxito decisivo, por lo que los aliados occidentales comenzaron a reducir su ayuda. Las rivalidades entre los líderes contrarrevolucionarios no cesaban y también despertaban rechazo en gran parte de la población por los abusos cometidos. Además, las distintas potencias comenzaron a desconfiar sobre las verdaderas intenciones de algunos de ellos. Especialmente sospechosas eran las maniobras de griegos, rumanos, polacos y, sobre todo, de los japoneses que habían enviado nada menos que 75.000 soldados a Siberia. Ante tal despliegue, Francia, Gran Bretaña y EE UU sospechaban que buscaban simplemente una expansión territorial hacia la costa rusa, lo que ponía en jaque el equilibrio de fuerzas surgido tras la I Guerra Mundial. Por si fuera poco, comenzaron a proliferar movimientos de protesta entre los obreros y estibadores de Gran Bretaña, Francia y EE UU, que se negaban a enviar suministros a las fuerzas destacadas en Rusia,

EXPERTOS MILITARES. Uno de los organizadores clave de la Revolución de Octubre, León Trotski (arriba, conversando con oficiales del Ejército Rojo), desempeñó el cargo de comisario de Organización Militar durante la Guerra Civil. Abajo, el líder bolchevique Mijaíl Frunze, quien recuperó Crimea, en manos del Ejército Blanco.

ALBUM

EL EJÉRCITO BLANCO FUE APOYADO POR HOMBRES, ARMAS Y SUMINISTROS LLEGADOS DE UNA DECENA DE PAÍSES

La rebelión de Kronstadt

No todas las sublevaciones fueron contrarrevolucionarias o separatistas. En la base naval báltica de Kronstadt, el 1 de marzo de 1921 se proclamó una comuna revolucionaria de claros tintes anarquistas y con presencia de bolcheviques desencantados con la política de Lenin. El alma de la revuelta fue la maltratada marinería de la flota allí anclada (unos 13.000 marinos) y parte de la población, que sufría hambre y desabastecimiento, que aportó unos 2.000 combatientes más. Exigían elecciones libres para los soviets, legalización y participación en otras organizaciones obreras para acabar con el monopolio bolchevique del poder, legalización de las huelgas, mayores libertades democráticas, etc. Tras infructuosas negociaciones, el gobierno decidió asaltar la base, lo que provocó un baño de sangre. Casi 50.000 soldados del Ejército Rojo atacaron a unos 15.000 defensores, pero pagaron el enorme precio de casi 9.000 bajas entre muertos y heridos. La represión fue terrible, y de los 14.000 rebeldes supervivientes (1.000 murieron en los combates), unos 8.000 lograron escapar a Finlandia y el resto fue pasado por las armas o enviado a campos de concentración.

Como respuesta a las carencias económicas y para evitar el contagio a otros puntos, Lenin aceleró la implantación de la NEP (Nueva Política Económica), que entró en vigor sólo días después.

ALBUM

En 1921, fracasó el alzamiento de los marinos soviéticos (en la foto) en la fortaleza báltica de Kronstadt.

y más tras los sufrimientos que había supuesto la Gran Guerra. En aquellos momentos la Revolución soviética despertaba una evidente simpatía en todo el movimiento obrero mundial, lo que hacía cada vez más impopular la intervención militar. Mantenerla, y más sin una clara perspectiva de un fin rápido de la guerra, era alimentar el prestigio de la causa bolchevique en Occidente, por lo que la intervención podía lograr los objetivos totalmente contrarios a los que se pretendían en un principio.

Por todo ello y paulatinamente, desde mayo de 1919, los aliados fueron disminuyendo la ayuda y, ante las victorias bolcheviques, se fueron limitando a dar apoyo a la evacuación de los restos derrotados del Ejército Blanco, lo que culminó a lo largo de 1920. Precisamente en enero de ese año las potencias occidentales pusieron fin al embargo de mercancías y alimentos que, hasta ese momento, habían decretado sobre el régimen comunista, comenzando a aceptar la evidencia de que los bolcheviques ya no podrían ser derribados del poder por la fuerza. Poco después, en marzo de 1921, británicos y turcos rubricaron con Moscú acuerdo comerciales y de amistad. Al final sólo quedaron en suelo soviético japoneses y polacos, los más interesados en una extensión territorial a costa de la vieja Rusia, aunque en 1922 también se retiraron.

GETTY

INTERVENCIÓN DE POTENCIAS EUROPEAS. Temerosos de que el movimiento revolucionario se extendiese, Gran Bretaña y Francia enviaron efectivos a Rusia para combatir a los revolucionarios. Abajo, desfile de los aliados en la ciudad de Arcángel.

LA GUERRA CONTRA UN PAÍS VECINO. Polonia había vuelto a emerger como Estado independiente tras la I Guerra Mundial y el hundimiento de la Rusia zarista alentó en ella el sueño de recuperar añorados territorios en el Este. Aprovechando la Guerra Civil rusa, a principios de 1919 había avanzado conquistando Minsk, zonas occidentales de Ucrania y parte de las costas bálticas. En un principio, Lenin llegó a ofrecer a los polacos estos territorios si le ayudaban en la guerra contra los blancos. Pero Polonia tampoco confiaba en estos porque temía las ambiciones imperialistas de los zaristas en caso de victoria, por lo que se limitó a consolidar sus conquistas en Rusia sin apoyar a la coalición internacional anticomunista.

Pero en 1920, tras la derrota casi completa del Ejército Blanco, los bolcheviques pudieron centrar sus esfuerzos contra los polacos para tratar de recuperar los territorios perdidos e, incluso, extender la revolu- ▶

GETTY

PHOTOAISA

CODICIADAS ZONAS DE COMBATE. A partir de 1920, el Ejército Rojo, tras haber vencido al Blanco, dirigió sus pretensiones de conquista hacia Polonia (en la foto de la izq., grupo de niños de la Varsovia ocupada por los soviéticos) y Ucrania (en la foto de la dcha., desfile bolchevique en Kiev).

▶ ción hacia el Oeste ocupando toda Polonia. Sin embargo, adelantándose a los planes soviéticos, en abril atacaron y ocuparon Kiev con la ayuda de parte de los ucranianos. No obstante, la población local estaba dividida en sus simpatías, porque temían por igual a los dos imperialismos, el ruso y el polaco. El contraataque del Ejército Rojo en junio consiguió reconquistar la capital, pero a costa de un enorme número de bajas y la destrucción masiva de cosechas e infraestructuras.

ASESINATOS EN MASA EN AMBOS BANDOS. Esta campaña desarrollada en suelo ucraniano tuvo una clara faceta de guerra civil, incluyendo cambios de bando y numerosas deserciones, por lo que inmediatamente adquirió grandes dosis de crueldad. Los polacos y sus aliados locales practicaron una política de tierra quemada en su retirada, destruyendo parte de las infraestructuras de Kiev y asesinando a comunistas ucranianos que habían caído en sus manos. La actitud de las fuerzas soviéticas en su avance no fue mejor y, lo mismo que sus enemigos, perpetraron asesinatos en masa sobre pueblos y comunidades acusadas de traidoras y de colaboracionistas. Los judíos fueron víctimas de ambos bandos y el resultado final fue que decenas de miles de civiles fueron asesinados.

La ofensiva soviética se lanzó después sobre Polonia y en agosto estaban ya a las puertas de Varsovia. Los polacos tuvieron que retroceder y centrarse en la defensa de la ciudad que parecía perdida. En la batalla se enfrentaron más de 100.000 hombres por bando y todo parecía decantarse del lado soviético, pero los servicios de información polacos sabían con anticipación todos los movimientos de su enemigo. Este factor, junto con el agotamiento de las tropas rusas y el exceso de confianza de sus mandos y las rivalidades que surgieron entre ellos, provocó que el ataque sobre Varsovia fracasase y que los polacos pudiesen volver a la ofensiva con éxito. La derrota soviética fue total y todas sus unidades tuvieron que retirarse tras sufrir graves pérdidas. En octubre de 1920, los polacos ya habían penetrado, de nuevo, en Bielorrusia y en Ucrania los nacionalistas antisoviéticos volvieron a sublevarse y expulsar a los comunistas de la parte más occidental del territorio.

En ese mismo mes se firmó el armisticio que ponía fin a la guerra. Se volvía en buena medida a las fronteras pactadas en Brest-Litovsk, perdiendo Polonia los territorios bielorrusos y ucranianos que recientemente

POLACOS, LITUANOS Y UCRANIANOS FUERON ASESINADOS POR EL MERO HECHO DE SER CATÓLICOS, JUDÍOS U ORTODOXOS

El terrible coste humano

La Guerra Civil rusa provocó millones de muertos y represaliados que son imposibles de inventariar con precisión. Se estima que, a raíz directa de los combates entre el Ejército Rojo y sus oponentes, tanto blancos como separatistas, polacos o revolucionarios, murieron unos cuatro millones entre civiles y militares. La represión posterior desatada por la policía política de los bolcheviques (*Checa*) contra cualquier sospechoso de disidencia llevó a millones de hombres y mujeres a cárceles y campos de concentración, donde se estima que murieron un millón y medio por maltratos, mala alimentación o enfermedades. Mucho peores fueron los estragos causados por el hambre y las epidemias desatadas que afectaron, sobre todo, a la población civil. A las políticas de tierra quemada practicadas por ambos bandos en la contienda y la expropiación de cosechas y ganado se añadió una dura sequía que asoló los campos en 1921. El resultado fueron unos cinco millones de muertes más por causa directa del hambre o epidemias derivadas de las pésimas condiciones de vida, como cólera, tifus, disentería o tuberculosis. Aparte merecen citarse las persecuciones concretas sobre grupos étnicos considerados sospechosos (cosacos, polacos, descendientes de alemanes, mongoles, musulmanes...), la Iglesia (unos 50.000 religiosos ejecutados en este período), y unos 150.000 judíos asesinados principalmente por los blancos acusados de simpatizar con los bolcheviques. En total, el coste directo de la Guerra Civil rusa ascendió a unos 11 millones de víctimas mortales, sin contar los muchos más que quedaron con secuelas permanentes.

había conquistado, pero consolidando su independencia. Ambos ejércitos estaban agotados y habían sufrido enormes pérdidas, por lo que era hora de lamerse las heridas. La única variación se dio en Ucrania, en donde los soviéticos volvieron a expulsar por completo a los nacionalistas ucranianos apoyados por Polonia. Al final de la guerra, cada bando había sufrido unas bajas similares, unos 60.000 muertos y el triple de heridos por ejército. Pero una vez más fue la población civil la que sufrió las consecuencias de una contienda que fue en gran parte civil y que afectó a eslavos que, de golpe, vieron como cambiaban de nacionalidad sin saberlo ellos ni sus campos de cultivo; decenas de miles de polacos, rusos, lituanos, ucranianos... fueron asesinados por el mero hecho de ser católicos, judíos u ortodoxos, o hablar una lengua u otra, o murieron víctimas del hambre y enfermedades desatadas tras la quema de cosechas o matanza de ganado.

LAS ÚLTIMAS REVUELTAS SEPARATISTAS Y SOCIALES. Pero la paz no llegó a la nueva Unión Soviética. No sólo debido a la resistencia contrarrevolucionaria, sino también a las enormes hambrunas que se desataron entre la población civil debido a la guerra. Nada más llegar al poder, Lenin impuso el comunismo de guerra, que destinaba todos los recursos a alimentar al ejército y a las grandes ciudades, controlaba la producción, y prohibía toda huelga o protesta que la dañase. Igualmente se impusieron masivos reclutamientos forzosos que debían permitir al Ejército Rojo frenar la amenaza de los blancos. Todo ello creó un enorme descontento entre los campesinos que sufrieron una hambruna generalizada y que también se extendió a los obreros urbanos. El resultado fue la consecución de numerosas huelgas y motines que estallaron por todo el territorio, dando argumentos a los ejércitos que seguían luchando contra los bolcheviques. Todo el territorio al este de los Urales y al sur

ALBUM

APOYO A LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS. Las fuerzas niponas fueron enviadas a Rusia para combatir en el Ejército Blanco. Arriba, soldados antibolcheviques procedentes de Japón, en una misión militar en Siberia.

eran vastas extensiones propicias para que señores de la guerra ambicionasen controlarlas mediante la proclamación de ficticias repúblicas independientes. En las zonas siberianas de Oriente, fronterizas con China y Mongolia, generales rebeldes prosiguieron su lucha contra Moscú a pesar de que el grueso de los ejércitos blancos ya había sido derrotado. Japón, ansioso de conquistas territoriales, fue su principal sostén. Pero, nuevamente, la falta de coordinación entre ellos y sus excesos ante la población civil les hizo perder apoyo facilitando que los soviéticos fuesen sofocando una a una las rebeliones. Aun así, hasta junio de 1923 restos de los ejércitos blancos y de rebeldes siguieron desafiando el poder central en continuas insurrecciones, confiando en un apoyo de Japón. Finalmente, la presión de las potencias occidentales obligó a los nipones a dejarles a su suerte, y los que no pudieron escapar acabaron ejecutados.

ALBUM

En la foto, una familia empobrecida de Samara, en el suroeste de Rusia.

CONSOLIDACIÓN DEL PODER COMUNISTA. También en los territorios de Asia central y del Cáucaso, en donde la población era mayoritariamente musulmana, estallaron rebeliones. El factor religioso y la difícil integración en la sociedad rusa fueron un factor añadido a los motivos de las revueltas, por lo que tampoco sintonizaron con los blancos. A pesar de que los soviéticos lograron controlar las ciudades a finales de 1920, las guerrillas prosiguieron su hostigamiento recibiendo apoyo de tribus turcas, persas y afganas, logrando incluso conquistar Samarcanda en 1922. No obstante, al año siguiente los soviéticos, mediante una política tolerante hacia los nativos y efectuando concesiones sociales y económicas, lograron aislar a las facciones más radicales acabando con sus actividades definitivamente en 1924, debiendo éstas refugiarse en Afganistán. Sin duda, la implantación de la NEP (Nueva Política Económica) a finales de marzo de 1921, que permitía a los campesinos quedarse con parte de la producción, fue determinante para rebajar la tensión social y consolidar a los comunistas en el poder. MH

PAÍSES SATÉLITE CONTRA LA URSS

Revoluciones tras la Cortina de Hierro

EL ASALTO AL PALACIO DE INVIERNO RUSO EN OCTUBRE DE 1917 FUE VIVIDO COMO LA MATERIALIZACIÓN INESPERADA DE UNA UTOPÍA: LA DE LA OCUPACIÓN DEL PODER POR PARTE DEL PROLETARIADO. PERO, TRAS HABER SIMPATIZADO CON SU ARRANQUE, MUCHOS NO COMPARTIERON SU DEVENIR.

Por María Fernández Rei, *filóloga*

HUNGRÍA QUIERE SER LIBRE

En la tarde del 23 de octubre de 1956, doscientos mil vecinos de Budapest salieron a las calles para celebrar una manifestación pacífica que expresó su afán de libertad, democracia e independencia nacional, pero el Partido Comunista rechazó las demandas que se reivindicaban y respondió con violencia armada. Aquella misma noche se desató una lucha por la desvinculación de Hungría respecto de la Unión Soviética. En cuestión de horas, el régimen estalinista húngaro quedó paralizado e incapaz de funcionar.

Se declaró una huelga general y los choques armados contra las tropas comunistas fueron duros. Hubo verdaderas batallas campales en el centro de la capital húngara (en la foto, quema de propaganda soviética).

Pero desde el Kremlin todo estaba preparado para aplastar a cualquier país satélite que se volviese disidente. Diez divisiones militares con 5.000 carros y 150.000 hombres, más un nutrido apoyo aéreo, se desplegaron por toda Hungría. Se bloquearon las fronteras con Occidente y se organizó una tenaza sobre Budapest que se cerraría en la madrugada del 4 de noviembre.

En poco más de una semana, el "orden" fue restaurado. Miles de muertes, grandes destrozos y 200.000 exiliados, entre ellos una parte importante de las clases intelectuales, fueron el coste social de la fallida revolución húngara. La sublevación de Budapest se convirtió en la crisis más grave de la Guerra Fría en Europa desde la II Guerra Mundial.

ERICH LESSING / MAGNUM PHOTOS / CONTACTO

SOCIALISMO CON ROSTRO HUMANO

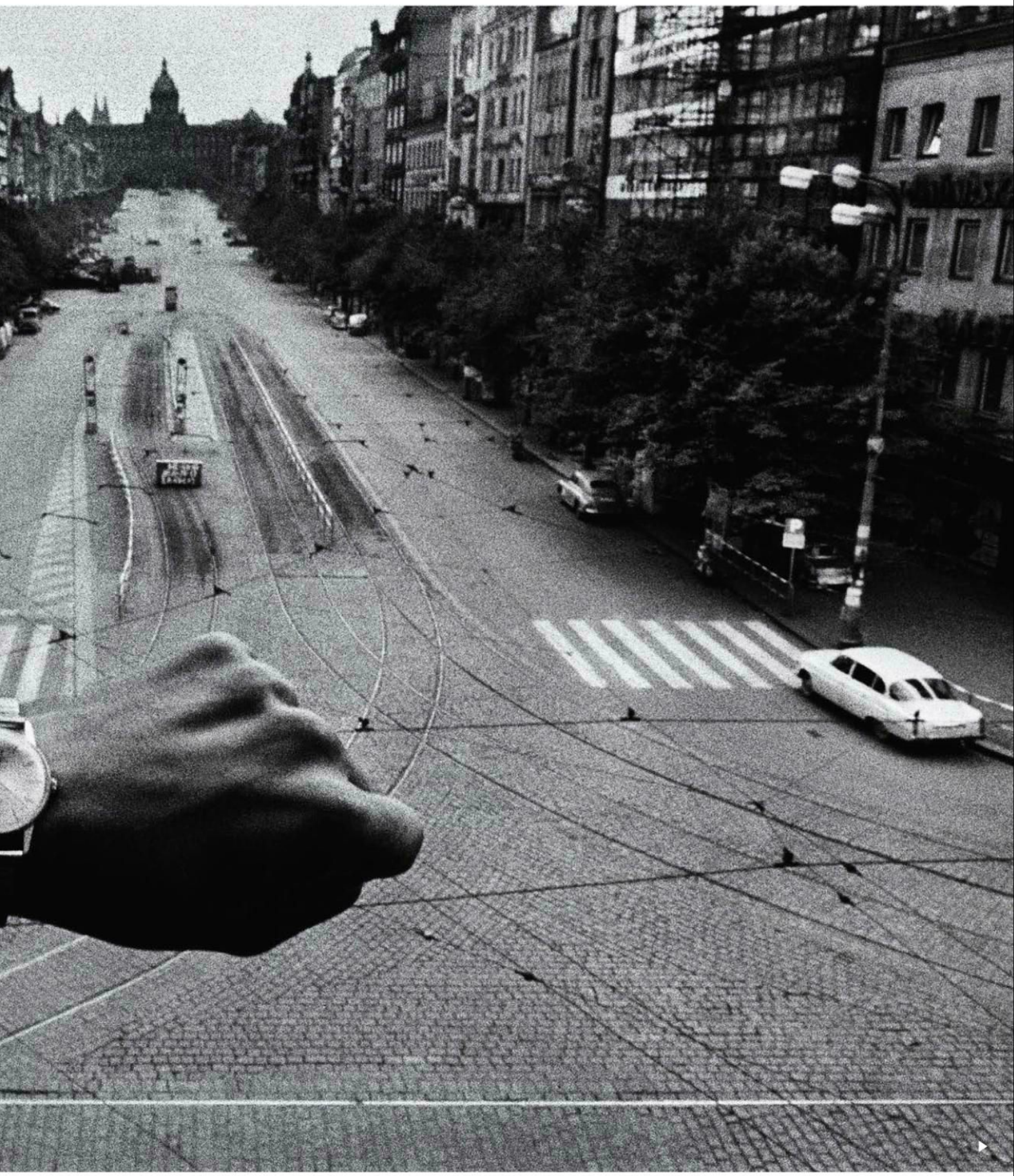
En la Europa de 1968, el conflictivo año del Mayo francés y las revueltas estudiantiles, los ojos del mundo también se posaron sobre la antigua Checoslovaquia y su capital, donde se vivió un proceso bautizado como la Primavera de Praga que parecía anunciar la crisis de la Unión Soviética.

El régimen comunista que regía en el país desde 1948, encarnado en la figura de Novotny, había hecho aguas. El dirigente fue obligado a presentar su renuncia y reemplazado por el reformista eslovaco Alexander Dubček, apoyado por la vanguardia intelectual y por la mayoría del pueblo, cuyas quejas contra el régimen soviético habían sido acalladas por el terror. Pero esto fue visto como un mal ejemplo para el comunismo mundial y Moscú dijo basta.

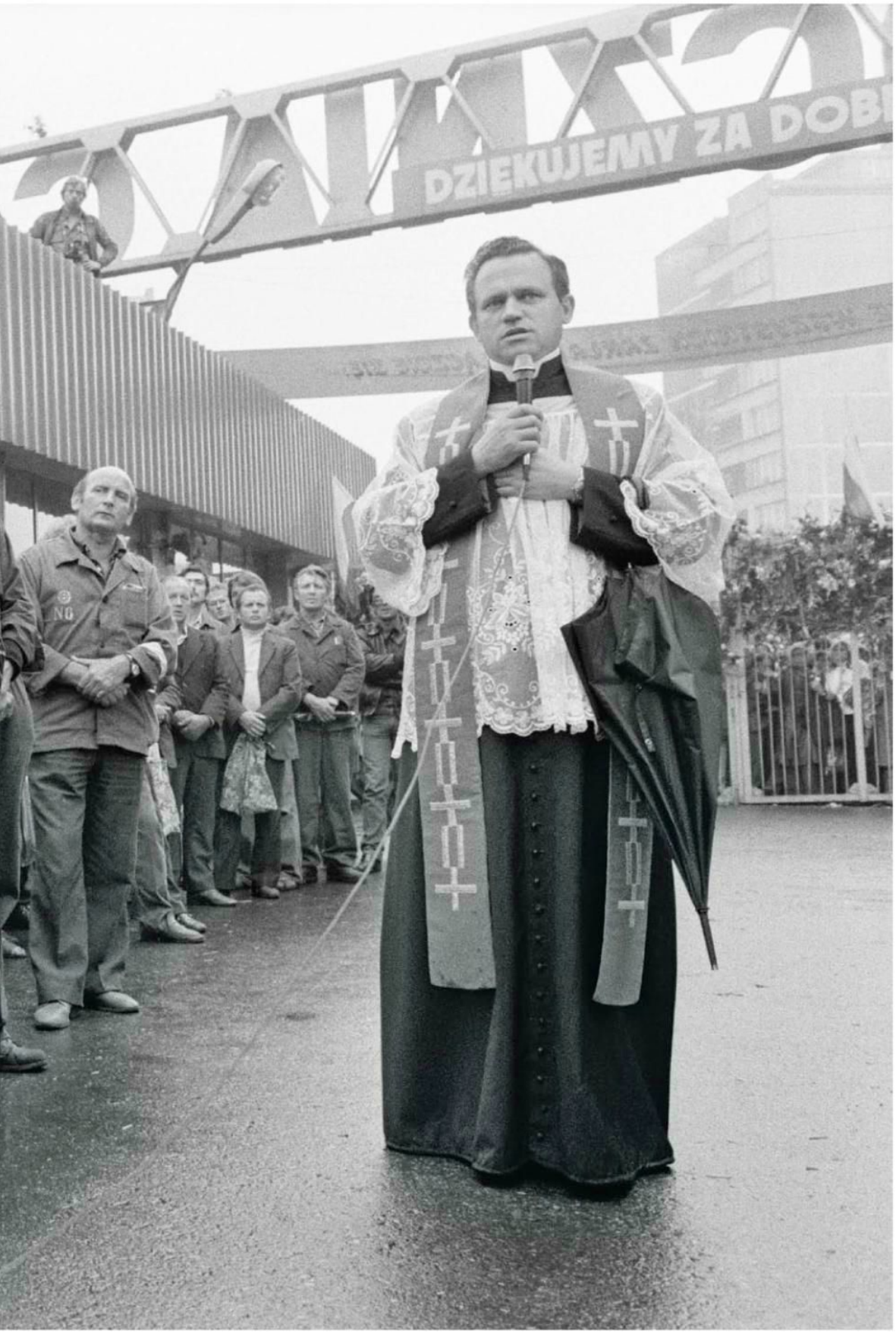
Dubček y otros cinco miembros del *Presidium* fueron secuestrados por la policía soviética de ocupación y llevados al Kremlin, donde "se les hizo entrar en razón". Por la radio, una voz quebrada por la frustración y el dolor anunció el final de una esperanza: Dubček hablaba al pueblo para despedirse de aquella primavera.

En la foto, una avenida de Praga el 20 de agosto de 1968, minutos antes de que los tanques soviéticos entraran en la capital checa para abortar el ensayo del llamado "socialismo en libertad o de rostro humano". 600.000 soldados y 700 aviones pusieron fin al sueño.

JOSEF KOUDELKA / MAGNUM PHOTOS / CONTACTO



PETER MARLOW / MAGNUM PHOTOS / CONTACTO



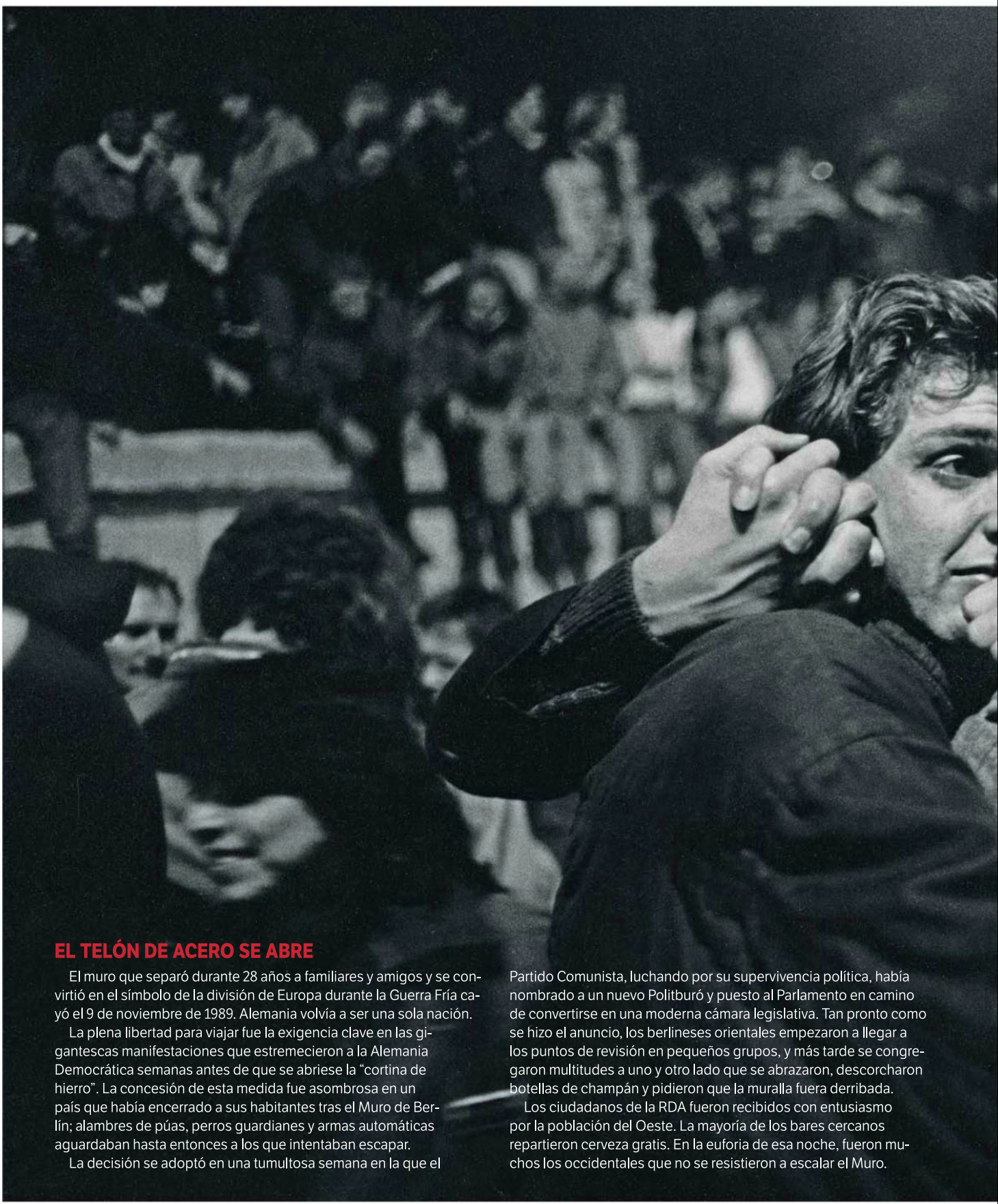
LA ESPERANZA POLACA

En el verano de 1980, la clase obrera polaca tenía al mundo en vilo. Un gigantesco movimiento de huelgas se extendía por todas las fábricas del país, haciendo temblar a su clase dominante.

Esta movilización reivindicativa fue vertebrada por Solidaridad, un sindicato autogestionado, nacido en los astilleros Lenin de Gdansk (en la foto, un sacerdote oficia una misa para los obreros huelguistas). Por primera vez en la Historia de Polonia, la lucha se desarrollaba y organizaba con una estrategia claramente no violenta.

Era la reacción del proletariado tras el anuncio de un alza importante del precio de la carne y el desplazamiento, y posterior despido, de una trabajadora –Anna Walenti Nowizz– por actividades de sindicalismo libre. Así se iniciaron las huelgas de los astilleros navales, desde donde se organizó la coordinación de todos los movimientos revolucionarios del país, que convulsionaron pacíficamente Polonia durante 16 meses. Las reivindicaciones obreras eran las siguientes: ninguna represión contra los huelguistas, retirada de la policía de las fábricas, aumento de salarios y libre elección sindical.

El gobierno soviético no aguantó más la presión popular e hizo entrar a las tropas en Varsovia el 13 de diciembre de 1981. A partir de esa fecha, con cientos de detenidos y varios muertos en sus filas, Solidaridad pasó a la clandestinidad.



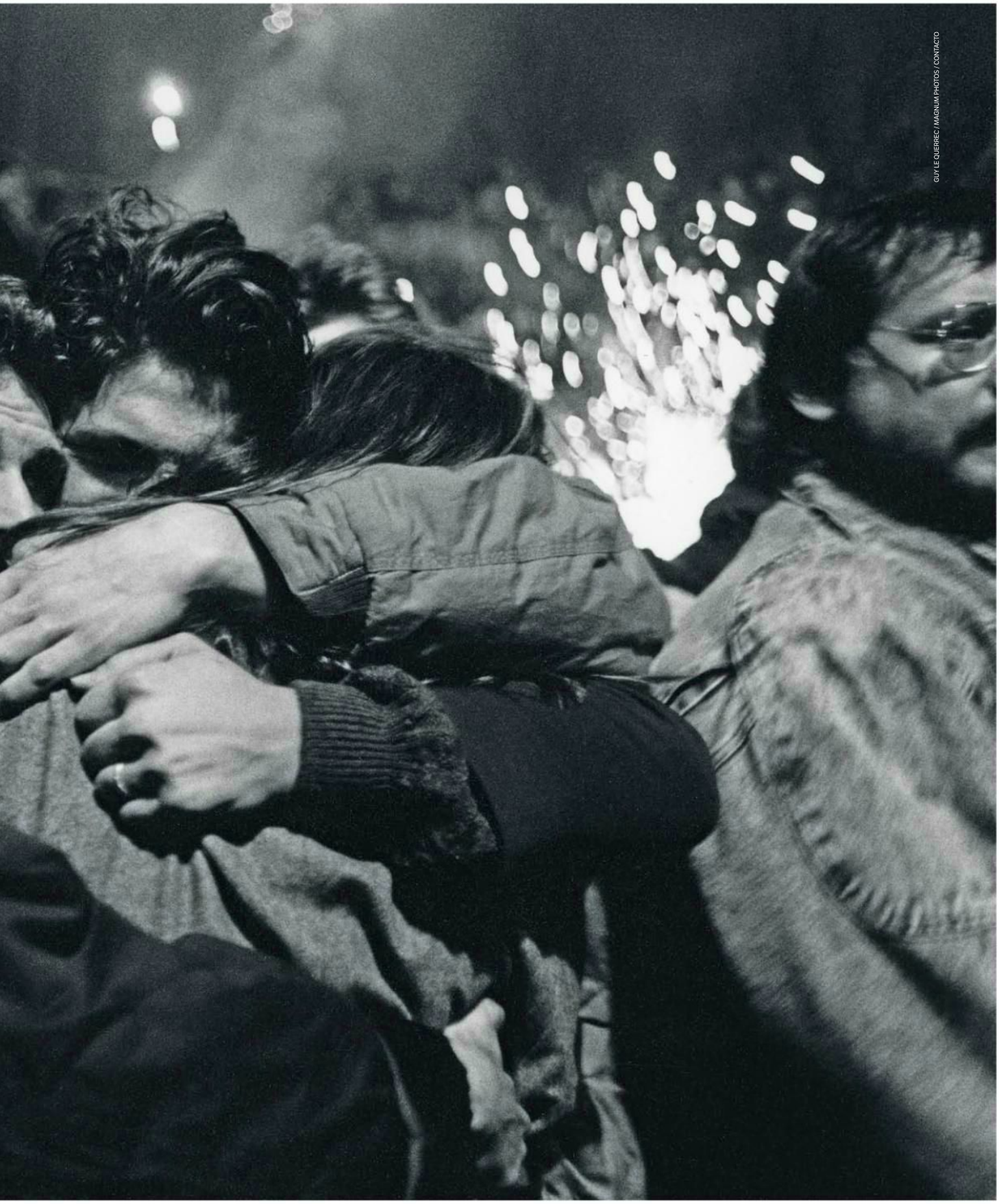
EL TELÓN DE ACERO SE ABRE

El muro que separó durante 28 años a familiares y amigos y se convirtió en el símbolo de la división de Europa durante la Guerra Fría cayó el 9 de noviembre de 1989. Alemania volvía a ser una sola nación.

La plena libertad para viajar fue la exigencia clave en las gigantescas manifestaciones que estremecieron a la Alemania Democrática semanas antes de que se abriese la "cortina de hierro". La concesión de esta medida fue asombrosa en un país que había encerrado a sus habitantes tras el Muro de Berlín; alambres de púas, perros guardianes y armas automáticas aguardaban hasta entonces a los que intentaban escapar.

La decisión se adoptó en una tumultosa semana en la que el Partido Comunista, luchando por su supervivencia política, había nombrado a un nuevo Politburó y puesto al Parlamento en camino de convertirse en una moderna cámara legislativa. Tan pronto como se hizo el anuncio, los berlineses orientales empezaron a llegar a los puntos de revisión en pequeños grupos, y más tarde se congregaron multitudes a uno y otro lado que se abrazaron, descorcharon botellas de champán y pidieron que la muralla fuera derribada.

Los ciudadanos de la RDA fueron recibidos con entusiasmo por la población del Oeste. La mayoría de los bares cercanos repartieron cerveza gratis. En la euforia de esa noche, fueron muchos los occidentales que no se resistieron a escalar el Muro.



GUY LE QUERREC / MAGNUM PHOTOS / CONTACTO

Suscríbete UN AÑO

Y ELIGE UNA DE ESTAS OPCIONES:

Por 79€

recibe esta Tablet 3GO

* Detalles y especificaciones técnicas de la Tablet 3GO GT7006EQC, en nuestra tienda online

12 números

Por solo 15€

SUSCRÍBETE FÁCILMENTE

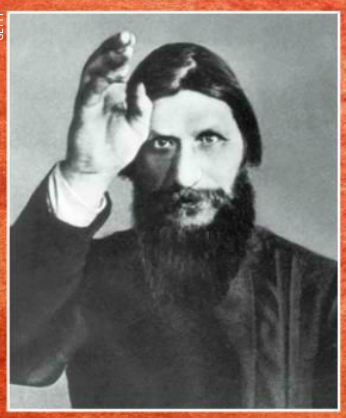
Por internet: **www.muyhistoria.es/oferta**
Por teléfono: **902 054 246**

Quedan excluidos los objetos promocionales de portada. Oferta solo válida en España para las primeras cien solicitudes. Consulte las bases legales en nuestra página web suscripciones.zinetmedia.es/clausula-de-privacidad; en el teléfono de atención al cliente 902 054 246 de lunes a viernes, de 9 h a 18 h. (julio y agosto de 8 a 15 h.), o escribiendo a suscripciones@zinetmedia.es.

10 FIGURAS CLAVE DE LA REVOLUCIÓN

GETTY

Nicolás II ..... pág. 50


GETTY

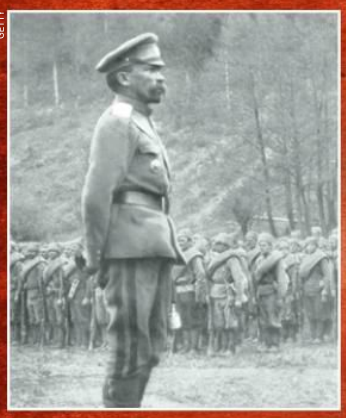
Rasputín ..... pág. 51

AHR

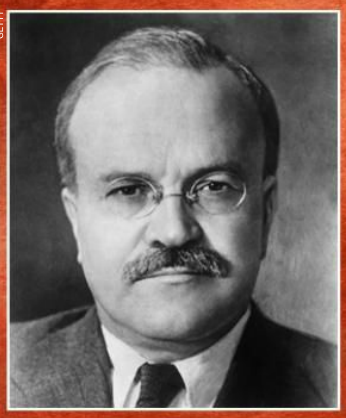
Lenin ..... pág. 52

AHR

Trotski ..... pág. 53


GETTY

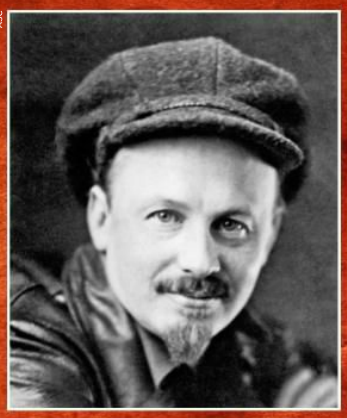
Kornílov ..... pág. 54


GETTY

Mólotov ..... pág. 55

GETTY

Kámenev ..... pág. 56


ASC

Bujarin ..... pág. 57

GETTY

Kolchak ..... pág. 58

DESDE EL ZAR CAÍDO Y UN SINIESTRO PERSONAJE DE SU CORTE, HASTA LOS PROPIOS ARTÍFICES DE LA REVOLUCIÓN QUE LO DERROCÓ Y ALGÚN ANTIBOLCHEVIQUE QUE EMPRENDIÓ LA LUCHA CONTRARREVOLUCIONARIA, LOS ENCONTRARÁS A TODOS EN ESTA SELECCIÓN DE PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA RUSA EN TORNO A AQUEL OCTUBRE DE 1917.

Por Roberto Piorno, *periodista e historiador*

GETTY

Kérenski ..... pág. 59

Buen militar pero pésimo gobernante, con él acabaron la dinastía Romanov y el Imperio ruso (fotografía coloreada).

GETTY

NICOLÁS II, el último rey ruso

Su nombre evoca el crepúsculo de una época. Nicolás II, el último zar de Rusia, vino al mundo en Pushkin el 6 de mayo de 1868. En calidad de primogénito del heredero al trono –el futuro Alejandro III–, estaba llamado a convertirse en el hombre más poderoso de la nación. Con 19 años ingresó en el ejército, ascendiendo al grado de coronel tras tres años de servicio. Nicolás encontró su verdadera vocación en el campo de batalla; los quehaceres palaciegos y los intrincados asuntos de la política despertaban en él mucho menos interés, un verdadero hándicap habida cuenta de los tiempos tan convulsos que estaban por llegar. Y estaban por llegar muy pronto: una enfermedad del riñón terminó con la vida de Alejandro III en octubre de 1894 y llegó el turno del reticente heredero, que siempre se vio incapaz de asumir la enorme tarea. Fuera del ambiente castrense se sentía minúsculo ante la enorme responsabilidad que debía asumir, pero no tenía elección; contrajo matrimonio con la princesa Alix de Hesse, futura Alejandra Fiodorovna Romanova, y en noviembre de ese año fue coronado zar de Rusia.

NULA CONEXIÓN CON EL SENTIR POPULAR. Mientras transcurría la ceremonia y el matrimonio celebraba la ocasión con toda la pompa posible, 1.389 personas fallecieron en las afueras de Moscú, en el transcurso de los festejos, a consecuencia de una letal estampida. La escasa empatía mostrada por el Zar hacia las víctimas le granjeó ya desde el inicio la hostilidad de sus súbditos, que no haría sino ir en aumento con el paso de los años. Nicolás se esmeró en preservar los equilibrios geoestratégicos y la posición de Rusia en el concierto internacional, sin aventurarse a nuevas y costosas campañas de conquista y anexión de territorios. Con todo, la construcción e inauguración del Transiberiano, el tren que llegaba hasta el Pacífico, despertó los recelos de Japón y en 1904 se desató la Guerra Ruso-Japonesa, sellada con una humillante derrota para Nicolás. Su reputación menguaba también de puertas adentro a causa, sobre todo, de la masacre perpetrada por el ejército en San Petersburgo contra más de mil manifestantes, que marchaban pacíficamente demandando la mejora de sus condiciones laborales y la creación de una asamblea popular. La matanza desencadenó una huelga y protestas en todo el país; finalmente, el Zar hubo de claudicar y dio luz verde a la creación de la Duma, la primera asamblea representativa rusa.

Durante la I Guerra Mundial estuvo casi totalmente ausente de Moscú, propiciando que la emperatriz Alejandra diera un paso adelante, espoleada por la influencia de Rasputín. Mientras, el país se desangraba por la inflación desbocada y los altísimos índices de pobreza.

EL FINAL DE UNA DINASTÍA. Las protestas incontenibles desencadenadas en San Petersburgo en febrero de 1917 precipitaron los acontecimientos. La Duma eligió un comité provisional, con Nicolás aún ausente por sus obligaciones militares. Desbordado por todos los frentes, el Zar se vio obligado a abdicar el 5 de marzo de 1917, y los Romanov fueron puestos bajo arresto domiciliario. En octubre estalló la Revolución bolchevique, que depuso al gobierno provisional. Nicolás y su familia fueron ejecutados el 16 de julio del año siguiente. Caía así la dinastía Romanov y nacía, como consecuencia, una nueva Rusia. ■

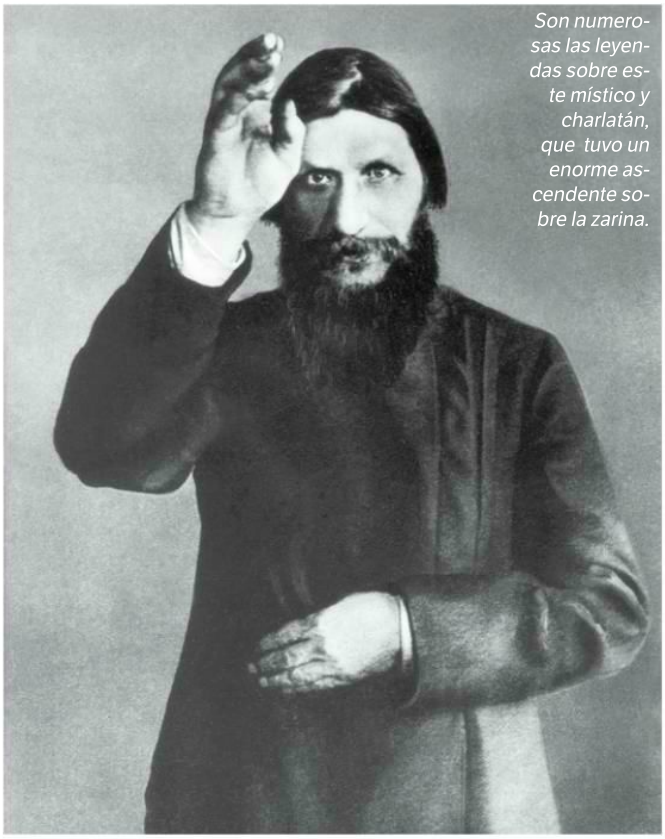
Exhumando al zar y su familia

El turbio caso del asesinato de Nicolás II y los suyos pareció cerrado en 1998 tras realizarse a los cuerpos –rescatados de una fosa común en los Urales– las pruebas de ADN que confirmaron que se trataba de los restos mortales de la familia real. Sin embargo, en 2015 un equipo de especialistas procedió a exhumar nuevamente los cadáveres: algunos miembros de la Iglesia ortodoxa ponían en cuarentena la versión oficial porque dos de los cuerpos –los del zarévich Alexis y su hermana Maria– habían sido localizados en un lugar diferente. ¿Eran los muertos enterrados en la catedral de San Petersburgo realmente el último zar y su familia? La exhumación se realizó para cotejar el ADN de unos con otros y determinar su parentesco. Los resultados fueron concluyentes: se confirmó que se trataba de los restos mortales de Nicolás II y parte de su familia y que, efectivamente, los cuerpos localizados en la otra fosa eran los de Alexis y Maria. Los Romanov pueden al fin descansar en paz.

En esta capilla de la catedral de San Petersburgo reposan los restos de Nicolás II.

GETTY

RASPUTÍN, el arte de la manipulación


GETTY

Son numerosas las leyendas sobre este místico y charlatán, que tuvo un enorme ascendente sobre la zarina.

No es sólo uno de los personajes más turbios y maquiavélicos de la Historia rusa, sino también un icono universal del arte de la manipulación, el complot y la maquinación. Lo cierto es que Rasputín es figura histórica y mito a partes iguales. Nacido en 1869 en el seno de una familia campesina de Siberia, Grigori Yefímovich Rasputín apenas asistió a la escuela. Era semianalfabeto y, sin embargo, desde niño generó una extraordinaria fascinación en todos los que lo rodeaban; sus vecinos decían que poseía poderes sobrenaturales. En cualquier caso no estaba hecho para una vida corriente y convencional y, tras un fallido intento de hacerse monje ingresando en el Monasterio de Verjoturie, en los Urales, contrajo matrimonio con Praskovia Fiódorovna recién cumplidos los 19 años. El inquieto Rasputín, con todo, no tardó en dejar atrás a su esposa y a los tres hijos resultantes de su relación con ella para recorrer mundo, viajando por Grecia, Oriente Medio y Tierra Santa.

UN CURANDERO EN LA CORTE DE LOS MILAGROS. Regresó a Rusia, vía San Petersburgo, en 1903. Se presentó en la capital como un místico de renombre, poseedor de extraordinarios poderes curativos, y logró embaucar al mismísimo zar Nicolás y muy especialmente a su esposa Alejandra. Desesperados por la enfermedad del pequeño Alexis, que padecía hemofilia, decidieron fiar la sanación de su hijo al enigmático Rasputín. Lo cierto es que Alexis mejoró en las semanas sucesivas y, naturalmente, la zarina asumió que el "milagro" se debía a los sabios cuidados del recién llegado. Desde entonces se estableció un vínculo irrompible entre Alejandra y Rasputín, sobre cuya naturaleza se han vertido ríos de tinta. Quizá fueran amantes, pero lo cierto es que, en contra de lo que tradicionalmente se asumió como cierto durante mucho tiempo –a saber, que Rasputín era un amante excepcional y que las mujeres se rendían ante sus artes amatorias–, recientes estudios sugieren que en realidad era impotente.

INFLUENCIA PERNICIOSA. Sea como fuere, el "sanador" de Alexis se hizo un hueco en la corte y, a partir de 1906, fue una de las compañías más habituales del Zar y de su esposa. Este extraño vínculo no hizo ningún favor a la familia real, desprestigiando aún más si cabe a Nicolás y su esposa por su empeño en cultivar los lazos con un personaje tan excéntrico y oscuro. Se ha exagerado hasta la saciedad la influencia política ejercida por Rasputín sobre el propio Zar, pero lo cierto es que a partir de 1915, con Nicolás ausente de la corte tras el estallido de la I Guerra Mundial, el "monje" ejerció una gran influencia sobre Alejandra, a cargo *de facto* de las responsabilidades de gobierno. Se convirtió en su consejero más próximo, maniobrando para deponer a ministros y oficiales que no eran de su gusto. Alejandra daba cada vez más y más protagonismo a Rasputín, por lo que, en la noche del 29 de diciembre de 1916, un grupo de conspiradores, entre los que se contaba el primo del zar Dmitri Pávlovich, envenenó al consejero en el transcurso de una cena. El brebaje no surtió el efecto deseado, por lo que lo remataron a tiros y arrojaron luego su cuerpo al río Neva. ■

¿El don de la profecía?

De Rasputín se decía que tenía capacidad para leer las mentes y, por supuesto, que era un curandero excepcional, pero es igualmente célebre por sus profecías. Muy especialmente por la última, realizada antes de su muerte en una misiva enviada al Zar, en la que vaticinava que, en caso de ser asesinado por oficiales del gobierno, la familia real al completo sería asesinada por el pueblo ruso. La profecía se hizo realizad quince meses después. Esta supuesta capacidad para leer el porvenir ha sido, como tantos otros aspectos de su vida, inflada y distorsionada generando toda clase de leyendas urbanas, que apuntan a la existencia de documentos secretos que obran en poder del KGB en los cuales el siniestro Rasputín habría anunciado numerosos eventos históricos universales del último siglo. En su testamento, el "monje" predijo el estallido de la Revolución rusa, pero no era necesario ser profeta para ello a tenor de la situación política y social del país en el momento de su muerte. También mencionaba a continuación la llegada del Anticristo o la destrucción total del pueblo ruso, entre otras pintorescas predicciones que no se cumplieron.

GETTY

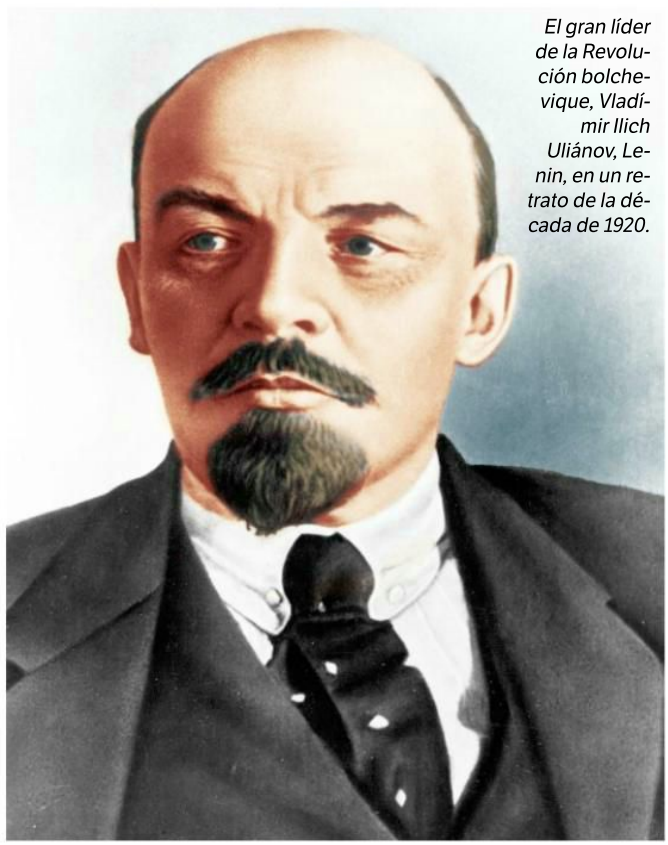
El cadáver de Rasputín en la foto del informe policial sobre su asesinato, acaecido entre el 29 y el 30 de diciembre de 1916.

LENIN, el pilar de la Revolución

Vladímir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, alma y ariete de la Revolución rusa, nació en la localidad de Simbirsk en 1870. Su ardor revolucionario fue precoz, pero en verdad se crió en una familia de clase media con un nivel sociocultural bastante alto, estable y bien avenida. La chispa que encendió el fuego saltó cuando Lenin tenía 17 años. Su hermano mayor Alexandr, estudiante universitario, fue puesto bajo arresto, juzgado y ejecutado por haber participado en un complot para asesinar al zar Alejandro III. Su padre había fallecido recientemente, con lo que Vladímir hubo de ocupar el lugar del cabeza de familia. La tragedia le empujó a seguir los pasos de su hermano en el activismo político. Matriculado en la Universidad de Kazan para estudiar Derecho, no tardó en ser expulsado por su participación en una manifestación estudiantil, circunstancia que aprovechó para "exiliarse" a la casa de campo de su abuelo en Kokushkino, donde se empapó de literatura revolucionaria y leyó por vez primera *El Capital* de Karl Marx, que causó un hondo impacto en el joven Lenin.

LA FORJA DE UN REVOLUCIONARIO. Su pensamiento político estaba cuajando definitivamente, radicalizándose a marchas forzadas. Terminados sus estudios de Derecho en 1892, se estableció como abogado en Samara, donde defendía los intereses, fundamentalmente, de campesinos con escasos recursos. Cada vez más entendía la dramática situación social en la que estaba inmersa Rusia como un ejemplo cristalino de la lucha de clases de su admirado Marx. Así, con la inquietud de volar alto, se mudó a San Petersburgo, donde entró en contacto con círculos marxistas y se implicó en actividades subversivas, hasta que en 1895 fue arrestado y exiliado a Siberia durante tres largos años. Tras cumplir su período de ostracismo decidió poner rumbo a Alemania y se instaló en Múnich, antes de regresar finalmente a San Petersburgo para convertirse en uno de los cabecillas del movimiento revolucionario. Los acontecimientos trágicos del Domingo Sangriento (9 de enero de 1905), en el que cientos de manifestantes contra el Zar fueron tiroteados, fueron la chispa que Lenin y los suyos necesitaban para derribar el sistema de una vez por todas. Durante la I Guerra Mundial, el líder bolchevique volvió a emprender el camino del exilio, esta vez en dirección a Suiza, donde redactó *Imperialismo: La fase superior del capitalismo* antes de regresar en 1917 precipitadamente a Rusia, donde el Zar acababa de ser depuesto en el mes de octubre, para ponerse al frente de la Revolución derrocando al gobierno provisional.

DECEPCIONADO AL FINAL. Tras las purgas del Terror Rojo, la cruenta guerra civil, las hambrunas y las huelgas y protestas organizadas contra su propio gobierno, su salud comenzó a resentirse. Sufrió un primer derrame cerebral en mayo de 1922 y el segundo en diciembre. Consciente de la necesidad de abandonar el primer plano, rumió su decepción por el rumbo que el partido había decidido tomar y que, a su juicio, se apartaba por completo de los objetivos iniciales de la Revolución. En la primavera de 1923 su salud empeoró, y el 21 de enero de 1924 falleció en la actual Gorki Leninskiye. ■



El gran líder de la Revolución bolchevique, Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, en un retrato de la década de 1920.

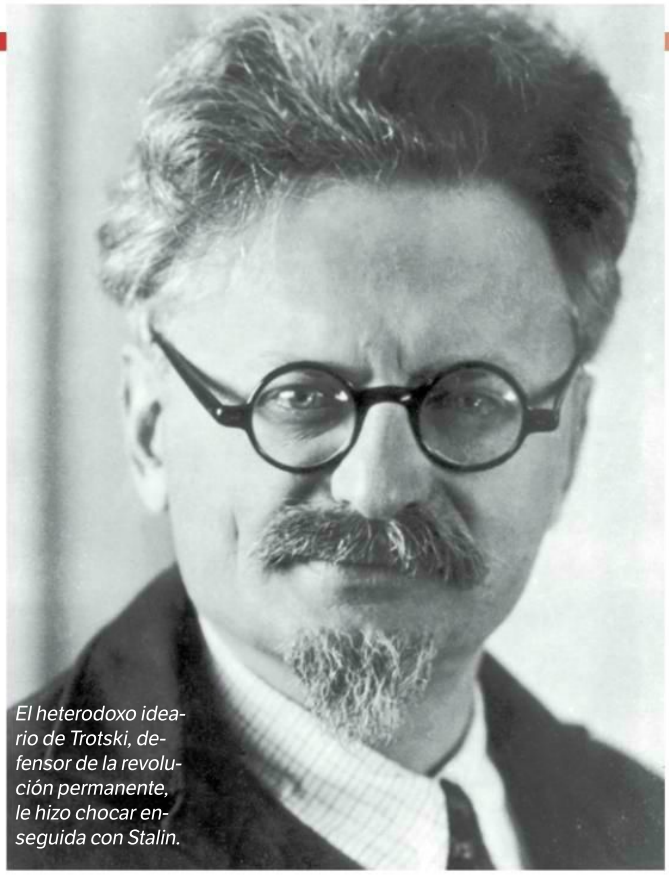
AHR

GETTY

Se debate el traslado de la momia de Lenin (arriba) y la clausura de su mausoleo.

Un mausoleo muy polémico

A la muerte del líder bolchevique en 1924, el gobierno soviético decretó la construcción de un mausoleo que albergara su cuerpo embalsamado en la Plaza Roja de Moscú. El arquitecto encargado del proyecto fue Alekséi Shchúsev, que erigió el monumento en apenas tres días, aunque posteriormente sufrió diversas modificaciones. Se trata de un edificio de dimensiones modestas, pero en su interior se ubicaron fragmentos de otros mausoleos icónicos, como la pirámide de Zóser o la tumba de Ciro el Grande. Por otro lado, durante algunos años desde su muerte, el cuerpo de Stalin reposó al lado del de Lenin, hasta que, en 1961, en pleno proceso de desestalinización, se decidió retirar su cadáver para depositarlo en una sepultura común. En la actualidad la sociedad rusa está muy dividida con respecto a la suerte que debería correr el mausoleo. Hasta un 60% de los rusos, según las encuestas, son partidarios de cerrarlo y enterrar a Lenin en una fosa convencional. El coste de la conservación de la momia asciende anualmente a unos doscientos mil euros apróximadamente, y en la actualidad se tramita un proyecto de ley en el Parlamento con el fin de clausurar definitivamente el mausoleo.



El heterodoxo ideario de Trotski, defensor de la revolución permanente, le hizo chocar enseguida con Stalin.

AHR

TROTSKI, el díscolo revolucionario

El hijo rebelde de la Revolución de octubre fue bautizado como Lev Davidovich Yanovka y vino al mundo en Ucrania el 7 de noviembre de 1879. Comenzó a flirtear con el marxismo en su época de estudiante en Nikolayev y no tardó en hacerse un nombre como activista participando activamente en la fundación del Sindicato de Trabajadores del sur de Rusia, lo que le costó su primer arresto en 1898. Pasó dos años en prisión en espera de juicio y finalmente fue sentenciado a cuatro años de exilio en Siberia, hasta que en 1902 decidió escapar rumbo a Londres, donde se afilió al Partido Socialista Democrático y donde conoció a Lenin, que lo convirtió en uno de sus hombres de máxima confianza. Los dramáticos acontecimientos del Domingo Sangriento precipitaron su regreso a Rusia; se puso al frente de las protestas y, por ello, fue nuevamente arrestado y enviado a Siberia por segunda vez. Dos años después logró escapar de nuevo y viajó durante diez años por Europa, recalando finalmente en Nueva York, donde se dedicó a escribir artículos en diversas publicaciones revolucionarias. La caída del Zar en febrero de 1917 fue la excusa que necesitaba para volver a casa.

NÚMERO DOS DE LENIN. Una vez de regreso, encabezó la oposición al gobierno provisional ganándose la enemistad de Kérenski, lo que se tradujo en su enésimo arresto, fugaz en este caso, ya que no tardó en afiliarse al Partido Bolchevique de Lenin. Liberado, fue elegido presidente del Soviet de Petrogrado.Tras la caída del gobierno provisional, Trotski asumió un rol protagónico a la sombra de Lenin, en calidad de comisario de Asuntos Exteriores, con la difícil tarea de negociar la paz con Alemania. Pronto surgieron las primeras desavenencias con Lenin sobre la estrategia a seguir, lo que terminó por forzar la dimisión de un Trotski que, con todo, seguía siendo uno de los hombres fuertes del nuevo gobierno. Lenin le encargó la delicada misión de hacerse cargo del mando del Ejército Rojo y demostró ser un magnífico comandante, llevando a sus huestes a la victoria sobre el Ejército Blanco.

CAÍDA EN DESGRACIA, EXPULSIÓN DE LA URSS Y MUERTE. Elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista, pronto volvieron los desencuentros con el líder, a colación del papel de los sindicatos que, en contra del criterio de Lenin, Trotski pretendía situar bajo estricto control del Estado. Su posición en el partido se fue debilitando poco a poco en favor de otros "delfines" de Lenin, como Iósif Stalin. La delicada salud del líder abrió en 1922 el debate de la sucesión. *A priori*,Trotski era el mejor posicionado para ser el heredero, pero se había forjado muchos enemigos en el Politburó. Nombrado secretario general del Comité Central, Stalin comenzó a maniobrar para quitárselo de enmedio. Muerto Lenin, su mejor valedor, Trotski estaba a merced de sus enemigos. Expulsado del Comité Central, sufrió ostracismo en Kazajstán y, finalmente, fue expulsado de la URSS definitivamente. Acabó sus días en Ciudad de México y fue una de las principales víctimas de las purgas de Stalin, al igual que todos sus partidarios. El 20 de agosto de 1940 fue asesinado por un agente de la policía secreta de la URSS, el español Ramón Mercader. ■

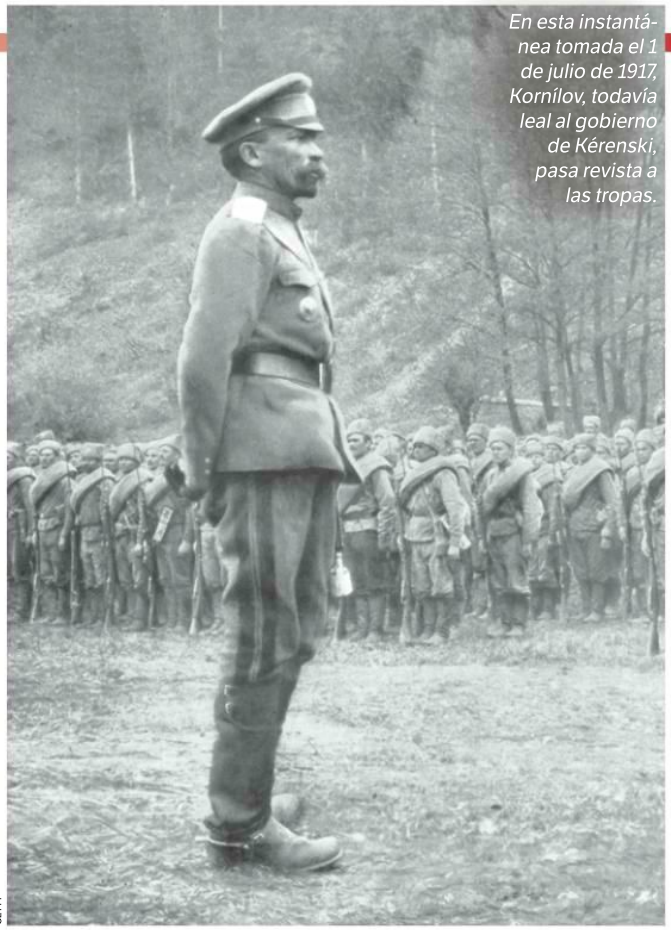
Crimen de Stalin en México

Trotski era la pieza más preciada en la cacería de disidentes emprendida por Stalin; por eso, su asesinato se planificó al milímetro. Los encargados de perpetrarlo fueron dos comunistas españoles reclutados por la NKDV (la policía secreta del régimen). Se trataba de Caridad y Ramón Mercader, madre e hijo. Éste llegó a México con el pasaporte de un brigadista ya fallecido, Frank Jackson. Mercader sedujo a una de las secretarias de Trotski y se acercó poco a poco a su presa haciéndose pasar por un simpatizante de la causa. El día del asesinato, Mercader se presentó en casa de Trotski, que trabajaba como tenía costumbre en su despacho, con el pretexto de mostrarle un artículo. No levantó sospecha alguna, subió a su despacho y, mientras se aproximaba a su víctima por la espalda, le clavó un piolet en la cabeza. Trotski tuvo fuerzas suficientes para reducir a su agresor, salir de su habitación y revelar a su esposa la identidad de su asesino. Poco después, entró en coma en un hospital, y falleció al día siguiente.

Trotski en la cama del hospital de Coyoacán (Ciudad de México) en la que falleció.

ALBUM

KORNÍLOV, el general rebelde



En esta instantánea tomada el 1 de julio de 1917, Kornílov, todavía leal al gobierno de Kérenski, pasa revista a las tropas.

GETTY

Hijo de un oficial cosaco destacado en la región del Turquestán, Lavr Kornílov, nacido en 1870, mamó los valores castrenses y la disciplina militar desde niño. Ingresó en la Academia de Cadetes, donde obtuvo unas calificaciones excepcionales, y completó su formación en la Academia de Artillería Nikolaevsky de San Petersburgo. Se graduó en 1892 con un historial brillante y el rango de alférez, y eligió su Turquestán natal como destino. Los conflictos fronterizos con Persia, Gran Bretaña y Afganistán habían convertido esta región en campo de batalla permanente, y Kornílov aprovechó la ocasión para convertirse en uno de los militares mejor preparados del ejército ruso.

MILITAR POLÍGLOTA. Exploró la región a fondo y aprendió multitud de lenguas (llegaría a dominar el ruso, el francés, el alemán, el inglés, el persa, el kazajo, el urdu y el chino) antes de regresar a San Petersburgo para ingresar en la Academia Militar y adquirir galones. De hecho se graduó con el grado de capitán, y puso rumbo de nuevo a Asia Central, donde realizó durante varios años impagables labores de inteligencia aprovechando su conocimiento del terreno y su capacidad para hablar múltiples lenguas. Kornílov cartografió las regiones fronterizas, explorando montañas y desiertos y las antiguas rutas caravaneras que cubrían la distancia entre el Turquestán y China.

ANTIMONÁRQUICO Y ANTIRREVOLUCIONARIO. En 1904 estalló la Guerra Ruso-Japonesa, un desastre militar para Rusia en el que, no obstante, Kornílov se forjó una excelsa reputación. En los años sucesivos, hasta 1911, fue agregado militar en China, donde contribuyó sustancialmente a robustecer las relaciones bilaterales entre los dos países. Pero el estallido de la I Guerra Mundial iba a llevar al país al límite de su resistencia, y Kornílov, como siempre, estuvo en primera línea. Al mando de una división de infantería volvió a dar muestras de su genio militar en la región de Galitzia, rompiendo la línea de defensa austrohúngara. Fue capturado por el enemigo, pero el avispado comandante se las ingenió para escapar y fue recibido en San Petersburgo como un héroe y ascendido a teniente general. Kornílov se encontró un país al borde del colapso. Aplaudió la deposición del Zar, ya que era un convencido antimonárquico, pero no albergaba simpatía alguna por los revolucionarios. Aun así, ante la delicadísima situación de los intereses rusos en la guerra, fue nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas armadas del gobierno provisional. El entendimiento inicial con Kérenski se tornó en abierta hostilidad a finales del verano de 1917, y Kornílov intentó organizar a sus huestes para dar un golpe de Estado, que fracasó y empujó al presidente del gobierno a cesarlo y encarcelarlo. Una vez más logró escapar, en compañía de otros generales hostiles a la Revolución. Se hizo entonces cargo del mando del Ejército Blanco, formado por voluntarios, último dique de contención contra el Ejército Rojo, y luchó hasta el fin en una causa perdida. El 13 de abril, durante el asedio de Ekaterinodar, fue alcanzado por una granada y murió en el acto. ■

ASC

Sobre estas líneas, el grupo de generales hostiles a la Revolución bolchevique –con Kornílov en el centro– que intentó dar un golpe.

Fallido golpe de Estado

Uno de los principales temores de Kornílov era que el ascenso de los bolcheviques sumiera al país, y por extensión al ejército, en la anarquía. Kérenski compartía el diagnóstico, pero no quería compartir el poder con los militares. Tras un fallido intento de imponer la Ley Marcial, a finales de agosto y principios de septiembre de 1917, el Comandante en Jefe tomó la decisión de concentrar sus tropas, formadas por sus más experimentados soldados del Cáucaso, cerca de San Petersburgo. Se trataba de un intento de derrocar al gobierno provisional, si bien el general aseguraba no tener ningún tipo de ambición personal; su objetivo, afirmaba, era salvar a Rusia del caos y gobernarla sólo hasta que el pueblo eligiera una nueva Asamblea. El plan fue frustrado por los soviets de trabajadores, que movilizaron a la población para bloquear las comunicaciones ferroviarias con la capital y sabotear el telégrafo. Kornílov se quedó aislado. Kérenski lo cesó y lo puso entre rejas. Con todo, Kornílov aún no había dicho su última palabra.

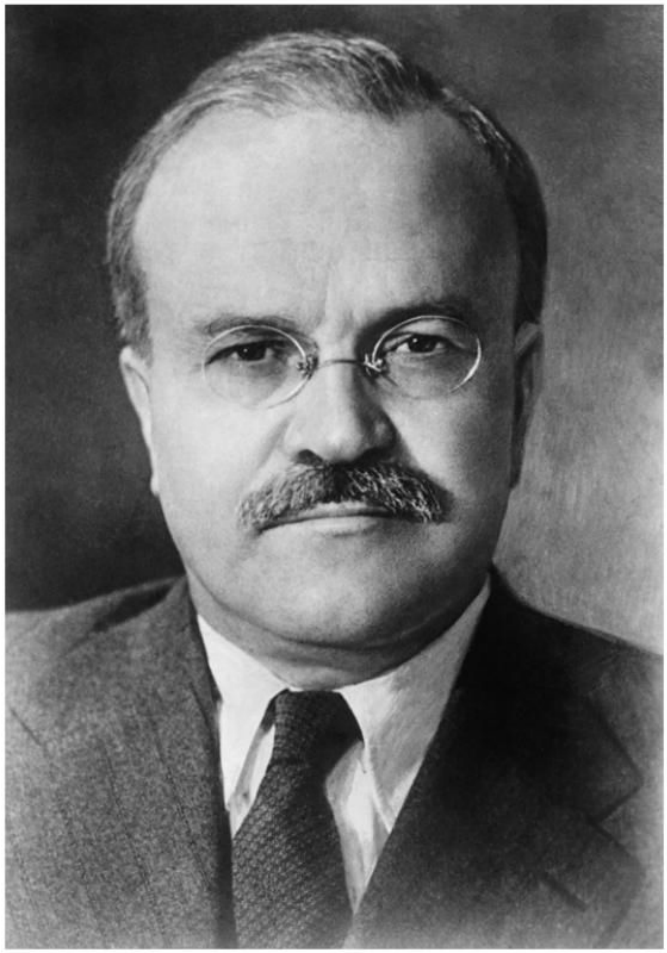
MÓLOTOV, el rostro del régimen

Testigo de todos los vaivenes históricos de su país a lo largo del siglo XX, Viacheslav Mijailóvich Scriabin nació el 9 de marzo de 1890 en Sovetsk y manifestó su compromiso revolucionario desde edad muy temprana. Cuando cursaba sus estudios de secundaria en Kazán, ingresó en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y participaría en numerosas actividades subversivas, que le costaron en 1909 el arresto y el destierro durante dos años a la región de Vologda. Cumplida su condena se trasladó a San Petersburgo y cursó estudios universitarios en el Instituto Politécnico a la vez que continuaba su intensa actividad política: participó en la fundación del periódico bolchevique *Pravda*, donde firmaba sus artículos con el sobrenombre Mólotov (gran martillo), con el que se le conoció desde entonces.

MINISTRO DE EXTERIORES Y ALIADO DE STALIN. Nuevamente apresado en 1913, fue exiliado a Siberia; regresó a la capital a tiempo de participar activamente en la Revolución de 1917 como miembro del Comité Revolucionario Militar. Se convirtió en uno de los hombres fuertes del régimen bolchevique y uno de los mejores aliados de Lenin y Stalin. Fue precisamente su incondicional apoyo al segundo y a sus purgas lo que propició que, durante más de tres décadas, se convirtiera en uno de los políticos con más poder de la Unión Soviética, a cargo de la política exterior. En 1930, Stalin le agradeció los servicios prestados nombrándolo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, cargo que ejerció hasta 1941. Más allá de su activa participación en la represión estalinista, fue uno de los principales promotores del proceso de colectivización de la agricultura, pero ha pasado a la Historia fundamentalmente por su papel como ministro de Asuntos Exteriores, cargo que desempeñó desde 1939 y desde el cual se encargó de gestionar las relaciones con la Alemania nazi, firmando el 23 de agosto de ese mismo año el célebre tratado Ribbentrop-Mólotov. Este pacto de no agresión entre las dos potencias, según algunos historiadores, incluía el reparto de esferas de influencia en el Báltico, Finlandia y Polonia.

La invasión alemana de Rusia en 1941 empujó al ministro a alinearse con el bando aliado y firmar un tratado con el embajador británico, Richard Cripps, para hacer causa común contra Hitler. Terminada la guerra, Mólotov jugó un papel determinante en las numerosas conferencias internacionales de paz que configuraron el nuevo tablero político global.

SUS ÚLTIMOS AÑOS EN POLÍTICA. Poco a poco fue perdiendo el favor de Stalin, que planeaba deshacerse de toda la vieja guardia. En 1948 su esposa fue arrestada y condenada al exilio y un año después el propio Mólotov fue cesado. A la muerte de Stalin, volvió a la primera línea de la política como ministro de Exteriores de Kruschev, con el que no tardó en enemistarse. Fue embajador ruso en Mongolia antes de ser expulsado del PCUS en 1961. Murió en 1986. ■


GETTY

Viacheslav Mijailóvich Scriabin, alias Mólotov, vivió casi un siglo (1890-1986). Poco antes de morir, en 1984, fue readmitido en el Partido Comunista.

Una bomba con historia

ALBUM

Aunque no los inventaron, los rusos usaron cócteles molotov como este en el Frente del Este.

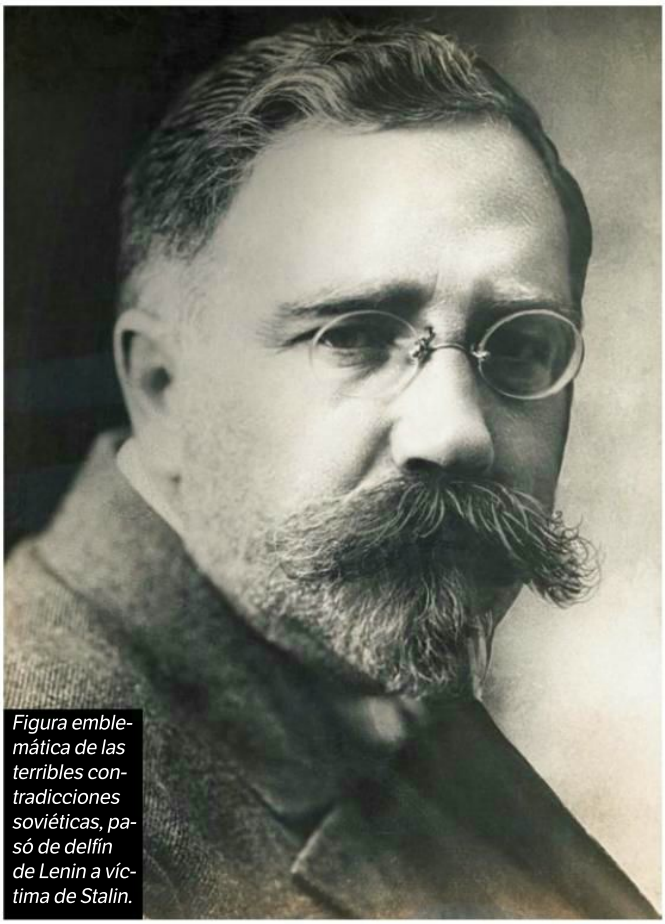
El cóctel molotov es una bomba incendiaria de fabricación casera cuyo objetivo es esparcir todo lo posible el líquido inflamable contenido en el interior de un recipiente, generalmente una botella de vidrio. La relación entre este tipo de arma y la figura de Mólotov data de la Guerra de Invierno librada entre la Unión Soviética y Finlandia en 1939-1940. Para perplejidad de los fineses, durante la campaña Mólotov envió un mensaje a través de la radio para "tranquilizar" a la población asegurando que en realidad la aviación del Ejército Rojo no estaba lanzando bombas, sino alimentos. Con ironía, los fineses rebautizaron las bombas rusas como "canastas de pan Mólotov" y añadieron que, si Mólotov se encargaba de poner la comida, ellos pondrían los cócteles. Y cuando comenzaron a usar botellas incendiarias para atacar a los tanques rusos, las llamaron "cócteles molotov".

KÁMENEV, la mano derecha de Lenin

Fue uno de los pilares de la Revolución, pero acabó devorado por el monstruo que él mismo había creado. Su trágico destino es, de hecho, un compendio de los peores horrores del régimen soviético y la evidencia de sus aparatosas disfunciones. Natural de Moscú, donde nació el 18 de julio de 1883, Lev Kámenev, como muchos otros líderes del movimiento revolucionario, pertenecía a una familia acomodada de clase media. Sus padres eran activistas políticos y Lev siguió desde joven su ejemplo. Ingresó en el Partido Obrero Socialdemócrata con 18 años y se decantó por la facción blochevique, a la que se adscribió desde 1903. Fundamental en su proceso de formación fue su viaje a Europa en 1908, donde coincidió con Lenin y su ardor revolucionario explotó definitivamente.

DISCÍPULO AVENTAJADO. Fue entonces cuando conoció a Olga Bronshtein, hermana de Trotski, que habría de convertirse en su esposa poco antes de emprender el camino de regreso a Rusia en 1914 por expreso deseo de Lenin, de quien se había convertido en discípulo aventajado. Uno de los principales cometidos de Kámenev debía ser liderar la oposición bolchevique a la participación rusa en la I Guerra Mundial, pero, en el momento de dirigirse a la Duma a la cabeza de sus camaradas para defender su postura, fue detenido y enviado al exilio en Siberia. Cumplió sus tres años de condena y regresó a la capital en 1917, poco después de la Revolución de Febrero, con el país inmerso en el caos y el desconcierto. Kámenev dio un paso al frente haciéndose cargo, mano a mano con Stalin, de la dirección de los bolcheviques en Petrogrado. Dadas las circunstancias, ofreció un apoyo condicional y con muchas reservas al nuevo gobierno provisional, pero fue desautorizado por Lenin a su llegada a Rusia en abril de 1917. Desde entonces Kámenev encarnó los ideales moderados del bolchevismo, discutiendo incluso el plan de Lenin de hacerse con el poder derrocando al gobierno. A pesar de todo, formó parte del primer Politburó y fue presidente del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de Todas las Rusias. A medida que se deterioraba la salud de Lenin, Kámenev era uno de los mejor posicionados para sucederle.

VÍCTIMA DE LAS PURGAS. Finalmente hubo de encajar en el delicado equilibrio de un fugaz triunvirato, formado por Stalin, Zinóviev y él mismo. Entre los tres derribaron a Trotski, pero Stalin era insaciable y acto seguido comenzó a maniobrar para deshacerse de sus dos incómodos camaradas. En 1934, Serguéi Kírov, uno de los líderes del partido, fue asesinado. Kámenev y Zinóviev fueron acusados sin prueba alguna del crimen en uno de los primeros procesos de la Gran Purga. Kámenev ofreció al tribunal una falsa confesión con el único propósito de salvar a su familia. El 24 de agosto de 1936 murió ejecutado. El acérrimo enemigo de Stalin había caído finalmente. ■



GETTY

Figura emblemática de las terribles contradicciones soviéticas, pasó de delfín de Lenin a víctima de Stalin.

El trágico final de una familia

Kámenev fue fusilado después de haber confesado crímenes que no había cometido, bajo presión y con el único fin de salvar a su familia. No lo logró. La sed de sangre de Stalin no conocía límites y, uno a uno, los miembros del clan Kámenev fueron siguiendo los pasos de su padre. El primero fue Yu Kámenev, ejecutado en 1938 con sólo 17 años; le siguió un año después el primogénito, piloto militar, A.L. Kámenev, mientras que su primera esposa Olga sufrió la misma suerte en 1941, en una matanza en el bosque de Medvédev perpetrada contra ciento sesenta disidentes. Todos cayeron menos uno, el benjamín de la familia, Vladímir, que escapó de las purgas y falleció a edad muy avanzada a mediados de los años 90. El destino de la familia Kámenev ofrece uno de los cuadros más siniestros del estalinismo. Tardíamente, en 1988 y gobernando Gorbachov, Kámenev, Zinóviev y otros muchos disidentes fueron absueltos *in absentia* de todos los cargos que habían sellado su fatal destino.

GETTY

Unos obreros son informados de la ejecución de Kámenev y otros 15 acusados.

BUJARIN, un teórico en el Soviet

ASC

Sus libros políticos alimentaron la Revolución, pero fue devorado por la sed de poder de Stalin, como tantos otros.

Gran teórico de la causa bolchevique, Nikoláy Bujarin nació en octubre de 1888 y, como muchos de sus correligionarios, dio inicio a una frenética actividad política en su época de estudiante. Cursó estudios de Derecho en la Universidad Estatal de Moscú, y fue entonces cuando estalló la Revolución rusa de 1905, cuyo primer acto fue el trágico Domingo Sangriento. Fue este acontecimiento el que inflamó el ardor revolucionario del joven Bujarin, que decidió adscribirse en 1906 al movimiento bolchevique, mostrando una capacidad de iniciativa extraordinaria desde el primer momento. Bujarin fue acumulando méritos e inevitablemente, en junio de 1911, fue finalmente arrestado por actividades subversivas y condenado al exilio en la costa ártica. Con todo, logró eludir su cautiverio y escapar a Europa, en primera instancia, y posteriormente a Estados Unidos. Desde el exilio se convirtió en uno de los motores intelectuales del movimiento, en uno de sus teóricos más dinámicos y brillantes, publicando numerosos libros, clásicos de la literatura política revolucionaria como *Teoría de la clase ociosa* o *La economía mundial y el imperialismo*, entre otros. Tras el estallido de la Revolución de Febrero en 1917 Bujarin finalmente regresó a Rusia y asumió un papel protagonista desde el principio, como miembro del soviet de Moscú y como editor de la revista bolchevique *Spartacus*.

INTELECTUAL DE REFERENCIA. Pronto aumentaron las fricciones doctrinales con Lenin. El líder bolchevique defendía poner fin a la participación rusa en la I Guerra Mundial con un tratado bilateral con Alemania; Bujarin, apoyado por Trotski y otros pesos pesados del movimiento, abogaba por aprovechar la inercia de la guerra para convertirla en una revolución paneuropea. Estas desavenencias no evitaron que Bujarin siguiera siendo el intelectual de referencia del bolchevismo y, en calidad de tal, se ocupó de la edición de numerosos medios de comunicación, muy especialmente el periódico *Pravda*, del que fue director. A la muerte de Lenin, muchos, empezando por Stalin, veían a Bujarin como el líder del ala conservadora del Partido Bolchevique. Lo cierto es que en este período tendió a suavizar sus ideas más incendiarias, abogando por un reformismo económico de medio-largo plazo.

UN ENCARGO-TRAMPA DE STALIN. La caída de Kámenev y Trotski le tocó de cerca y en 1929, tras haber criticado duramente la insaciable sed de poder de Stalin, fue señalado como cabecilla de la llamada "oposición de derecha" y cesado de todos sus cargos. Bujarin se las apañó para sobrevivir claudicando y agachando la cabeza ante Stalin. Gracias a ello logró un puesto en el Comité Central del Partido y el encargo de redactar la Constitución soviética. Era un espejismo: Stalin quería deshacerse de él y se fabricaron falsas acusaciones de conspiración contra el gobierno. Acusado de alta traición en 1937, fue condenado a muerte y ejecutado el 15 de marzo de 1938. ■

ALBUM

Esta portada del diario Pravda, *órgano oficial del Partido Comunista ruso, es de los años 70.*

Pravda, la voz del régimen

Bujarin fue uno de los cerebros propagandísticos de la Revolución; no es de extrañar que ejerciera durante varios años como director del periódico bolchevique por antonomasia, *Pravda*, donde publicaba sus propios artículos y al que llevó a su época de máximo esplendor. Fundado por Trotski en los años del exilio en Viena, en 1912, nació con vocación de convertirse en el medio oficial del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, pero finalmente acabó por ser el instrumento propagandístico de la facción bolchevique. La redacción estuvo en Viena, San Petersburgo y, finalmente, Moscú, y sobrevivió a su clausura en los agitados meses del verano de 1917. Tras la Revolución, el periódico se consolidó como la publicación oficial del Partido Comunista de la URSS, y lo fue hasta su clausura definitiva, por orden de Borís Yeltsin, en 1991. En esa fecha fue liquidado y vendido a un grupo empresarial griego, si bien seis años después sería readquirido por el debilitado Partido Comunista de la Federación Rusa y reeditado, aunque con una difusión prácticamente testimonial.

KOLCHAK, el golpista frustrado

GETTY

Los británicos quisieron usar a Kolchak (aquí, retratado al óleo) para derrocar a los bolcheviques de Lenin.

Fue "el hombre que pudo reinar", el campeón de la causa antibolchevique, el contrarrevolucionario que más quebraderos de cabeza causó a Lenin. Nacido en los alrededores de San Petersburgo en 1874, Aleksandr Kolchak fue uno de los militares rusos más brillantes de su tiempo. Graduado en el Cuerpo de Cadetes de la Marina, prestó sus primeros servicios en el lejano Oriente y en el Pacíffico antes de ser ascendido a teniente. Kolchak era un marino ilustrado al que apasionaban la oceanografía y la hidrología. Por ello recibió con entusiasmo, en 1899, la invitación a unirse a una expedición alrededor del Ártico. De regreso a San Petersburgo, presto a celebrar su boda con Sofia Omirova, recibió noticias del estallido de la Guerra Ruso-Japonesa. Kolchak cambió de ruta y puso rumbo a Siberia, donde, tras un matrimonio exprés, se embarcó para combatir a los nipones.

UN NOMBRE ILUSTRE DEL EJÉRCITO. Tras prestar servicio en diferentes barcos, cayó en las garras del enemigo y sufrió cuatro meses de cautiverio en Nagasaki hasta el fin de la guerra. El comienzo de la I Guerra Mundial significó el ascenso de Kolchak al vértice del escalafón militar. Comandó múltiples operaciones en el Báltico con magníficos resultados, lo que precipitó su nombramiento como contraalmirante y almirante en jefe de la flota del mar Negro. Era, pues, uno de los nombres más ilustres del ejército ruso cuando estalló la Revolución de Febrero de 1917. Kolchak no vaciló en ponerse al servicio del gobierno provisional, mientras trataba de evitar un desastre en el mar Negro con los marinos amotinados. Indignado y decepcionado con la pasividad del nuevo gobierno, presentó su renuncia. Huyó del ruido de la Revolución, con el beneplácito de Kérenski, y se refugió temporalmente en EE UU, donde asesoró al ejército norteamericano, que urdía una operación secreta en Constantinopla.

DICTADOR EFÍMERO. Preparado para embarcar en San Francisco, de regreso a casa, llegaron las noticias del estallido de la Revolución de Octubre que implicaba, entre otras cosas, un acuerdo de paz con Alemania. El furibundo Kolchak decidió continuar la guerra por su cuenta, ofreciendo sus servicios en Asia Central a la Royal Navy británica, pero los ingleses pronto entendieron que tenían al hombre idóneo para intentar derrocar al régimen bolchevique. Kolchak se puso manos a la obra y fue nombrado ministro de Defensa por el Directorio de Omsk (el gobierno antibolchevique constituido en otoño de 1918). Pero el Directorio no era respuesta suficientemente enérgica contra la amenaza bolchevique, por lo que, con apoyo británico y el respaldo de los cosacos, Kolchak ejecutó un golpe de Estado y se convirtió en Gobernante Supremo y Comandante en Jefe de los ejércitos. El nuevo dictador fue reconocido por diversas regiones y gozaba de una ventaja estratégica: en su poder estaba la mayoría de reservas de oro del país. Pese al extraordinario ímpetu inicial y los enormes recursos a su disposición, Kolchak fue perdiendo terreno poco a poco a manos del Ejército Rojo. El régimen se deshizo y a comienzos de 1920 fue arrestado y, por orden directa de Lenin, condenado a muerte y ejecutado sin juicio el 7 de febrero. ■

La rehabilitación de un "traidor"

Kolchak era para los comunistas rusos uno de los perfectos antagonistas del régimen, un traidor y, al igual que todos los *blancos* que se resistieron al avance bolchevique, un enemigo del pueblo. La caída de la URSS le sacó del ostracismo histórico: los sectores más conservadores de la sociedad rusa y sus aliados mediáticos se esforzaron en loar los servicios prestados por Kolchak a la patria. A diferencia de otros "enemigos del pueblo" como Nicolás II, cuya figura fue oficialmente rehabilitada, Kolchak aún sigue siendo un personaje incómodo y no ha sido absuelto formalmente por la historiografía rusa. No obstante, la isla de Rastorgúyev, llamada Kolchak hasta que fue rebautizada en 1937, ha recuperado su nombre; también se han erigido estatuas en homenaje a su persona en ciudades como San Petersburgo. Pero, sobre todo, el estreno del film *El Almirante*, de Andrei Kravchuk, un éxito de público en Rusia que se exportó a numerosos países europeos (entre ellos, España), demuestra que el tabú ligado a su figura ha caído definitivamente.

ALBUM

Fotograma de El Almirante *(2008), con Konstantin Khabenskiy (izda.) como Kolchak.*

Fue un socialdemócrata que intentó un imposible: contentar a todos a la vez, a los liberales y a los bolcheviques.

GETTY

KÉRENSKI, la Revolución blanda

Fue el músculo "blando" de la Revolución rusa, el agitador moderado, el elegido para liderar la transición suave que nunca fue. Aleksandr Kérenski nació en Simbirsk, tierra natal del propio Lenin, el 22 de abril de 1881. Estudió Derecho en la Universidad de San Petersburgo, y fue entonces cuando entró en contacto con ideas subversivas, atraído por los postulados del movimiento revolucionario. Se graduó en 1904 e inmediatamente ingresó en el Partido Socialista Revolucionario, donde trabajó ejerciendo la abogacía en defensa de camaradas perseguidos por el aparato estatal. Unos años después, en 1912, decidió presentarse a las elecciones a la IV Duma, logrando su escaño y significándose por su incansable lucha en pro de los derechos civiles. Como consecuencia de dichas actividades fue encarcelado hasta en dos ocasiones, a pesar de que su espectro político era el de la izquierda moderada, lejos de la radicalidad de Lenin y sus adláteres. Kérenski no cuestionaba, y eso lo diferenciaba del ala más izquierdista del movimiento, la participación de Rusia en la I Guerra Mundial; eso sí, era abiertamente crítico con Nicolás II y, cuando la mecha ardió en febrero de 1917, se posicionó inequivocamente al lado de quienes abogaban por la caída de la monarquía.

UN DELICADO EQUILIBRIO. Cuando el último zar fue depuesto, Kérenski era uno de los mejor preparados para asumir puestos de responsabilidad en el gobierno provisional. Él, entre tanto, se esforzaba por mantener un delicado equilibrio, compaginando su ardor revolucionario como miembro del comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado con un perfil más institucional, en calidad de nuevo ministro de Justicia. El reto más sustancial, con todo, llegó con su nombramiento en el mes de mayo como nuevo ministro de Guerra, que lo convirtió en uno de los hombres fuertes del gobierno de coalición liberal-socialista. En un principio, el nuevo ministro fue un revulsivo para las tropas, pero en julio de 1917 lanzó la llamada Ofensiva Kérenski contra los ejércitos alemán y austrohúngaro y, tras un inicio prometedor de la campaña, la iniciativa acabó por revelarse como un perfecto fracaso.

RECHAZADO POR TODOS. Con todo, tras la crisis de gobierno desatada en el mes de julio, su perfil moderado y sus excepcionales dotes como orador, que aún le granjeaban el apoyo de las masas, propiciaron su nombramiento como primer ministro. Sus esfuerzos por unir a las diferentes facciones del movimiento revolucionario sólo le llevaron a despertar los recelos tanto de los moderados como de los radicales, quedando en una posición muy comprometida. Así, cuando los bolcheviques se hicieron con el poder en la Revolución de Octubre, Kérenski ya estaba definitivamente marcado. Escapó hacia el frente y trató de organizar a las tropas para defender la legitimidad de su gobierno, pero no tuvo éxito. Finalmente se rindió a la evidencia y en mayo de 1918 emprendió el camino del exilio hacia Europa occidental, desde donde trató sin éxito de articular un movimiento de oposición internacional al bolchevismo. En 1940 se mudó a Estados Unidos, donde residió hasta su muerte, el 11 de junio de 1970. ■

Un exilio forzoso

Los años del exilio fueron especialmente duros para Kérenski. Desde que tuviera que marcharse en 1918 nunca más pudo volver a Rusia, a pesar de sus vanos intentos por articular, desde Europa occidental, un movimiento organizado de oposición al bolchevismo: no tuvo éxito en sus esfuerzos por deponer a Lenin y los suyos del poder. Así, resignado, durante su estancia en París se dedicó a escribir libros y artículos e impartir conferencias sobre la Revolución. Cuando los nazis invadieron Francia en 1940, nuevamente hubo de emprender la ruta del exilio, esta vez en dirección a Estados Unidos. Ante la invasión alemana, un año después, de la URSS, Kérenski contactó con Stalin para ofrecerle su ayuda, pero el líder soviético no le hizo demasiado caso. Tras un breve periplo por Australia, donde falleció su esposa a causa de un derrame cerebral, echó raíces finalmente en Nueva York, si bien pasaba largas temporadas en California, donde enseñaba Historia de Rusia en la Universidad de Stanford. Tras su muerte en 1970, las autoridades de la Iglesia ortodoxa en Nueva York se negaron a oficiar el funeral en su honor, culpándolo de que Rusia hubiera acabado en manos de los bolcheviques.

GETTY

Sobre estas líneas, Kérenski nada más iniciarse su exilio en Europa, en mayo de 1918.

EL ZAR ROJO. Así se autodenominó el dictador soviético Stalin, que en la década de los años treinta convirtió a la URSS en un Estado totalitario en el que la disidencia se castigaba con la tortura y la muerte. En el cartel de 1936, el lema reza: "¡Larga vida a Stalin y a la generación de héroes como Stajánov!"

ESTALINISMO (1924-1953)

La dictadura del miedo

DURANTE CASI DOS DÉCADAS, EL GEORGIANO MÁS TEMIDO DE LA URSS FUE IÓSIF STALIN, EN EL PODER DESDE LA MUERTE DE LENIN EN 1924. GOBERNÓ CON MANO DE HIERRO Y SOMETIÓ A SU PAÍS A PURGAS QUE SEMBRARON EL TERROR.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

GETTY

SUSTITUTO DEL ZAR DEL PUEBLO

LADRILLO DE TEXTO NO MUY LARGO

MUY HISTORIA 61

canzaron a Zinóviev, que fue expulsado del partido y a Trotski, que fue desterrado.

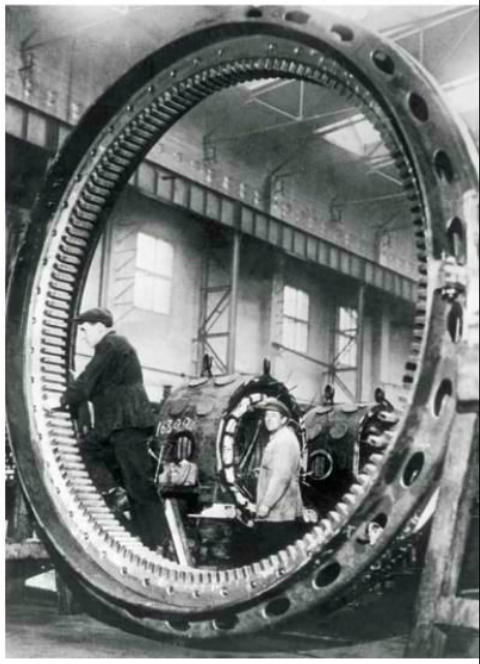
El régimen estalinista se levantó sobre el terror que se impuso en Rusia durante la Revolución y la guerra civil. Una de sus características fue la introducción de un modelo de planificación económica centralizada a través de los planes quinquenales, que decidían cómo se debían utilizar los recursos disponibles, los productos que había que producir y cuándo y cómo poner en marcha esos objetivos. Otro de los elementos claves del nuevo régimen fue la colectivización del campo, que afectó directamente a los campesinos prósperos (*kuláks*), cuyas tierras fueron requisadas.

El proceso de expropiación de los *kuláks*, que tuvo lugar entre 1932 y 1933, y las incompetencias administrativas del nuevo régimen causaron una gran hambruna y la muerte de unos cuatro o cinco millones de personas. Uno de los principales objetivos del Primer Plan Quinquenal fue incrementar la producción industrial en un 180% y ampliar la mano de obra industrial en un 39%. La idea de Stalin era superar a los países capitalistas avanzados. La producción bruta industrial creció espectacularmente, pero la economía quedó debilitada por la baja producción agrícola.

El Segundo Plan Quinquenal se centró en el dominio de la tecnología e introdujo la responsabilidad y el prestigio del personal técnico cualificado, lo que acabó con el igualitarismo social. El mayor ejemplo de este nuevo trabajador fue Alekséi Stajánov, un minero que durante una noche fue capaz de extraer catorce veces más carbón de lo que marcaba la norma laboral del momento. El mito del "estajanovismo" marcó otro de los objetivos del estalinismo. Los obreros tenían que superarse a sí mismos y seguir el ejemplo de los mejores.

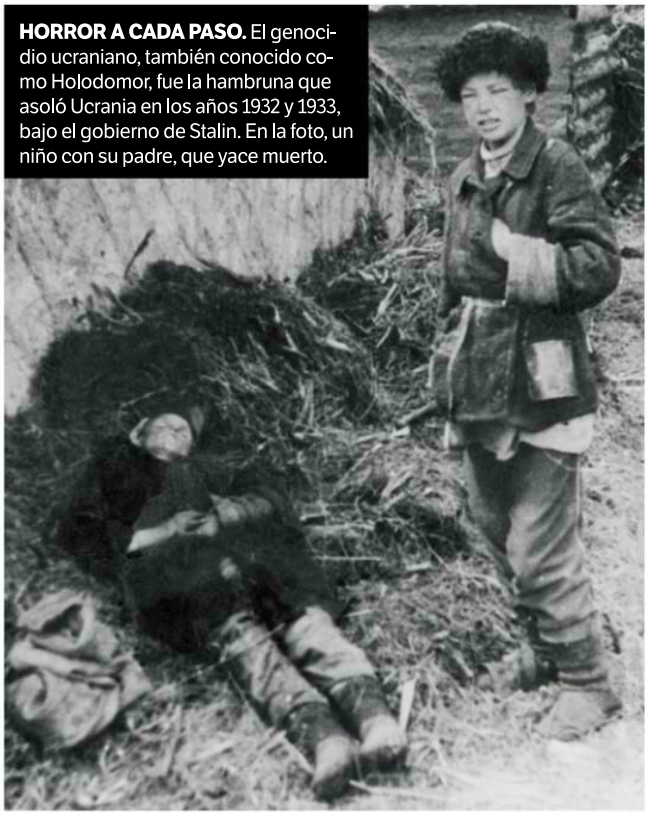
La burocracia puso en marcha el proceso de industrialización sin tener en cuenta las propias características del país, muy atrasado y pegado a la agricultura. Sin duda, aquel proceso contribuyó al crecimiento de las industrias, pero dejó de lado las necesidades sociales de los trabajadores. Esa gran transformación industrial y agrícola también afectó a la cultura, cuyas élites iban a ser sustituidas por obreros-proletarios.

GETTY



INDUSTRIALIZACIÓN DE LA URSS. Los planes quinquenales propuestos por Stalin ayudaron al rápido desarrollo de la industria, y en especial de la industria pesada. Arriba, obreros en fábricas rusas.

EN EL ÁMBITO MILITAR, LA PURGA DEJÓ SIN MANDOS AL EJÉRCITO ROJO, LO QUE SUPUSO UN GRAVE PROBLEMA AÑOS DESPUÉS, CUANDO LOS NAZIS INVADIERON RUSIA



HORROR A CADA PASO. El genocidio ucraniano, también conocido como Holodomor, fue la hambruna que asoló Ucrania en los años 1932 y 1933, bajo el gobierno de Stalin. En la foto, un niño con su padre, que yace muerto.

GETTY

EXTERMINIO DE POSIBLES TRAIDORES. El "Gran Terror" comenzó en diciembre de 1934 cuando Stalin ordenó asesinar al secretario general del Partido Comunista de Leningrado, Sergéi Kírov. Un año después, Kámenev y Zinóviev fueron detenidos por traidores y complicidad en el asesinato de Kírov, por lo que fueron ejecutados en agosto de 1936. A continuación, se desató una campaña de terror sin precedentes que llegó a su momento culminante en los años 1937 y 1938. Aquella siniestra etapa estuvo marcada por la represión a bolcheviques, obreros, campesinos, militares e intelectuales. Ni siquiera sus allegados estuvieron a salvo de la quema. Durante casi dos años, a Stalin no le tembló el pulso cuando firmó las órdenes de ejecución de miles y miles de compatriotas.

Ni tampoco cuando ordenó fusilar a amigos y familiares, como el marido de María Svanidze, familiar de su primera mujer, Kete-

van Svanidze, o cuando condenó al exilio a su sobrina Kira Allilúeva, que recordaba a Stalin meciéndola sobre las rodillas y cantándole sus tonadas preferidas. En mayo de 1937 el todopoderoso dictador ordenó eliminar a los antiestalinistas españoles agrupados en el POUM. Su líder, Andreu Nin, antiguo secretario de Trotski, podría haber sido asesinado por agentes de los servicios secretos soviéticos en España dirigidos por Alexander Orlov, general de la NKVD (policía secreta bolchevique precursora del KGB), según afirman algunos historiadores.

PARA SOSTENER SU DICTADURA. Pero, ¿cómo pudo aquel paranoico permanecer tantos años al mando de la nación? Los historiadores coinciden en señalar que se sostuvo en el poder gracias al miedo visceral que sentían los hombres que le rodeaban. Un pavor que se apoyaba en un poderoso aparato de terror. "Además, aquel poder ilimitado se intensificaba gracias a la existencia de una verdadera devoción de las masas hacia su líder, que se veía alentada y alimentada por una red propagandística omnímoda", afirman los historiadores rusos Zhores y Roy Medvedev en su libro *El Stalin desconocido*.

El fabuloso esfuerzo propagandístico del que hablan los hermanos Medvedev alimentó el culto a la personalidad del líder soviético. Aquella propaganda que le convirtió en el venerado padre de la patria hizo posible que su furia exterminadora no tuviera límites. Durante el "Gran Terror", la maquinaria represora requirió la participación activa de guardias, verdugos, torturadores, administrativos y soplones. El miedo atenazó a los disidentes. Los trenes transportaban a los prisioneros del Gulag (red de prisiones y campos de trabajo) a Siberia o a Kazajastán en vagones de ganado.

DETONANTE DE LA REPRESIÓN. El destacado político bolchevique Serguéi Kírov fue asesinado por orden de Stalin (ante el féretro de su camarada), debido a las diferencias entre ambos. Kírov era partidario de una menor represión sobre el campesinado, ya sometido al gobierno.

AGE

AGE

CONDICIONES INFRAHUMANAS. Desde 1922, Stalin utilizó a los presos del Gulag –acrónimo en ruso de Dirección General de Campos de Trabajo– como mano de obra esclava para explotar los recursos naturales del norte de Rusia. A la izq., tres presos realizando trabajos forzosos.

La purga en el ámbito militar dejó sin mandos al Ejército Rojo, lo que supuso un grave problema pocos años después cuando los nazis invadieron Rusia. "En junio de 1937 fue ejecutado el mariscal Mijaíl Tujachevski y otros altos mando de alto rango fueron acusados de espiar para Alemania y Japón, y de planificar una organización trotskista contrarrevolucionaria", señala la serbia Mira Milosevich en su libro *Breve historia de la Revolución rusa*. A finales de 1938, 35.000 oficiales del Ejército Rojo habían sido detenidos y encarcelados (nueve de cada diez generales, cuatro de cada cinco coroneles).

La lista de depurados y asesinados incluyó a campesinos, obreros, intelectuales, minorías étnicas y también a amigos y familiares del dictador. La espiral de violencia acabó con la carrera de emi- ▶

nentes profesionales, como el ingeniero aeronáutico Andréi Túpolev. Ajenos a tanta violencia y represión, los burócratas de los partidos comunistas de Occidente siguieron alabando las virtudes del paraíso soviético. A finales de los años treinta y principios de los cuarenta del siglo pasado, sólo unos pocos intelectuales que habían profesado su adhesión al comunismo, como Arthur Koestler, André Gide, George Orwell o John Dos Passos, se atrevieron a denunciar la dictadura criminal de Stalin.

ELIMINACIÓN DEL ADVERSARIO. Una de sus grandes obsesiones fue acabar con Trotski, su enemigo mortal, que tuvo que escapar de la Unión Soviética en 1929. Tras peregrinar por media Europa y Turquía, el disidente soviético halló refugio en Coyoacán, Ciudad de México. Nueve años más tarde, Stalin encargó a Lavrenti Beria que buscara profesionales entre los espías de la NKVD para asesinarlo. El elegido fue el español Ramón Mercader, que logró enamorar a la trotskista americana Sylvia Ageloff, cuya hermana era una estrecha colaboradora del político exiliado, lo que le permitió introducirse en el refugio de Coyoacán y acabar con Trotski clavándole un piolet en la cabeza. Mercader fue detenido y pasó veinte años en la prisión mexicana de Lecumberri.

Del mismo modo que mandaba asesinar a un disidente en el extranjero o a un colaborador suyo en Moscú, Stalin estaba dispuesto a negociar con cualquiera para lograr sus objetivos, tal y como demostró la alianza que firmó con Berlín poco antes de que estallara la II Guerra Mundial. Sólo otro gran mentiroso como Hitler fue capaz de engañar al astuto dictador soviético. Su acuerdo de no agresión saltó por los aires el 22 de junio de 1941, cuando el ejército nazi inició el ataque a la Unión Soviética.

ALBUM

EXILIO OBLIGADO. En enero de 1937, Trotski y su esposa Natalia arribaron al puerto de Ciudad de México, donde fueron acogidos por la pareja mexicana de artistas compuesta por Frida Kahlo y Diego Rivera en el comienzo de su nueva vida como exiliados. En la foto se recoge el momento del recibimiento del matrimonio ruso por sus anfitriones.

Stalin era un paranoico de libro. En abril de 1941, cuando Winston Churchill le dijo que los alemanes estaban a punto de atacar su país, el líder soviético no le creyó. En su lógica, los ingleses le estaban engañando, ya que el objetivo principal del Reino Unido era acabar con los bolcheviques. Y qué mejor manera de lograrlo que empujar a la Unión Soviética a declarar la guerra a Alemania. La información más fidedigna que llegó a Moscú anticipando la invasión alemana provenía del agente Richard Sorge, que operaba en Tokio, y de la "La Orquesta Roja". Uno de los agentes de esa red de inteligencia soviética mandó a Moscú un documento en el que avisaba del inminente ataque de la Wehrmacht a Rusia. El jefe de información se lo pasó al dictador soviético, quien escribió al margen: "dile a tu informador que le den por culo a su madre". El georgiano despreciaba a todo aquel que no entrara en su lógica. Gente inteligente del entorno más próximo de Stalin sabía que su mal juicio podía llevarlos al desastre, pero ninguno se atrevió a contradecirlo.

Al llegar los alemanes a Moscú, el pánico se adueñó de la ciu-

Infancia y juventud de Stalin

GETTY

Durante su adolescencia, Iósif Stalin (aquí, en un retrato de 1894) estuvo interno en un seminario.

Stalin (Iósif Dzhughashvili) nació el 6 de diciembre de 1879 en la ciudad de Gori en la provincia de Tifilis (Georgia). Su brutal y alcoholizado padre, Vissarión, y su beata madre, Yekaterina, cuyo objetivo en la vida era ver a su hijo convertido en sacerdote, descendían de modestas familias campesinas. A Iósif le costó tiempo hacerse valer en el barrio. Resultaba tan soberbio que no pasaba día sin que recibiera una paliza. Si le hacían morder el polvo, él siempre se levantaba y peleaba. Su frialdad y coraje lograron afianzarle como líder del grupo. Tras abandonar el seminario e intentar hacer carrera literaria como poeta en Tbilisi, Stalin se integró en los grupos marxistas de la ciudad. Pronto fue capturado por la policía y deportado a una cárcel de Siberia central, de donde escapó a principios de 1904 para volver a Tbilisi con sus compañeros bolcheviques. Su falta de escrúpulos y su astucia política le hicieron prosperar en el partido. Además de su traumática infancia, hubo otro momento crucial en la formación del carácter de Iósif. Fue el 22 de noviembre de 1907, cuando murió repentinamente su joven esposa Ketevan Svanitze, que poco antes le había dado un hijo, Yákov. "Ella ablandó mi corazón de piedra; se ha ido para siempre y con Ketevan se han ido mis últimos sentimientos de cariño por la gente", le confesó a su amigo Iremashvili. Dos años después, su madre, a la que apenas veía, le comunicó el fallecimiento de su brutal progenitor. Desde entonces empezó a vivir en soledad, pero controlando todo lo que ocurría a su alrededor.

EN 1945, EL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE HARRY TRUMAN LE CONFESÓ AL LÍDER SOVIÉTICO QUE SU EJÉRCITO POSEÍA UN ARMA SECRETA DE UNA POTENCIA ATERRADORA. SE TRATABA DE LA BOMBA ATÓMICA

dad. Mientras se levantaban barricadas y todo tipo defensas, las autoridades organizaron la evacuación del Gobierno. Fue en aquel momento cuando Stalin, que en un primer momento quedó en estado de shock ante la invasión, reaccionó y se puso al frente de la defensa de Moscú. El dictador envió un mensaje en el que pedía a la población que resistiera a ultranza a los nazis. Más al norte, las tropas alemanas sitiaron y bombardearon la ciudad de Leningrado, abocándola a la hambruna y la muerte.

COMIENZA LA CONTIENDA. Admirador de Iván el Terrible, Stalin se proclamó el nuevo "Zar rojo", el único que podía conducir los destinos de la patria amenazada. En las primeras semanas de guerra, tres millones de soldados soviéticos fueron hechos prisioneros por la Wehrmacht por la imprevisión de Stalin. Entre ellos su hijo Yákov, que en aquel entonces era piloto del Ejército Rojo. Los alemanes se ofrecieron para intercambiarlo por uno de sus principales generales, capturado por las tropas soviéticas. Pero el soberbio georgiano rechazó la propuesta.

El 5 de diciembre de 1941, el mariscal Georgy Zhúkov lanzó un contraataque contra el ejército alemán, que estaba situado a unos 40 kilómetros de Moscú. Meses antes, los soviéticos habían estado transfiriendo fuerzas frescas y bien equipadas desde Siberia y el Extremo Oriente ruso hasta la capital. Estas tropas estaban mucho más preparadas para soportar el intenso frío invernal que las alemanas, que en enero de 1942 fueron obligadas a retroceder unos 200 kilómetros. La derrota alemana en Stalingrado en febrero de 1943 marcó un punto de inflexión en la guerra.

Luego se produjo el contraataque del Ejército Rojo, que de forma progresiva fue haciendo retroceder a la Wehrmacht. Tras la batalla de Kursk, los oficiales alemanes más lúcidos sabían que habían perdido la guerra. El imperio milenario y universal con el que soñaba el Führer pronto iba a quedar reducido a un perímetro de apenas dos kilómetros en el centro de Berlín. En su delirio, el comandante supremo del Reich pensaba que los mejores alemanes habían muerto en los campos de batalla. El resto, los que todavía vivían y le habían fallado, sólo merecían morir. Lo mismo que el resto del pueblo alemán. Si él sucumbía, también lo haría toda Alemania.

Una vez sobrepasada la defensa alemana en Prusia Oriental, el líder soviético aleccionó a sus generales para que se dirigieran de inmediato a Berlín. El 2 de mayo de 1945 un soldado del Ejército Rojo izó la bandera soviética sobre las ruinas del Reichstag. El atroz régimen impuesto por los nazis había concluido. Fue el mejor momento del estalinismo, cuando obtuvo legitimidad por su decisiva contribución a la derrota del Tercer Reich. Veinte millones de soviéticos perdieron la vida durante el conflicto bélico.

PRELUDIO DE LA GUERRA FRÍA. Una vez concluyó la guerra en Europa, los aliados se reunieron en la ciudad de Potsdam, cercana a Berlín, donde el presidente estadounidense Harry Truman le confesó al líder soviético que su ejército poseía un arma secreta de una potencia aterradora, una confidencia que no pareció impresionar a Stalin, ya que tenía información de ese poderoso y letal ingenio bélico a través de sus espías. Era cuestión de tiempo que la Unión Soviética fabricara su propia bomba nuclear, y Stalin puso todo su empeño en cumplir ese objetivo.

En una entrevista publicada en MUY HISTORIA (N.º 45), el historiador británico Antony Beevor desvelaba que "gracias a sus redes de espionaje, Stalin sabía que necesitaba uranio para la construcción de una bomba atómica similar a la americana y también sabía que podía obtenerlo en el Instituto de Física Kaiser Wilhelm de Berlín". Esa fue una de las razones por las que Stalin presionó a sus generales para que entraran en Berlín antes que los estadounidenses. Una vez tomaron la capital alemana, los soviéticos encontraron pequeñas cantidades de uranio que trasladaron a Moscú.

Tras la derrota de Japón, el Ejército Rojo era el más poderoso del mundo y Estados Unidos la primera potencia mundial y la única que poseía la temible bomba nuclear. En su contraataque contra las tropas alemanas, los soviéticos fueron ocupando grandes territorios en Europa Central y del Este. En las conferencias de Yalta (febrero de 1945), Potsdam (julio-agosto de 1945) y Londres (septiembre de 1945), la Unión ▶

GETTY

EN EL EJÉRCITO ROJO. Durante la Segunda Guerra Mundial, el hijo de Stalin, Yákov Dzhugashvili (abajo, junto a oficiales alemanes) fue hecho prisionero por los nazis en las primeras fases de la invasión alemana. Y en 1943, estando internado en el Campo de concentración de Sachsenhausen, falleció en extrañas circunstancias.

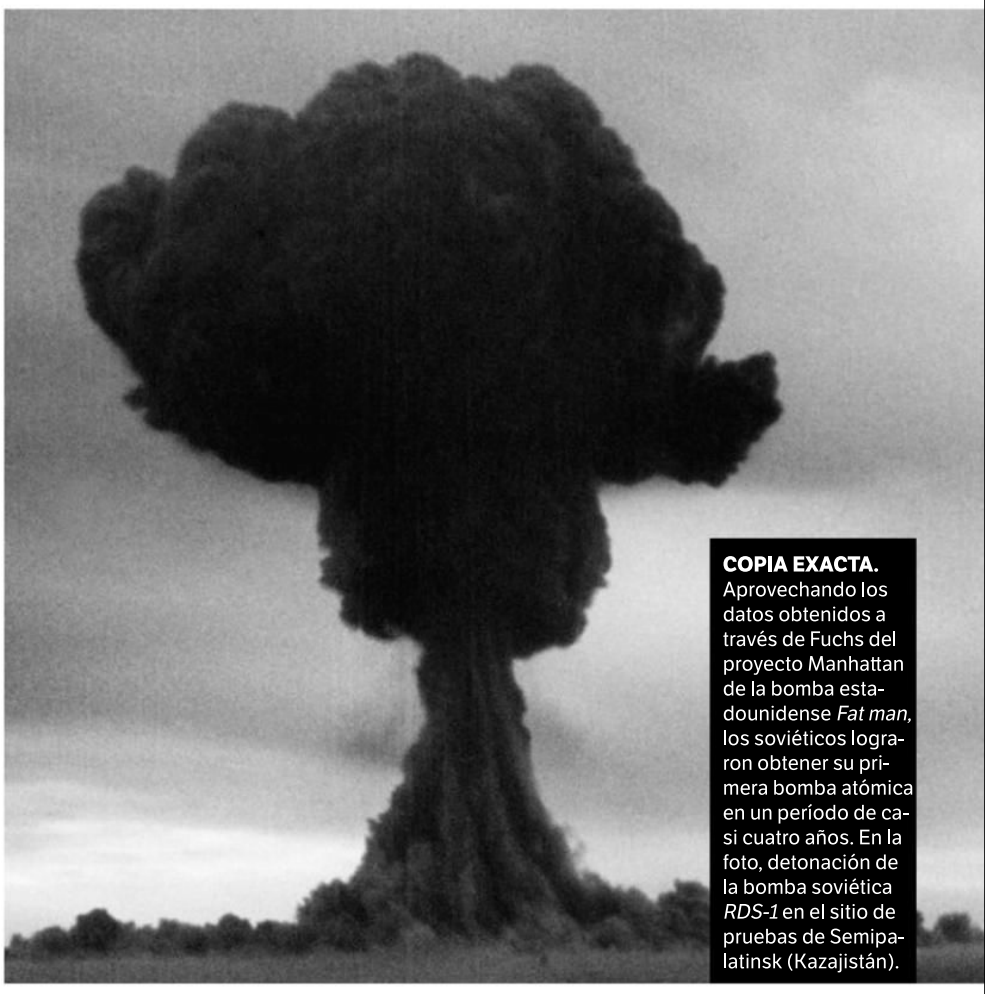
soviética obtuvo grandes beneficios territoriales. Por su parte, Estados Unidos y el Reino Unido marcaron sus propias zonas de influencia en el Pacífico, el Mediterráneo y Oriente Medio.

Fue entonces cuando los antiguos aliados en la lucha contra el Tercer Reich colisionaron por sus profundas diferencias ideológicas. Las democracias occidentales mostraron su rechazo a la política de Moscú de crear naciones satélites como Rumanía, Hungría, Polonia, Checoslovaquia o Yugoslavia, así como sus incesantes presiones sobre Turquía para controlar el paso de los Dardanelos. En 1946, Stalin acusó a los países occidentales por sus regímenes capitalistas y sus ínfulas imperiales. El 5 de marzo de 1946, Churchill pronunció el famoso discurso en la Universidad de Fulton (Misuri), donde denunció que Moscú había creado una Cortina de Hierro (el Telón de Acero) que iba del Báltico al Adriático.

INTENTOS DE FRENAR EL EMPUJE DE MOSCÚ. El Berlín dividido de posguerra iba a ser el símbolo de la Guerra Fría entre la Unión Soviética y las democracias occidentales. La primera etapa se desarrolló entre 1947 y 1953, el año que falleció Stalin, y su rasgo fundamental fue la expansión de los soviéticos en la Europa Central y del Este y la estrategia de contención que pusieron en práctica Estados Unidos y las demás naciones occidentales. En un intento de frenar el empuje de Moscú, Washington financió la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall y creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949.

Moscú reaccionó años después con el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, más conocido como el Pacto

GETTY



COPIA EXACTA. Aprovechando los datos obtenidos a través de Fuchs del proyecto Manhattan de la bomba estadounidense *Fat man*, los soviéticos lograron obtener su primera bomba atómica en un período de casi cuatro años. En la foto, detonación de la bomba soviética *RDS-1* en el sitio de pruebas de Semipalatinsk (Kazajistán).

EL BERLÍN DIVIDIDO DE POSGUERRA SE CONVIRTIÓ EN EL SÍMBOLO DE LA GUERRA FRÍA ENTRE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

La familia del dictador

GETTY

Sobre estas líneas, Stalin con sus hijos: Vasili (1821-1962) y Svetlana (1926-2011).

Desde 1912, el principal seudónimo de Iósif Dzhughashvili fue Stalin, un nombre ruso derivado de la palabra *stal* ("acero") que remarcaba perfectamente su carácter cruel y autoritario. Aunque participó de forma activa en la agitación política en su Georgia natal, no tuvo un papel preponderante en la Revolución de Octubre de 1917, cuando Vladímir Ilich Lenin y León Trotski dirigieron a las tropas leales que tomaron el Palacio de Invierno en Petrogrado (San Petersburgo). En plena vorágine revolucionaria, Stalin se casó con Nadia Allilúeva, una joven que le sedujo más por sus buenas maneras de ama de casa que por su belleza física o su inteligencia. A Koba, tal y como le llamaban sus íntimos, le gustaban las mujeres sumisas, dispuestas a ofrecerle compañía. Pero Nadia, que aspiraba a ser algo más que el mero refugio del guerrero, exigió a su marido tareas más gratificantes, lo que provocó las primeras peleas conyugales. El dictador culpó a Nadia de haber infligido un daño irreversible a su hijo Vasili, un joven petulante y juerguista que tras arduos esfuerzos de su padre logró licenciarse como piloto, y a su hija Svetlana, una adolescente que le sacaba de sus casillas por sus continuos devaneos amorosos. Durante unos años, Stalin se comportó como un padre solícito, aunque muy autoritario. Pero una vez falleció su esposa, el georgiano se alejó cada vez más de sus hijos, refugiándose en su "dacha" de Kúntesevo, donde leía poesía, escribía artículos políticos y escuchaba música clásica.

de Varsovia, que fue firmado en 1955 por los países del bloque del Este y cuyo objetivo era contrarrestar la amenaza de la OTAN y el rearme de la República Federal Alemana. Como respuesta al Plan Marshall de los estadounidenses, Stalin puso en marcha el consejo de Ayuda Mutua Económica (Comecon) en 1949.

La peor pesadilla para Washington era la posibilidad de que los soviéticos accedieran a la bomba nuclear. Y fue un espía llamado Klaus Fuchs, reclutado en 1941 por Jürgen Kuczyski, agente del GRU soviético, el que pasó a Moscú información valiosísima del programa estadounidense para que los soviéticos fabricaran su propia bomba atómica. Una vez los alemanes invadieron Rusia, este brillante físico alemán comenzó a transmitir a Moscú secretos militares británicos.

EL KREMLIN CONSIGUE LA BOMBA ATÓMICA. A finales de 1943, el físico Fuchs fue invitado a trabajar en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y en agosto de 1944 fue reclutado por la División de Física Teórica del Laboratorio Nacional de Los Álamos, Nuevo México, para trabajar en el Proyecto Manhattan, cuyo objetivo era fabricar la primera bomba atómica. Aquel mismo año, Fuchs patentó junto a John von Neumann un método para iniciar el proceso de fusión en un arma termonuclear con un disparador de implosión.

Por aquel entonces, los soviéticos estaban muy impresionados y alarmados cuando Fuchs y otros agentes les comunicaron los enormes recursos económicos que los estadounidenses estaban aportando al Proyecto Manhattan. Stalin entendió con rapidez el poder y la naturaleza transformadora de aquella arma de destrucción masiva. Es probable que en esos momentos finales de la II Guerra Mundial el joven físico alemán ya estuviera pasando a los soviéticos información sensible del Proyecto Manhattan.

Lo que es seguro es que, desde otoño de 1947 hasta mayo de 1949, Fuchs proporcionó a Moscú el esbozo teórico para crear una bomba de hidrógeno y los diseños preliminares para su desarrollo. Asimismo, el físico alemán envió información sobre la producción de Uranio 235 y otros datos que facilitaron a los soviéticos el cálculo del número de bombas nucleares que podían tener los estadounidenses. Gracias al trabajo de Fuchs y de otros agentes, el 22 de agosto de 1949 la Unión Soviética detonó con éxito su primera bomba atómica en el campo de pruebas de Semipalatinks, en el noreste de Kazajistán.

El Kremlin ya estaba en disposición de amenazar a Washington con el mismo tipo de armamento nuclear. Stalin estaba satisfecho. Había logrado concluir uno de sus mayores objetivos. Pero era un hombre aislado, cuya soledad se agudizó a partir de 1949. Aunque seguía invitando a altos dignatarios del régimen a su "dacha" de Kúntsevo a las afueras de Moscú, el "hombre de acero" sentía nostalgia por los buenos años de camaradería durante la Revolución de Octubre. Según pasaba el tiempo y el dictador envejecía, sus manías iban en aumento, lo que le hacía todavía más peligroso. En el Kremlin cundía el pánico. Todos se sentían amenazados por sus ataques de paranoia.

La esposa judía de Mólotov, uno de los más fervientes seguidores de Stalin, fue arrestada y expulsada del partido en 1949 por la cálida bienvenida que dispensó a la enviada israelí Golda Meir. No podía soportar a los judíos, y todavía menos al recién creado Estado de Israel. Aburrido, aunque siempre atento al nido de víboras que había creado a su alrededor, Stalin se recluyó en su "dacha". Tras una noche de borrachera con algunos camaradas, el "líder de acero" dejó escapar su último aliento el 5 de marzo de 1953. Su cuerpo embalsamado fue depositado junto a la momia de Lenin en el mausoleo moscovita. MH

GETTY

En la foto, en 1948, mujeres del Berlín Oeste ante el escaparate de una tienda de ropa llegada de Inglaterra.

La crisis de Berlín

El 1 de junio de 1948, los aliados occidentales se reunieron en Londres para estudiar cómo establecer un Estado alemán occidental independiente. Dos semanas después se anunció la creación de una nueva moneda: el *Deutsche Mark*. Las autoridades soviéticas contraatacaron cinco días después con la emisión de un nuevo *Mark* alemán del Este, con el corte de las líneas de ferrocarril que unían Berlín con la Alemania occidental y con el bloqueo de los canales de la ciudad. Berlín occidental quedó aislada del mundo. Washington y Londres respondieron con el establecimiento de un puente aéreo para abastecer la ciudad (duró hasta el 12 de mayo de 1949). Los angloamericanos enviaron más de 2,3 millones de toneladas de alimentos en 277.500 vuelos. Stalin quería obligar a Occidente a renunciar a sus planes de crear un Estado alemán occidental. Pero el bloqueo soviético sólo sirvió para convencer a estadounidenses, británicos y franceses de la necesidad de poner en pie una Alemania occidental. El 20 de junio de 1949 nació la República Federal de Alemania y dos meses después se celebraron unas elecciones en las que salió elegido Konrad Adenauer como primer canciller de la flamante República. Fue entonces cuando Stalin impuso la creación de un Estado comunista del Este. La crisis de Berlín obligó a Estados Unidos a mantener una importante presencia militar en Europa. La construcción del muro de Berlín comenzaría en 1961, convirtiéndose en el símbolo de la Guerra Fría.

GETTY

PAÍSES SOCIALISTAS. La Unión Soviética fue el primer país en reconocer a la RDA como Estado y en establecer relaciones diplomáticas. Arriba, el sello de ambos gobernantes, a la dcha., el presidente de Alemania Oriental, Wilhelm Pieck, y Stalin.

LA GUERRA FRÍA (1954-1989)

Pugna por el poder mundial

CON LA URSS DE KRUSCHEV COMENZARON LA DESESTALINIZACIÓN Y LA CARRERA ESPACIAL, Y CUBA SE CONVIRTIÓ EN EL ALIADO ESTRATÉGICO. TODOS LOS ESFUERZOS IBAN DIRIGIDOS A SER LA POTENCIA HEGEMÓNICA, POR ENCIMA DE ESTADOS UNIDOS.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

ALBUM

ESPIAR AL RIVAL. Desde los primeros años cincuenta, los servicios de inteligencia del Kremlin y de Washington trabajaron para conseguir información sobre la capacidad armamentística del enemigo. La foto, de 1955, muestra el momento en que se descubrió el túnel excavado en Berlín por los estadounidenses para espiar a la RDA.

La confirmación de la primera prueba de una bomba nuclear soviética en agosto de 1953, pocos meses después de la muerte de Stalin, cogió por sorpresa a la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Su director, Allen Dulles, reconoció que Estados Unidos no disponía de información de inteligencia fiable sobre lo que ocurría en la Unión Soviética ni tampoco sobre los planes de sus dirigentes. El Kremlin era un coto cerrado para Washington. ¿Los nuevos dirigentes soviéticos pensaban atacar Estados Unidos? ¿Cuántas armas nucleares poseían?

La CIA logró fotografiar documentos robados de la oficina de correos de Berlín Este, en los que aparecían los planos de las redes subterráneas de telecomunicaciones que empleaban militares y funcionarios soviéticos. Gracias a esas fotos, Estados Unidos planeó una operación encubierta para pinchar esas redes y tratar de averiguar qué tipo de armas albergaba el arsenal nuclear soviético. Tras cavar un túnel de 450 metros que se adentraba en el Berlín oriental, los estadounidenses lograron contactar con la red en febrero de 1955.

Semanas después los británicos colocaron los micrófonos y a partir de entonces los equipos de escucha angloamericanos comenzaron a transcribir las conversaciones y los teletipos de los militares soviéticos. El caudal de información incluía datos muy valiosos sobre fuerzas nucleares y convencionales soviéticas en Alemania y Polonia. Pero ¿eran auténticos? El Kremlin había sabido todos los entresijos de aquella operación desde el principio gracias a un topo soviético infiltrado en la inteligencia británica.

SERVICIOS DE INTELIGENCIA. Moscú permitió que el túnel estuviera operativo durante once meses para coger a la CIA con las manos en la masa y revelar al mundo en una rueda de prensa los métodos que utilizaba el "Imperio estadounidense" para espiar a naciones pacíficas como la Unión Soviética. El golpe propagandístico fue espectacular y causó gran daño en Washington. Además, Estados Unidos seguía sin saber cuáles eran los planes de Moscú, ni tampoco obtuvo más información sobre sus armas nucleares. Desde entonces, los servicios de inteligencia de ambas potencias incrementaron su lucha encubierta en plena efervescencia de la Guerra Fría.

En 1956, durante el XX Congreso del Partido, el nuevo líder de la Unión Soviética, Nikita Kruschev, dejó sin habla a los asistentes cuando leyó el informe titulado *Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*. Kruschev describió la represión ilegal a gran escala que autorizó Stalin. Le ▶

▶ acusó de haber liquidado a los mejores camaradas del ejército, de la deportación de pueblos étnicos, de haber alimentado un enfermizo culto a la personalidad y de falsificar la Historia del Partido. Por si fuera poco, el nuevo líder del Kremlin denunció el modelo económico centrado exclusivamente en la industria pesada, que había impulsado el anterior presidente de la URSS y que produjo un grave déficit de productos de consumo básico.

PROCESO DE DESESTALINIZACIÓN. "¿Qué tipo de comunismo es este en el cual no hay dulces ni mantequilla?", se preguntó Kruschev. Aquel inesperado ataque a Stalin provocó un terremoto en el Comité Central del Partido Comunista. En 1961 se ordenó sacar el cuerpo de Stalin del Mausoleo para enterrarlo fuera del muro del Kremlin. No merecía el honor de descansar junto a Lenin, el Padre de la Revolución. El 15 de junio de ese año, el régimen puso en libertad a más de 50.000 prisioneros, la mitad de ellos por motivos políticos, y redujo las sentencias a otros 20.000. Se aprobó una resolución sobre la superación del culto a la personalidad del líder y se relajó la censura. El régimen ya no organizó más homenajes en memoria de Stalin.

El proceso de desestalinización restituyó las tierras y las propiedades a los pueblos que habían sido deportados a Siberia y Asia Central por su supuesta colaboración con los nazis durante la II Guerra Mundial. Entre ellos se encontraban los tártaros, los chechenos y otras minorías. Sin embargo, el deshielo trajo problemas inesperados. El más grave fueron las rebeliones en Polonia y Hungría en 1956, en las que los obreros polacos y los estudiantes húngaros exigieron profundas reformas. La crisis de Varsovia se solucionó con el nombramiento de Gomulka como secretario general del Partido Comunista de Polonia. Pero en Budapest, donde los estudiantes estaban en pie de guerra, la solución fue la invasión del Ejército Rojo, que aplastó la rebelión a sangre y fuego.

GETTY

LAS PURGAS DE STALIN. En las inmediaciones de la ciudad ucraniana de Lviv se encontraron fosas con 600 personas asesinadas por la policía secreta de Stalin entre 1945 y 1946; se supone que intentaban huir hacia el Oeste. Arriba, el análisis de los restos en 2009.

PROEZA SOVIÉTICA EN EL ESPACIO. En 1954, Kruschev ordenó que Crimea, donde estaba la base naval del mar Negro y del mar de Azov, pasara a formar parte de Ucrania, que en aquel entonces era una de las repúblicas de la URSS. El líder soviético no podía saber que décadas después Ucrania se iba a independizar de Moscú y que, consiguientemente, la base naval rusa iba a quedar en territorio extranjero, lo que provocaría la futura decisión del presidente Putin de desatar un conflicto bélico

Yuri Gagarin, el primer ser humano en el espacio

El 12 de abril de 1961, el presidente estadounidense John F. Kennedy fue informado de que los soviéticos habían logrado por primera vez poner en órbita a un ser humano, gracias a la potencia de un nuevo cohete llamado *Vostok I*. El cosmonauta soviético tenía 27 años y se llamaba Yuri Gagarin. La nave dio una vuelta a la Tierra a una altura de unos 300 kilómetros y aterrizó sin contratiempos a las 10:55 horas en Smelovka, cerca de Saratov (Unión Soviética). La prensa de todo el mundo saludó al nuevo héroe, un comandante del ejército soviético que había sido fundidor antes de graduarse en ingeniería. Moscú organizó un desfile en honor de su aguerrido astronauta. La maquinaria propagandística hizo que se editaran sellos, postales y todo tipo de reportajes y artículos ensalzando los valores de la juventud soviética y los avances de la tecnología espacial del país. Estados Unidos tenía que hacer algo para contrarrestar aquel duro golpe. En septiembre de 1962, Kennedy pronunció un discurso en la Universidad de Rice en el que dijo: "Ninguna nación que espere ser líder de otras naciones puede mantenerse atrasada en la carrera por el espacio (...) Nosotros escogemos ir a la Luna y hacer otras cosas no porque sea fácil, sino porque es difícil". Finalmente, el Congreso aprobó un presupuesto de más de 25.000 millones de dólares de la época para poner en marcha el programa *Apollo*. Fue el comienzo de la carrera espacial entre ambas potencias. A partir de entonces, la Guerra Fría también se disputó en el cosmos.

GETTY

Yuri Gagarin se despide del diseñador de cohetes Serguéi Koroliov antes de volar al espacio en abril de 1961.

con Ucrania para recuperar a las bravas el control sobre Crimea.

A miles de kilómetros de la URSS, en Estados Unidos, el 4 de octubre de 1957, cuando llegó la noche, las miradas de muchos estadounidenses se dirigieron al cielo para ver si podían contemplar el paso de un débil punto de luz que cruzaba la bóveda celeste. Se trataba del rastro de un satélite soviético llamado *Sputnik*, de 84 kg de peso y 58 cm de diámetro, que llevaba a bordo dos emisores de radio que emitían regularmente un sonido que se pudo escuchar en la Tierra. La asombrosa proeza de poner en órbita el primer satélite artificial de la Historia situaba a la Unión Soviética a la cabeza de la carrera espacial, para gran consternación de Washington y de la opinión pública americana.

CUBA, UN PEÓN DE LA URSS. Dos años después de la proeza espacial de la URSS, Estados Unidos se enfrentó a una nueva amenaza cuando la Revolución triunfó en Cuba. Fidel Castro trató de disipar los temores del gobierno estadounidense al asegurar que respetaría el tratado de defensa recíproca con Estados Unidos y las inversiones norteamericanas en la isla. En un tono conciliador, el líder revolucionario mostró su apoyo a la prensa libre y su rechazo al comunismo. Dos guiños con los que intentó apaciguar los ánimos en Estados Unidos, que en aquel entonces era el mayor comprador de azúcar isleño. Pero Washington siempre receló de los revolucionarios cubanos, lo que contribuyó al acercamiento de La Habana a Moscú.

El 4 de febrero de 1960, el viceprimer ministro de la Unión Soviética, Anastás Mikoyán, llegó a la capital cubana para firmar un acuerdo comercial con los castristas. Moscú aceptó comprar casi medio millón de toneladas de azúcar ese año y cuatro millones más en los siguientes cuatro años, pagándolo con petróleo y otros productos. A partir del quinto año, los soviéticos pagarían en efectivo. El 8 de mayo, el líder revolucionario anunció la reanudación de relaciones diplomáticas con Moscú. Cuba se convertía en un peón estratégico de los soviéticos en su Guerra Fría contra Estados Unidos.

Durante la celebración del Primero de Mayo, Castro hizo hincapié en la amenaza de una invasión inminente por parte de cubanos disidentes, con la ayuda más o menos encubierta de Estados Unidos. Mientras su potente voz atronaba en La Habana, la CIA instruía a cientos de cubanos anticastristas para organizar un desembarco. Washington no estaba dispuesto a permitir que la isla caribeña, situada a pocas horas de navegación de Miami, se convirtiera en una base militar manejada por los soviéticos.

GETTY

UNIDOS CONTRA EL ENEMIGO COMÚN. En mayo de 1960, Cuba reanudó las relaciones diplomáticas con la URSS; en enero de 1961, las rompió con EE UU. Arriba, el diplomático ruso Anastás Mikoyán en La Habana en 1960, acompañado por Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara.

EL LANZAMIENTO DEL PRIMER SATÉLITE ARTIFICIAL SITUÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA A LA CABEZA DE LA CARRERA ESPACIAL, PARA CONSTERNACIÓN DE WASHINGTON

BLOQUEO COMERCIAL Y ECONÓMICO. Castro viajó a Nueva York el 18 de septiembre de 1960 para asistir a la inauguración de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se alojó en el Hotel Theresa, ubicado en el barrio negro de Harlem, para mostrar su solidaridad con la población de color oprimida. En aquel hotel de la calle 125, el líder cubano recibió al presidente soviético Kruschev, al presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, al primer ministro indio Jawaharlal Nehru y al dirigente negro Malcolm X, lo que no debió gustar mucho al Congreso estadounidense.

En la Asamblea General de la ONU, Castro y Kruschev acusaron a Estados Unidos de agresión e imperialismo, reclamando el desarme nuclear global. El presidente soviético pasó a la Historia cuando interrumpió el discurso del primer ministro británico Harold Macmillan golpeando la tarima de la mesa de la delegación soviética con un zapato. El 15 de octubre, Castro dispuso la confiscación de la propiedad urbana, medida que afectó a intereses estadounidenses. En febrero de 1962, Estados Unidos decretaría el bloqueo comercial y económico de Cuba.

El nuevo presidente de EE UU, John F. Kennedy, dio luz verde al plan de la CIA para derrocar a Castro en abril de 1961. Horas después, una expedición de alrededor de 1.500 hombres de la denominada Brigada 2506 desembarcó en Playa Girón y Playa Larga (en la Bahía de Cochinos). La invasión fracasó y la respuesta de Castro no se hizo esperar: "Anuncio con entera satisfacción que soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida".

En 1961, en un intento de frenar la salida de berlineses del Este hacia el Oeste, las autoridades de la RDA ordenaron el levantamiento de un muro alrededor de la capital y dieron orden de disparar ▶

contra todo aquel que intentara cruzarlo sin permiso. Soldados del Ejército Popular Nacional empezaron a sellar todos los accesos a Berlín Oeste. Las líneas del metro siguieron funcionando, aunque sin detenerse en las estaciones del Este, que quedaron como lugares fantasmagóricos que simbolizaban la Guerra Fría entre las dos superpotencias.

Muchas familias quedaron separadas por aquella mole de hormigón de 45 kilómetros que dividía la ciudad de Berlín. Miles de berlineses trataron de cruzar el Muro a lo largo de los años; algunos lo consiguieron y 125 murieron en el intento, según cifras que aporta el Centro de Estudios Históricos de Potsdam. Aunque su finalidad era la de impedir que los berlineses huyeran al Oeste, la propaganda de la RDA aseguraba que era un "muro de protección antifascista y contra el imperialismo de la Alemania Federal".

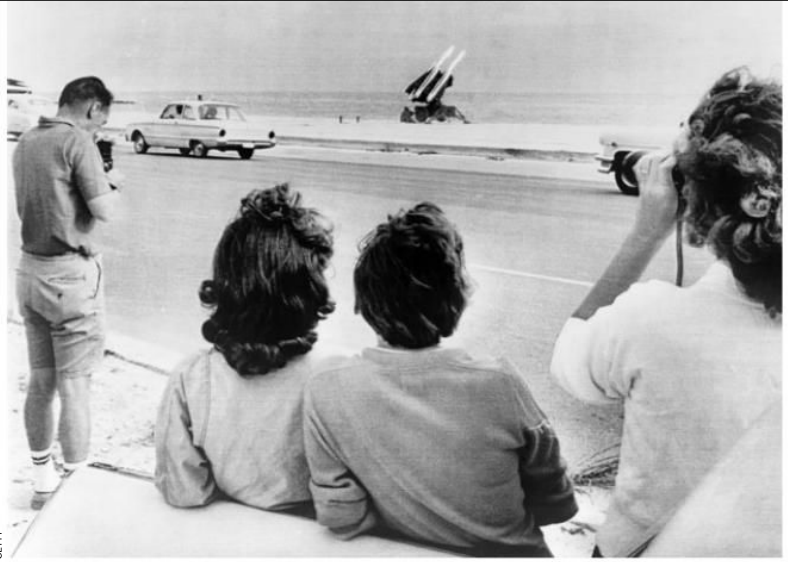
LA CRISIS DE LOS MISILES. Una vez impuesto el cerco de hierro a Berlín, los dirigentes del Kremlin reaccionaron a la beligerante actitud de Washington en Cuba ofreciendo a los castristas la instalación en la isla de misiles con cabeza nuclear, capaces de alcanzar el territorio estadounidense en pocos minutos. Además de soliviantar a la Casa Blanca, los soviéticos querían equilibrar la amenaza que significaba para ellos la instalación de misiles estadounidenses en Turquía, un Estado que hacía frontera con la URSS. Los soviéticos instalaron varias rampas de lanzamiento que poco después fueron descubiertas por un avión espía estadounidense.

Con las fotografías aéreas que demostraban la presencia de misiles rusos en la isla, Kennedy ordenó desplegar barcos y aviones para establecer una cuarentena y un cerco alrededor de Cuba. El mundo contuvo la respiración durante los trece interminables días que iba a durar la Crisis de los Misiles. Los buques mercantes rusos se acercaban a la isla mientras la armada estadounidense se disponía a frenarlos por la fuerza. Si eso ocurría, Moscú y Washington podrían iniciar una guerra cuyo resultado sólo podía desembocar en un holocausto nuclear. Finalmente, Kruschev dio marcha atrás y el mundo pudo respirar de nuevo. Fue el momento más tenso de la Guerra Fría.

La Crisis de los Misiles provocó el cese inmediato de Kruschev, aunque hubo otras causas que lo motivaron. Entre ellas, el proceso de descentralización y desestalinización, que creó mucha oposición en el Partido Comunista Soviético (PCUS). Otra razón de la caída en desgracia de Kruschev en 1964 fue su supuesto ataque a la "partitocracia" y al aparato de poder del propio PCUS, cuyos miembros se sintieron amenazados con las drásticas reformas que intentó poner en marcha el líder soviético. La crisis de Berlín de 1961 también contribuyó a la defenestración de Kruschev.

Sus sucesores al frente de la URSS fueron Leonid Brézhnev, que asumió el cargo de primer secretario del partido, y Alekséi Kosygin, que fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. En su largo mandato, de 1964 a 1981, Brézhnev conservó su poder personal a la vez que aumentó el de la *nomenklatura* (la élite del PCUS). En política exterior, el nuevo líder soviético dio luz verde en 1979 a la invasión de Afganistán, que causó la Segunda Guerra Fría, y en política interior incentivó la represión de los movimientos de derechos humanos y la persecución de disidentes, como Andréi Sájarov y Aleksandr Solzhenitsyn.

El régimen soviético impidió cualquier cambio en sus Estados satélites, sofocando con puño de hierro la Primavera de Praga de 1968, en la que el checo Alexan-


GETTY

UN PULSO AL BORDE DEL ABISMO. Del 16 al 28 de octubre de 1962, el mundo asistió al conflicto más caliente de la Guerra Fría: la Crisis de los Misiles, en la que el presidente Kennedy optó por dar a Cuba la respuesta de un bloqueo en vez de un peligroso ataque nuclear. En la foto, antimisiles situados en una playa de Florida.

GETTY

LA PROPAGANDA DE LA RDA ASEGURABA QUE ERA UN "MURO DE PROTECCIÓN ANTIFASCISTA Y CONTRA EL IMPERIALISMO DE LA RFA"

La caída del Muro de Berlín

El 9 de noviembre de 1989, Günter Schabowski, miembro del Politburó de la RDA, dio una conferencia de prensa, retransmitida en directo por la televisión de la Alemania del Este, para presentar una nueva ley que agilizaba los trámites para viajar al exterior desde la República Democrática Alemana. "Los viajes privados al extranjero podrán ser realizados sin que sea necesario presentar o solicitar condiciones", afirmó el político comunista. El periodista Riccardo Ehrman preguntó cuándo sería efectiva la ley y el burócrata rebuscó entre sus papeles sin encontrar la fecha, por lo que decidió improvisar: "De inmediato". Lo que iba a ser una norma para agilizar los permisos para viajar al Oeste se convirtió en un malentendido que hizo caer el Muro horas después. Las televisiones y las radios propagaron la noticia: "¡La RDA abre la frontera!". Los puestos fronterizos se llenaron de berlineses del Este, que presionaron a los guardias hasta que finalmente les dejaron pasar al Oeste. Muchos se subieron al Muro y algunos comenzaron a golpearlo con grandes mazas ante las atónitas miradas de los militares de la República Democrática, que no se atrevieron a disparar. Multitud de berlineses del Este se dirigieron al otro lado de la frontera con lágrimas en los ojos. Allí les esperaban personas totalmente extrañas que los abrazaban. La euforia llegó también enseguida al Bundestag de Bonn, donde los diputados de la República Federal entonaron de forma espontánea el himno de Alemania.

ALBUM

En la foto, berlineses asomándose por un hueco del Muro entre el Reichstag y la Puerta de Brandenburgo.

der Dubček intentó crear un "socialismo de rostro humano". Tras amordazar a los checoslovacos, Brézhnev puso en marcha "el socialismo desarrollado", que desembocó en un declive económico. Los problemas agrícolas en la URSS en 1975 arrastraron al resto de sectores. La corrupción era generalizada y se supone que unos veinte millones de personas trabajaban en el mercado negro. Es cierto que los salarios crecieron un 50% entre 1967 y 1977, lo que redundó en el bienestar ciudadano, pero la economía mostraba gran debilidad.

Tras la muerte de Brézhnev en 1982, Yuri Andrópov fue elegido secretario general del PCUS y un año más tarde presidente del Presidium del Sóviet Supremo de la Unión Soviética. Su corto mandato se centró en un intento de reformar la burocracia y revitalizar la economía, pero sus problemas de salud apenas le permitieron gobernar. Propuso al presidente estadounidense Ronald Reagan un nuevo acuerdo de control de armas y prohibición de pruebas nucleares.

INTENTO ABORTADO. La llamada Primavera de Praga fue un breve período de liberalización política en Checoslovaquia (de enero a agosto de 1968), que terminó cuando las tropas soviéticas invadieron el país. En la foto, el secretario general del PCUS, Leonid Brézhnev, visitando Praga en 1970.

LIBRO

El fin de la Guerra Fría y el salvaje mundo nuevo, *Juan José Bremer.* Taurus, 2007. Bremer expone sus reflexiones sobre los acontecimientos históricos que han marcado el final del siglo XX: el colapso de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín, la reunificación alemana, el desarrollo de la Unión Europea, etc.

GORBACHOV Y LA PERESTROIKA. Pero Reagan rechazó cualquier acuerdo y anunció una gran inversión en la Iniciativa de Defensa Estratégica (Programa Star Wars), lo que obligó a Moscú a gastar grandes sumas de dinero en planes de Defensa similares para tratar de contrarrestar la ofensiva de Washington. Ese esfuerzo sería uno de los factores decisivos del colapso económico de la URSS. Andrópov falleció sin haber cambiado prácticamente nada en el aparato del PCUS ni tampoco en la administración del país. El poder pasó a manos del también enfermo Konstantín Chernenko, que murió un año después.

El sustituto fue Mijaíl Gorbachov, que cesó en sus cargos a muchos de los asesores y altos cargos del PCUS que habían sido nombrados por Brézhnev, Andrópov y Chernenko. A continuación, emprendió una serie de medidas para cambiar la economía del país y anunció a los líderes de los países del Pacto de Varsovia que no iba a entrometerse en su desarrollo interno. La aguda crisis económica y el desastre de la central nuclear de Chernóbil, en abril de 1986, desvelaron las grandes debilidades de la URSS.

En un serio intento de restaurar el régimen, Gorbachov puso en marcha la "glásnost" (apertura) y la "perestroika" (reconstrucción). Mantuvo relaciones con Reagan y con otros líderes occidentales y trató de reducir el arsenal nuclear de las dos grandes potencias. Quiso convertir el PCUS en un partido socialdemócrata al estilo occidental, pero fracasó. El golpe de Estado del 19 de agosto de 1991 fue abortado gracias a Borís Yeltsin, que ya con las riendas del poder en sus manos prohibió por decreto la actividad del PCUS en las instituciones estatales de Rusia. El régimen comunista se desmoronó y la URSS fue abolida el 31 de diciembre de 1991, sesenta y nueve años después de su creación, en 1922. MH

El acorazado Potemkin, un mito hecho de acero

El primer disparo de la Revolución no tuvo lugar en San Petersburgo, en octubre de 1917, sino 12 años atrás, en el lejano puerto de Odesa.

Nicolás II creía en las guerras. Como tantos otros gobernantes de su época, pensaba que eran necesarias para dar forma al patriotismo y construir la esencia de una nación. Bajo su mandato, Rusia hacía aguas, y el joven zar estaba convencido de que una guerra con Japón uniría los corazones de todos los rusos bajo su mandato.

Al principio todo pareció darle la razón, ya que tras el ataque nipón a Port Arthur, el pueblo llenó las calles aclamando su nombre, pero ese conflicto sería la primera palada en la tumba del zar y su familia.

La destrucción de la escuadra de Oriente y la caída de Port Arthur, seguida por la aniquilación de la segunda escuadra zarista en Tutshima, ahogaron las ilusiones del autócrata. En enero de 1905, la guardia del Zar masacró a los manifestantes que se acercaron al Palacio de Invierno, suplicando pan y trabajo, y la amenaza revolucionaria recorrió Rusia como un viento helado.

De toda la Armada sólo quedaba la escuadra del Mar Negro. Un tratado prohibía que esta flota atravesara el Bósforo, lo que la había salvado de la destrucción a manos de los buques del contralmirante japonés Togo.

El Potemkin era uno de los navíos que aún izaban el águila bicéfala. Su capitán, el apático Evgeny Golikov, delegaba en su segundo oficial, Ippolit Giliarovsky, un hombre que creía que la disciplina sólo podía mantenerse a base de brutalidad.

La corrupcion reinaba en la base de Odesa, y los intendentes, tras robar a manos llenas, compraban comida podrida, para abaratar los costes y tapar su latrocinio. El 27 de junio de 1905, mientras el buque participaba en unos ejercicios de tiro, se sirvió a los marinos un guiso de carne cuajada de gusanos y estos se negaron a comer. En vez de escucharles, Giliarovski sacó su arma y acusó de motín al suboficial Matushenko, que había presentado las quejas. Tras amenazar a los marinos, ordenó a la guardia de a bordo que extendiera una lona de caucho para que la sangre no manchara la cubierta de madera y, al ver que el tumulto crecía, disparó, matando al marinero Vakulinchuk.

Lejos de amedentrar a la tripulación, el disparo desató la tormenta. Los guardias se negaron a abrir fuego y los oficiales fueron rodeados. El capitán, el segundo y otros cinco hombres fueron arrojados por la borda y el barco quedó en posesión de los rebeldes, bajo la dirección de un comité presidido por Matushenko.

Odesa, en ese momento, era un caos. Una huelga general sacudía las calles y los marineros amotinados, tras capturar otro buque, el torpedero Ismail, regresaron al puerto para iniciar un levantamiento entre los otros buques de la escuadra. Ya en Odesa, y temiendo perder sus barcos, las tripulaciones prefirieron no desembarcar, limitandose a apoyar a los manifestantes con la amenaza de sus cañones. El acorazado Pobedonosets se unió al motín, y las dotaciones del resto de la flota se negaron a disparar contra el Potemkin.

El 29 de junio se celebró el funeral de Vakulinchuk y, ante la concentración formada en el puerto en apoyo de los marineros, las autoridades enviaron tropas a reprimir la rebelión. Como advertencia, el Potemkin abrió fuego y todo quedó en tablas.

Finalmente, la mañana del 30, el Potemkin y el Ismail zarparon. Los mandos de la flota sabían que un intento de retomar el acorazado podría saldarse con un levantamiento de toda la escuadra y nadie intentó detener a los rebeldes.

Los alzados decidieron dirigirse al puerto rumano de Constanza para aprovisionarse, pero al no contar con las simpatías de las autoridades rumanas, optaron por pedir asilo, tras abrir los grifos de inundación y entregar las armas y el control del buque a los rumanos.

El buque fue reparado y devuelto a Rusia, donde fue rebautizado como "San Pantaleon". Las autoridades procuraron acallar lo sucedido, intentando disipar los vientos de la revolución. Su esfuerzo sería en vano. El recuerdo del Potemkin perduró, convirtiéndose en un símbolo para los revolucionarios. Y el zar, incapaz de aprender la lección, volvería a meterse en una guerra innecesaria que le costaría la corona y su cabeza.

El Potemkin era un *pre-dreadnought*, es decir, uno de los acorazados que quedaron obsoletos con la botadura del primer acorazado moderno, el HMS Dreadnought, en 1906.

Este barco sería el primero del mundo en alzar la bandera roja de la revolución.

Torre popera

Batería secundaria (16 piezas de 152 mm y 14 de 76,2)

Los navíos como el Potemkin, armados con piezas de 305 mm, se diseñaron como respuesta a los buques de línea británicos, como el HMS Majestik, el mayor *pre-dreadnought* de todos los tiempos, botado casi a la vez que el buque ruso. El esfuerzo de construir una gran flota oceánica casi arruinó a Rusia.

Creando la leyenda

Fuera de Rusia, los incidente de Odesa no ocuparon demasiados titulares, pero hoy en día el acorazado Potemkin es uno de los buques más célebres del mundo gracias al trabajo del director de cine Serguei Eisentein.

En 1925, el gobierno soviético encargó al cineasta una película para conmemorar el alzamiento de 1905. Su obra, lejos de ser un simple film de propaganda, iba a convertirse en una de las obras maestras del cine del siglo XX, destacando por el uso del plano como elemento narrativo y la integración de escenas aparentemente dispersas para la construcción de un argumento coherente sin utilizar una narración lineal. Curiosamente, la secuencia que ha quedado más profundamente grabada en el imaginario colectivo no corresponde al barco, sino a la masacre de los civiles en las escalinatas del bulevar de Odesa, con la dramática imagen de un carrito de bebé cayendo escaleras abajo. Hoy, esas escalinatas son uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad y uno de sus focos turísticos más importantes.

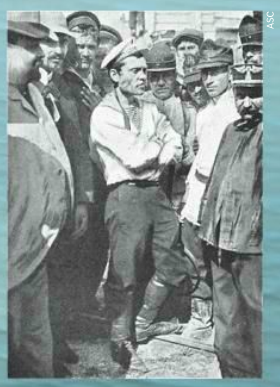
El acorazado desplazaba 12.500 toneladas y podía alcanzar, teóricamente, 16 nudos (30 km/h), pero con el lamentable estado de sus calderas no llegaba a superar los 12 nudos.

Puente de mando

Torre proel

La batería principal constaba de dos torres, cada una con dos cañones Krupp M1895 de 305 mm.

Durante el motin, el Potemkin sólo disparó dos proyectiles, intentando alcanzar el Teatro de Odesa, donde se había reunido el estado mayor de la Armada. Sus disparos erraron, pero bastaron para asegurar que el buque no sería molestado.



El líder de los marinos

Matushenko moriría en Rumanía, en 1907, no sin antes entrevistarse con los líderes socialistas más importantes del momento, entre ellos el propio Lenin.

El estado de conservación de los buques rusos era lamentable. La corrupción era la norma en la marina Imperial y los encargados de velar por el mantenimiento de los barcos desviaban la mayor parte del dinero a sus bolsillos. La situación del acorazado no era una excepción, ya que la desmoralización y la indisciplina se habían enseñoreado de toda la flota del Mar negro.

El buque fue bautizado así en honor del ministro favorito de Catalina la Grande. Casualmente, su nombre se identifica con una política de corrupción, ya que el príncipe Potemkin favoreció la construcción de los pueblos Potemkin – asentamientos falsos en Ucrania– para dar una impresión de opulencia y tapar la desastrosa situación de los campesinos, reducidos a la miseria y la esclavitud por la rapacidad de los recaudadores de la emperatriz.

El gigante ruso, ¿hacia un nuevo Imperio?

LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS DE LA HISTORIA DE RUSIA HAN ESTADO MARCADAS POR UNA FIGURA OMNIPRESENTE: LA DEL TRES VECES PRESIDENTE Y DOS VECES PRIMER MINISTRO VLADÍMIR PUTIN. A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN, MUCHOS LE ACUSAN DE QUERER REVERDECER LOS LAURELES DE LA URSS... O DEL ZARISMO.

Por Rodrigo Brunori, *escritor y periodista*

Cuando, el 16 de agosto de 1999, los diputados de la Duma –el Parlamento de la Federación Rusa– se reunieron para confirmar en su cargo al recién designado primer ministro, pocos prestaron atención a su discurso de investidura. Era la sexta persona que pasaba por el puesto en dieciséis meses –un signo más del caos en la etapa final de la presidencia de Borís Yeltsin– y a buen seguro pronto sería destituido, como los anteriores, por su imprevisible jefe. Además, se trataba de un perfecto desconocido; tanto, que uno de los diputados se confundió y se dirigió a él llamándole Stepashin (el apellido del primer ministro saliente).

Sin embargo, ese oscuro funcionario –que en realidad ya acumulaba bastante poder, pero en la sombra, donde siempre se ha movido como pez en el agua–, un antiguo agente del KGB llamado Vladímir Vladimírovich Putin, resultó mucho más resistente de lo que pensaban y ha estado al frente de Rusia, como presidente o primer ministro, desde aquel día. Y en ese discurso que nadie escuchó, casi dos décadas atrás, el futuro hombre fuerte de la nación más extensa del mundo iba a esbozar un esquema de prácticamente todo lo que ha hecho o intentado hacer desde entonces; fue una declaración de intenciones en toda regla, con el objetivo confeso de reinventar un país que estaba al borde del colapso para llevarlo a recuperar su grandeza y su posición destacada en el tablero geoestratégico mundial. En resumen: ya hace dieciocho años, Putin tenía un plan. ▶

GETTY

EL HOMBRE MÁS PODEROSO. Hay casi diez años entre estas dos imágenes. A la derecha, Putin en marzo de 2000, cuando todavía era un presidente interino al que aguardaba su primera cita con las urnas. En la foto grande, en agosto de 2009, luciendo pectorales a caballo durante unas vacaciones en Kyzyl, Siberia.

GETTY

En aquellos momentos, Rusia se descomponía. La popularidad y el aplauso internacional obtenidos por Yeltsin en 1991, tras enfrentarse al intento de golpe de Estado contra Gorbachov, y las esperanzas de democracia y prosperidad nacidas al albur de la desaparición de la URSS se habían diluido por efecto de la corrupción, la pésima gestión y el autoritarismo de sus sucesivos gobiernos: sus índices de aprobación en 1999 oscilaban, según las encuestas, entre el 2 y el 8%. Rutskói, que había sido su vicepresidente, calificó sus privatizaciones de "genocidio económico". Y el bombardeo, en 1993, del Parlamento, que pretendía apartarlo del cargo, dejó cientos de muertos y una nueva Constitución presidencialista y, en la práctica, dictatorial.

LA DESASTROSA HERENCIA DE YELTSIN. Cuando Putin habló por primera vez ante la Duma, hacía un año que Rusia había entrado en suspensión de pagos. Las pensiones y los sueldos de los funcionarios se abonaban, si es que se abonaban, con meses de retraso. Entretanto, los «oligarcas» –un puñado de magnates de las finanzas, la industria y los medios de comunicación favorecidos por Yeltsin y que sustentaban su presidencia, como Borís Berezovski, Román Abramóvich y Mijaíl Jodorkovski– poseían toda la riqueza nacional. Por si fuera poco, el ejército ruso había perdido la primera guerra de Chechenia, dejando tras de sí la completa devastación de dicha república, y tres antiguos aliados del Pacto de Varsovia –República Checa, Hungría y Polonia– acababan de ingresar en la OTAN.

A ello se sumaba otro problema: el alcoholismo inveterado del presidente, que le había hecho protagonizar escenas alternativamente bochornosas –se le había visto pasear borracho y en paños menores– y preocupantes –de visita oficial en Estocolmo, se desplomó tras beber un trago de champán–. Algo del todo ajeno al abstemio y puritano Putin.

En efecto, en su discurso de agosto de 1999, el nuevo primer ministro ruso lo dejó claro: había que poner orden y él se iba a encargar de la tarea. "Nada podrá realizarse sin la imposición de un orden y disciplina básicos, sin el fortalecimiento de la cadena vertical", explicó a los indiferentes parlamentarios. Sabía de lo que hablaba. Nacido en Leningrado en 1952 –es decir, un año antes de la muerte de Stalin–, era hijo de un oficial de la Marina y nieto de un cocinero que había trabajado para Lenin. Gente disciplinada y consciente de su lugar en la cadena, como él mismo.

GETTY

EL MENTOR BORRACHÍN. No puede haber dos personalidades más dispares que la de Putin (abstemio, moralista, cuadriculado) y la de su antecesor, Borís Yeltsin, que trajo de cabeza al servicio secreto –y a Rusia– con su alcoholismo, su lasitud moral y sus arrebatos impredecibles (arriba, apurando una copa de vodka junto a Clinton en un acto en el Kremlin).

EL CONSERVADOR PROSOVIÉTICO. Putin se crió en la «era dorada» de la Unión Soviética, los años 50 y 60 del «camarada Kruschev», el deshielo, la desestalinización, los éxitos en la carrera espacial –el *Sputnik*, la perra Laika, Yuri Gagarin– y las demostraciones del poderío militar ruso (las invasiones de Hungría, en 1956, y Checoslovaquia, en 1968, o la Crisis de los Misiles). Una época de estabilidad, pobre pero digna, en la que Rusia era respetada en el mundo. Nada que ver con el estado de vergonzosa postración en que se hallaba ahora su patria y que él estaba firmemente convencido de poder revertir.

Porque, junto al mesianismo demostrado en aquella temprana exposición de

ASC

EL AVISPERO CHECHENO. La primera guerra de Chechenia (a la izquierda, un comando en 1995) tuvo lugar en la era de Yeltsin, entre 1994 y 1996. Concluyó con la derrota rusa en la devastadora batalla de Grozni, que supuso la independencia *de facto* de la antigua república soviética, de religión mayoritariamente musulmana.

Un agente del KGB en Alemania

Hace 32 años, Vladímir Putin llegó a Dresde para cumplir su sueño de juventud: ser espía del KGB, la agencia soviética de inteligencia. En *Primera persona*, con un candor muy ruso que en Occidente toman por arrogancia, así lo reconoce: "Me atraían las historias heroicas en las que el esfuerzo de un hombre conseguía lo que no lograban los ejércitos y un espía podía decidir el destino de miles de personas".

Pronto vio que el trabajo real que tenía que hacer no era tan emocionante. Eso sí, su familia disfrutaba de comodidades que le estaban vedadas en la URSS: un buen apartamento, un buen coche, calles limpias, un nivel distinto de libertad y cultura. La RDA se le antojó un pequeño paraíso, que moldeó su ideal de sociedad y le proveyó de ambición de riqueza... y de una extensa red de contactos. Según Karen Dawisha, autora de *La cleptocracia de Putin*, sus amistades de los años de Dresde, tanto rusas (Serguéi Chemezov, Nikolái Tokarev) como alemanas (Matthias Warnig), manejan el cotarro en la Rusia *putiniana*.

LA CAÍDA DEL MURO. Pero ese mundo "idílico" se vino abajo en 1989 junto con el Muro de Berlín, y la traumática vivencia del desplome le marcó tanto como lo anterior. Putin tuvo que defender el cuartel de la Stasi en Dresde de las iras de los manifestantes, mientras el Moscú de Gorbachov no hacía nada al respecto. Aquella dejación le pareció inaceptable y generó en él un fuerte desprecio por los políticos frágiles y la determinación de no ceder nunca al desorden, ya sea en Kiev o en la Plaza Roja.

GETTY

Los lazos de Putin con la RDA no se deshicieron al caer el Muro. En la foto, con el antiguo enlace del KGB en la Stasi, Lazar Matveyev, en su 90 cumpleaños (2017).

propósitos, otra de las características de la compleja, casi inaprensible personalidad de Vladímir Putin es su curiosa mezcla de conservadurismo con una nunca disimulada nostalgia de la grandeza y el sistema jerárquico de la URSS (no del comunismo, que ha calificado de "ensoñación"). Así, en el libro de entrevistas *Primera persona* (2000) dijo que su desaparición había sido "una catástrofe geopolítica" y elogió el triunfo de Stalin en la Segunda Guerra Mundial. Y entre las primeras medidas que tomó como presidente estuvo la reposición, en la Navidad de 2000, del himno nacional soviético, si bien con una nueva letra. Claro que, en su afán por restaurar el orgullo patrio, Putin también echaría mano de instituciones y emblemas de signo contrario, como la Iglesia ortodoxa rusa o el filósofo anticomunista Iván Ilyin, cuyos restos repatrió desde Suiza e hizo enterrar con los máximos honores.

GETTY

BENDICIÓN ECLESIAL. El acercamiento a la Iglesia ortodoxa le reportó al mandatario el apoyo incondicional de los patriarcas. Abajo, Alexéi II lo bendice como nuevo presidente el 7 de mayo del año 2000.

GETTY

ALUMNO SOVIÉTICO MODELO. El pequeño Vladímir (a la izquierda, a los doce años fotografiado con su clase, en el curso 1964-1965) ya destacaba por su seriedad y aplicación. De familia modesta, se doctoró en Derecho en 1975.

La explicación de estas contradicciones se halla, a juicio de algunos, en que el nacionalismo que profesa Putin es de carácter patriótico, referido a Rusia como país y no como etnia. O tal vez se deba a una nostalgia más íntima: la del mundo de su infancia, que en el libro antes citado definió como "dura pero muy feliz".

UNA CARRERA METEÓRICA. Sus comienzos, ciertamente, fueron muy humildes. Para cuando nació Vladímir, sus dos hermanos mayores habían muerto, uno a los pocos meses de nacer y el otro a causa de la difteria durante el sitio de Leningrado (1941-1944). Los ingresos del padre y de la madre, obrera en una fábrica, sólo les permitían residir en un apartamento comunal. No obstante, los Putin se esforzaron por darle al hijo pequeño lo que les había sido negado a los mayores, y éste, disciplinado y aplicado, supo sacarle provecho. Después de aprobar con buenas notas el bachillerato –y de iniciarse como atleta en el yudo y el sambo, arte marcial rusa–, Vladímir se matriculó en la Facultad de Derecho de Leningrado en 1970. Se doctoró en 1975; el tema de la tesis, la política internacional de Estados Unidos. El joven y flamante abogado ya apuntaba maneras de estadista, al tiempo que daba señales de que sus pasos no iban a transcurrir por la senda de los tribunales. Y así fue.

Al acabar la universidad, Putin es reclutado por el KGB y, tras una década formándose entre Leningrado y el Instituto Andrópov de Moscú –donde adopta un apellido falso, Plátov–, en 1985 lo envían con el grado de teniente coronel a ejercer labores de contraespionaje en Dresde (República Democrática Alemana). Antes, en 1983, se había casado con la profesora Liudmila Shkrébneva, con la que tendría dos hijas, María ▶

▶ y Yekaterina. Los años en la RDA fueron una de las experiencias más trascendentales de su vida [ver recuadro 1 en página anterior], pero su meteórica carrera política comenzó en realidad a su vuelta a la URSS en 1989, tras la caída del Muro de Berlín.

Su mentor fue Anatoli Sobchak, presidente de la Diputación de Leningrado que lo contrató como asesor y que luego, al pasar a ser alcalde de la ciudad –nuevamente rebautizada como San Petersburgo– de 1991 a 1995, lo ascendió a presidente del Comité de Relaciones Exteriores y finalmente a vicealcalde. Putin, cuyo papel municipal consistía principalmente en atraer la inversión extranjera, se ganó a su manera discreta y leal la confianza de Sobchak y también la de Anatoli Chubáis, el «padre» de las privatizaciones de Yeltsin, que en 1996 se lo llevó a Moscú. El ascenso por la cadena vertical sería ya imparable: en 1998 fue nombrado director del FSB –organismo sucesor del KGB–, en marzo de 1999, secretario del Consejo de Seguridad Nacional, y en agosto, jefe de Gobierno.

PRIMERA PARADA TRIUNFAL: CHECHENIA. En otro pasaje de su programático discurso, Putin lanzó el segundo eje de su plan de acción, junto con la intención de restablecer el orden interno: su política exterior. "Rusia ha sido una gran potencia durante siglos (...). Siempre ha tenido y tendrá zonas de interés legítimo". No eran meras palabras y sólo tardó diez días en demostrarlo: el 26 de agosto, con el pretexto de la invasión de Daguestán por guerrilleros wahabitas, inició la segunda guerra de Chechenia. Y esta, al contrario que la primera, fue todo un éxito, si descontamos las innumerables violaciones de derechos humanos denunciadas por distintas organizaciones no gubernamentales. Pero eso no mermó la súbita popularidad de Vladímir Putin, que en febrero de 2000, cuando cayó la capital chechena, Grozni, superaba en las encuestas el 70% de aprobación, un nivel que se ha mantenido casi intacto hasta hoy.

Para entonces era presidente interino de Rusia, tras la renuncia en diciembre de Yeltsin por problemas de salud. Su prestigio crecía como la espuma, a lomos de la victoria en Chechenia –más simbólica que real: produjo miles de muertos y refugiados y un conflicto terrorista que duró hasta 2009, pero se conservó la integridad territorial– y del cumplimiento de la promesa de pagar pensiones y salarios a sus sufridos compatriotas. En las elecciones de abril de 2000 arrasó, iniciándose así el primero de sus dos mandatos consecutivos como presidente ya libre de incómodas herencias.

GETTY

DAGUESTÁN, EL DETONANTE. Los wahabitas chechenos de Shamil Basayev invadieron esta república el 7 de agosto de 1999. Fueron expulsados por las fuerzas (arriba) del recién elegido primer ministro ruso.

LA ORGANIZACIÓN TRANSPARENCIA INTERNACIONAL SITÚA A LA RUSIA ACTUAL ENTRE LAS NACIONES DEL MUNDO CON UN MAYOR ÍNDICE DE CORRUPCIÓN

ASSOCIATED PRESS

LA MATANZA DEL DUBROVKA. Fue la primera gran crisis relativa al terrorismo que hubo de afrontar Putin como presidente de Rusia. La toma de este teatro de Moscú, repleto de espectadores, por 40 guerrilleros islamistas chechenos y el posterior asalto de las fuerzas especiales se saldaron con 170 víctimas mortales.

LOS TRUCOS DEL PRESIDENTE-PRIMER MINISTRO. Desde entonces hasta ahora, Putin ha aprovechado todas las oportunidades que le han salido al paso para concretar y materializar las metas apuntadas en aquella alocución ante la Duma. Ha empleado en ello la astucia, el cálculo, el oportunismo y la marrullería. Así, los atentados del 11-S de 2001 le sirvieron para replantear su campaña chechena –con secuelas tan sangrientas como el asalto al Teatro Dubrovka de Moscú, en su primer mandato, o la crisis de los rehenes de la escuela de Beslán, en el segundo– como parte de la guerra global contra el terrorismo, lo que le valió para acallar las denuncias internacionales. También usó los conceptos de «democracia dirigida» –acuñado por su enemigo político Voloshin, viene a decir que hay asuntos de Estado que no pueden resolverse democráticamente– y «democracia soberana» –obra de su ideólogo de cabecera, Surkov– para justificar las reformas del sistema a su favor: férreo control del proceso electoral, elevación del 5 al 7% de los votos para obtener represen-

GETTY

¡JUNTOS GANAREMOS! Ese fue el eslogan con el que Medvédev se presentó a las elecciones presidenciales rusas el 2 de marzo de 2008, como se ve en el póster electoral. Para dejarlo aún más claro, el delfín de Putin aparece junto a éste, a quien tras vencer nombraría primer ministro.

tación parlamentaria, sometimiento de la judicatura al gobierno, reorganización de la Federación Rusa para darle la máxima fuerza al poder central...

Todos estos trucos palidecen, no obstante, ante el que se sacó de la manga en 2008 para seguir siendo presidente sin serlo. Cumplidos sus dos mandatos, le cedió el puesto temporalmente a Dmitri Medvédev, que lo nombró a su vez primer ministro y le transfirió parte de sus atribuciones. La supuesta bicefalia –en realidad, una mascarada: todo el mundo sabía que quien mandaba era Putin y que Medvédev sólo le estaba guardando el sillón– duró los cuatro años preceptivos, hasta que en 2012 «el jefe» pudo volver a presentarse y fue reelegido presidente, esta vez por seis años, gracias a una oportuna enmienda constitucional.

En definitiva, Putin se ha empleado a fondo para fortalecer esa cadena vertical que tanto admiraba en el régimen soviético, convirtiéndose *de facto* en el presidente vitalicio –en 2018 puede aspirar a un cuarto mandato de seis años– de una democracia que muchos cuestionan que sea tal. Pero ¿cómo ha llegado a acumular semejante poder un relativo advenedizo en el mundo de la política?

OLIGARCAS ENEMIGOS, OLIGARCAS AMIGOS. Desde su primer mandato, Putin se enfrentó a los oligarcas de la era de Yeltsin para tratar de limitar su influencia. Primero laminó a los magnates de los medios de comunicación con leyes y trabas, lo que llevaría a Borís Berezovski, dueño del canal ORT, de varios periódicos y de la aerolínea Aeroflot –y antiguo aliado suyo– a acabar exiliándose en Londres. Y en 2003 hizo arrestar por evasión de impuestos al multimillonario Mijaíl Jodorkovski, al que expropió su compañía energética YUKOS y condenó a la cárcel en un proceso sin garantías.

Estos «ataques a los ricos», unidos a la aprobación de leyes progresistas –de tierras, laboral, fiscal–, aumentaron aún más la popularidad del presidente ruso. Pero su objetivo no era defender a la sociedad civil de las oligarquías, sino reafirmar su propia posición... y la de una nueva casta de oligarcas afines. Entre ellos, sus viejos amigos del KGB Vladímir Yakunin y Serguéi Chemezov, pero también una serie de burócratas en los que se había apoyado a la hora de rediseñar el país y que fueron muy bien recompensados por su ayuda: los sueldos de estos altos funcionarios llegaron a incrementarse un 20% en 2013. Un problema adicional fue que estas «mordidas» afectaron, y siguen afectando, a los presupuestos del Estado, comprometiendo la disponibilidad de fondos para implementar las políticas sociales que el país tan apremiantemente necesita. No en vano, Transparencia Internacional sitúa a Rusia entre las naciones más corruptas del mundo. ▶

Los casos Politkóvskaya y Litvinenko

Los dos ejemplos más notorios de muertes turbias en las que podría estar implicado el aparato del Estado dirigido por Vladímir Putin son los casos de Anna Politkóvskaya y Aleksandr Litvinenko. La primera, una periodista y activista en pro de los derechos humanos, se hizo conocida por sus reportajes sobre la segunda guerra chechena y sus libros muy críticos con el presidente, como *La Rusia de Putin* (2004). Amenazada de muerte, sobrevivió a una tentativa de envenenamiento y recibió numerosos premios internacionales por su trabajo. Ese reconocimiento no la puso a salvo de morir tiroteada en el ascensor del edificio en el que vivía en Moscú, el 7 de octubre de 2006. La fiscalía rusa acusó del crimen a unos chechenos cuyas huellas no coincidían con las halladas en el lugar de los hechos y, en consecuencia, todas las sospechas recayeron sobre el Kremlin, pero el asesinato sigue sin resolverse todavía a día de hoy.

Precisamente, Aleksandr Litvinenko, un exespía ruso refugiado en Londres con su familia tras recibir varias amenazas, se encontraba investigando la muerte de Politkóvskaya cuando acaeció la suya. El agente, enemigo declarado del gobierno de Putin y especialista en el crimen organizado, fue envenenado con polonio el 23 de noviembre del mismo año. La policía británica apuntó como principal sospechoso a Andréi Lugovói, otro antiguo espía, y pidió su extradición a Rusia. Tanto Lugovói como el gobierno ruso negaron su implicación en el asesinato y la extradición fue denegada.

GETTY

En la imagen, flores y velas depositadas en homenaje a la periodista rusa –nacida en Nueva York en 1958– Anna Politkóvskaya en 2016, en el décimo aniversario de su asesinato.

El escándalo del *Russiagate*

El más reciente incidente internacional en el que ha salido a relucir el nombre de Putin es todo un "culebrón", y no tiene visos de acabar por ahora. De momento, se ha llevado por delante a un consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Michael T. Flynn, al director del FBI, James Comey, al embajador ruso en EE UU, Serguéi Kislyak, y la entera credibilidad del sistema electoral americano. Y amenaza con minar seriamente la presidencia de Donald Trump, sólo unos meses después de empezada, si es que no supone su destitución e incluso –a juicio de los analistas más severos– su encarcelamiento por traición.

CADA VEZ MÁS PRUEBAS. Lo que ya ha sido bautizado como *Russiagate* por los medios americanos –por analogía con el *Watergate* que hizo caer a Nixon en 1974– consistiría en un presunto complot puesto en marcha en 2016 por Putin, en connivencia con el entonces candidato Trump, o con miembros de su equipo electoral, para ayudarle a ganar las elecciones presidenciales (es de suponer que a cambio de algún tipo de contraprestación). Trump y su entorno afirman que es un invento del Partido Demócrata, pero las pruebas en su contra crecen.

Así, se ha demostrado el ataque cibernético desde Moscú para lanzar información perjudicial falsa sobre la candidata demócrata, Hillary Clinton, así como para manipular las máquinas de las votaciones. También, las reuniones durante la campaña de agentes gubernamentales rusos con Jared Kushner, yerno y asesor de Trump, Jeff Sessions, el Fiscal General designado por el presidente, y el propio hijo de éste, Donald Trump Jr.

GETTY

Sobre estas líneas, un manifestante porta un cartel que incrimina a Putin en el Russiagate *durante una protesta contra Donald Trump en Nueva York, en junio de 2017.*

ASSOCIATED PRESS

EL PRESIDENTE ATLETA. Vladímir Putin, que cumple 65 años este mes de octubre, siempre se ha vanagloriado de su magnífica forma física. Desde muy joven ha practicado numerosos deportes: tenis, bádminton, hockey, esquí, equitación, pesca deportiva, ciclismo... Pero sobre todo es experto en sambo –lucha rusa– y yudo (en la foto de arriba, durante una exhibición).

Además, junto con la corrupción, la verticalidad y la deriva autoritaria, Putin resucitó otro rasgo de su querida URSS: el culto a la personalidad.

EL CULTO AL LÍDER NO ADMITE DISIDENCIAS. Aunque tímido y reservado –en 2013, la prensa, a la que en gran parte controla, apenas informó sobre su divorcio–, también es un gran vanidoso al que le gusta presumir, incluso ahora que va a cumplir 65 años, de su forma física y su destreza como atleta, que considera cualidades indispensables en un líder. Por ello siempre ha estimulado la difusión de fotografías en las que el pueblo pueda admirarlo esquiando, jugando al tenis, practicando yudo –su pasión desde los 11 años: es cinturón negro– o montando a caballo a pecho descubierto. Tan ridículo alarde de testosterona ha generado parodias como el *meme* en el que cabalga a lomos de un oso, que se hizo viral en Internet, o el cómic que lo presenta ataviado de superhéroe.

Esa es la parte jocosa, pero hay otra con tintes mucho más siniestros. Aunque no se ha podido probar su implicación directa, la cantidad de periodistas críticos asesinados durante su etapa de gobierno, muchos de los cuales se hallaban investigando supuestas corruptelas o violaciones de los derechos humanos [ver recuadro 2 en página anterior], ha despertado las sospechas de Occidente. A esto se suma la per-

LA ACCIÓN DE PUTIN QUE HIZO SALTAR LAS ALARMAS OCCIDENTALES FUE LA INVASIÓN DE LA PENÍNSULA DE CRIMEA Y SU ANEXIÓN A RUSIA (MARZO DE 2014)

secución de la disidencia y la diferencia en la Rusia de Putin, que ha crecido exponencialmente año tras año: manifestaciones disueltas por la fuerza, opositores detenidos (algunos tan famosos como el exajedrecista Kaspárov o el grupo de *punk* feminista Pussy Riot), campañas estatales homófobas…

ANTES Y DESPUÉS DE CRIMEA. Pero, por encima del pisoteo de los derechos humanos y de la degradación de la democracia rusa, la acción de Putin que verdaderamente hizo saltar las cínicas alarmas occidentales fue la invasión de Crimea y su anexión a Rusia, en marzo de 2014. Y no tanto por el hecho en sí –la legalidad tanto del traspaso de esta estratégica península a Ucrania en la era soviética como de su actual reincorporación a la Federación Rusa son discutibles–, sino por ser un preocupante síntoma de las supuestas ambiciones expansionistas y neoimperialistas del presidente, que él negó con vehemencia, amparándose en la abrumadora mayoría de población rusa en Crimea (el 65,3%, frente a un 15% de ucranianos y un 12% de tártaros) para justificar su decisión.

Pero lo cierto es que, antes y después de Crimea, la recuperación de antiguos territorios de la Gran Rusia imperial, así como la ampliación de sus áreas de influencia en todo el planeta, ha sido una constante en la agenda exterior puesta en marcha por Vladímir Putin. Un informe de un comisario de la Unión Europea advirtió en 2015 de su "política de cuasi-anexiones o anexiones encubiertas", citando como ejemplos la liquidación de fronteras o supuestos tratados de alianza y cooperación con repúblicas independizadas tras la desmembración de la URSS como Osetia del Sur o Abjasia. Ello ha llevado a una escalada de tensión con la UE y con otras importantes exrepúblicas soviéticas, principalmente Georgia y, tras la crisis de Crimea, Ucrania. Conviene no pasar por alto a este respecto declaraciones como esta de Vladímir Yakunin, estrecho colaborador de Putin, a raíz de dicha crisis: "Rusia no está entre Europa y Asia (…). No somos un puente entre ellas, sino un espacio de civilización propio". O esta otra del propio presidente ruso: "Tenemos todas las razones para pensar que la infame política de contención territorial llevada a cabo contra Rusia en los siglos XVIII, XIX y XX sigue vigente hoy. Tratan continuamente de acorralarnos porque tenemos una posición independiente".

Entonces, si hemos de creer en la sinceridad de Putin cuando dice no tener la tentación de construir un Imperio ruso del siglo XXI, ¿qué persigue con este juego peligroso en el ámbito internacional? ¿Por qué se inmiscuye incluso en las aguas revueltas de la política estadounidense, arriesgándose a sanciones y consecuencias aún peores? [ver recuadro 3] La primera explicación sería, obviamente, la económica. Rusia nunca ha dejado de ser una superpotencia en el plano militar, pero su economía sigue estando poco desarrollada: exporta petróleo, gas natural y algunas otras materias primas y debe importar prácticamente todo lo demás. Por eso, ganar influencia a través de alianzas –aunque éstas sean contra natura, como la que parece unirle actualmente al presidente americano, Donald Trump– se ha convertido en una obsesión para Putin, lo mismo que encontrar nuevos mercados, lo que explicaría la política de anexiones encubiertas.

SÍMBOLO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN. Tres integrantes del colectivo ruso feminista y *antiPutin* Pussy Riot fueron detenidas y condenadas a dos años de cárcel en 2012, pese a la campaña internacional a su favor, por una protesta llevada a cabo en la catedral de Cristo Salvador (Moscú). Amnistía Internacional y Human Rights Watch las consideraron presas de conciencia y abogaron por su liberación con actos como el de abajo (Londres, 2012).

GETTY

EL FANTASMA DE LA GUERRA FRÍA Y OTRAS INCÓGNITAS. Pero esa explicación resulta insuficiente. Un factor que a menudo se olvida es el del rencor. Putin, un oficial de grado intermedio en el escalafón del KGB que amaba a su patria, la Unión Soviética, por encima de todo, siempre contempló su desplome como el resultado de un complot occidental; carecía de la perspectiva o del cinismo de los miembros del Politburó, que sabían que la URSS habría caído en cualquier caso por el peso de su propia ineficacia y corrupción. Y desde su acceso a las altas esferas de la política rusa, el exagente ha querido de un modo u otro «vengar» aquella infamia a base de incomodar a Occidente con sus acciones inflexibles y audaces, en particular aquellas que tienen que ver con áreas o territorios que considera que son "de legítimo interés" para restañar el orgullo herido de su gran nación.

Así las cosas, el fantasma de la Guerra Fría parece volver al primer plano de la actualidad. Hay analistas que acusan de ello a Putin, y aportan como evidencias no sólo la crisis de Crimea sino hechos como el reciente anuncio de que el Kremlin planea una gran reorganización de sus fuerzas de seguridad e inteligencia –que algunos equiparan al Ministerio de Seguridad del Estado que tuvo el KGB– o la frontal oposición rusa a que continúe la ampliación de la OTAN. Para otros, decisiones de la UE y EE UU como sancionar a Rusia por la toma de Kiev excluyéndola de las reuniones del G8 echan tanta leña al fuego –o hielo al frío– como las políticas expansionistas de Putin. Tenga quien tenga razón, de lo que no cabe duda es de que nadie sabe adónde conducirá finalmente la era de Putin, si a un nuevo Imperio ruso de incierto futuro o, una vez más, al colapso. MH

150 AÑOS DE EL CAPITAL

Un libro que cambió el mundo

LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA DE 1917 Y LA CREACIÓN DE LA URSS Y DE LOS REGÍMENES BAJO SU ÓRBITA NO HABRÍAN SIDO POSIBLES SIN ESTA OBRA DE KARL MARX. PUBLICADA MEDIO SIGLO ANTES DE LA CAÍDA DEL ZARISMO, FUE EL MOTOR QUE LA PROVOCÓ.

Por Alberto Porlan, *escritor y filólogo*

ALBUM

MANIFIESTO COMUNISTA. Este libro, que antecedió a *El Capital* en 20 años –se publicó por primera vez en 1847–, fue un trabajo conjunto de Marx y de su amigo y colaborador más fiel, el también alemán Friedrich Engels. Este cuadro los representa (Marx de pie, Engels sentado) dando forma al famoso manifiesto.

Hace ya siglo y medio que la editorial alemana de Otto Meissner publicó la primera edición (1.000 ejemplares) de un tratado sobre economía política firmado por Karl Marx, un doctor en Filosofía por la Universidad de Jena que en ese momento cumplía 50 años. Hijo de judíos conversos, sus padres lo llamaron Karl Heinrich y le añadieron por tercer nombre el de Mordechai (Mardoqueo), que respondía a su tradición hebraica. Tan inteligente como interesado en el estudio, el joven Karl quedó pronto fascinado por las ideas de Hegel, el minucioso y sistemático filósofo que había sucedido en la cumbre del pensamiento germano al no menos sistemático Emmanuel Kant. Siguiendo a Hegel, que murió en 1831, sus discípulos directos Bruno Bauer y Ludwig Feuerbach estaban desarrollando a su vez una corriente del pensamiento hegeliano radicalmente materialista, la primera de cuyas conclusiones era la negación completa de la idea de Dios. Estos "hegelianos de izquierdas" escandalizaron a la filosofía idealista de su momento con títulos como *La esencia del cristianismo* (Feuerbach) o *Crítica del Evangelio de Juan* (Bauer).

AMIGOS HASTA LA MUERTE. En 1844, exiliado en París después de haber fundado varias revistas de índole revolucionaria, un joven Marx de 26 años conoce a Friedrich Engels, que tenía dos años menos que él y que sería su amigo hasta la muerte. Engels incluso llegará a reconocer como suyo a un hijo natural de Marx concebido por una criada. Los dos amigos descubren inmediatamente que tienen mucho en común. Ambos acaban de vivir sendas experiencias sobre las condiciones de vida del proletariado. Engels, hegeliano autodidacta, viene de conocer la miseria de los trabajadores ingleses en la fábrica de su padre, mientras que Marx ha sido expulsado de Alemania por sus artículos sobre las condiciones laborales de los vendimiadores del Mosela.

Juntos, empiezan a redactar una serie de obras críticas contra quienes habían sido sus admirados maestros, como el francés Proudhon o el propio Feuerbach. La evolución de su pensamiento los hace cada vez más radicales, y la policía francesa expulsa a Marx de París. Engels le sigue a Bélgica, un país entonces más liberal bajo el reinado del primer Leopoldo. Allí toman contacto con una organización secreta de izquierdas compuesta por alemanes exiliados, la Liga de los Justos, que con el ingreso de Marx y Engels cambia de nombre en 1847 para convertirse en la Liga de los Comunistas, término que aparece así por primera vez en la Historia. Tres meses más tarde se divulga el *Manifiesto Comunista* redactado por Marx y Engels. ▶

En 1849, después de viajar por Bruselas, París y Colonia siguiendo los estallidos revolucionarios europeos, Marx decide establecerse en Inglaterra, donde permanecerá hasta su muerte, 34 años después. La vida en Londres resultó muy dura: Marx no hubiera podido atender a su numerosa prole sin la asistencia económica de su amigo Engels. Endeudado, requerido por unos y por otros, sosteniendo a su familia a base de artículos periodísticos mal pagados o imposibles de cobrar, Marx encuentra tiempo para redactar su obra decisiva: *El Capital*, tal vez el libro menos leído que ha tenido mayor influencia en la Historia.

PARADOJAS DEL MARXISMO. La obra cumbre de Marx no es un trabajo de divulgación, sino un sesudo y consistente tratado que resulta árido, difícil e incómodo de leer. Sumido en el mundo proletario de los obreros ingleses de mediados del siglo XIX, montado sobre la carreta hegeliana de la escuela de pensamiento germánica y empuñando las riendas de la observación y el análisis "científico", el autor lleva a cabo un sistemático razonamiento que reescribe la Historia definiéndola como una larga crónica de la lucha por el reparto de las riquezas. Se trata de una noción novedosa, pero que puede entenderse como un fruto maduro del árbol materialista que había crecido entre el humus del idealismo anterior. Los filósofos manoteaban intentando eliminar las telarañas acumuladas por la religión y el idealismo, y su manoteo se había convertido en un deslumbrado vuelo hacia la luz siguiendo un rumbo limpio de adherencias, de fábulas, supersticiones y reglas morales, bajo el impulso exclusivo y supremo de la cínica razón científica.

LA OBRA CUMBRE DE KARL MARX NO ES UN TRABAJO DIVULGATIVO, SINO UN SESUDO Y CONSISTENTE TRATADO EN VARIOS TOMOS

ALBUM

SIGLO Y MEDIO DE UN CLÁSICO QUE NADIE LEE. Es la primera paradoja marxista: *El Capital* (arriba, portada de la primera edición, de 1867) transformó la sociedad y la economía del siglo XX, pero es un libro árido para iniciados y son pocos lo que lo conocen de primera mano.

"El sueño de la razón produce monstruos", escribió Goya bajo uno de sus *Caprichos*. Cabe preguntarse si acaso *El Capital* no resultó ser una obra monstruosa, pero lo que sí es seguro es que sobre ese libro se asentaron varios regímenes monstruosos que ocuparon la mitad del mundo, y que fue tenido casi como un libro *revelado* por figuras tan tenebrosas, tiránicas y genocidas como Stalin o Pol Pot, sin ir más lejos. Seguramente Marx se hubiera cortado la mano con la que escribía de haber sabido que su retrato presidiría los campos de exterminio siberianos, pero lo cierto es que fue así.

Marx no escribió para las masas proletarias, su libro no tiene nada de divulgativo. De hecho, resulta pesadísimo de leer. Se trata, más bien, de una guía teórica para uso y discusión de una élite dirigente destinada a conducir a los pueblos hacia su felicidad, una élite de bienaventurados que se llama Partido Comunista: aquella misma dirigencia que el libertario Bakunin pronosticaba con ojo de águila que se convertiría inevitablemente en un instrumento de dominación. Porque eso fue lo que terminó ocurriendo tanto en el propio seno de los partidos comunistas, cuyas élites (*nomenklatura*) dominaban desde arriba a sus miembros, como en los pueblos dominados férreamente –para su bien, desde

REUTERS

INFLUENCIA PLANETARIA. Marx y Engels proporcionaron el combustible ideológico a la Revolución de Lenin, y los tres (en la foto, de izda. a dcha. como fondo del escenario de un mitin comunista en Sri Lanka) se convirtieron en iconos revolucionarios en todo el mundo.

luego– por el partido, que constituía su indiscutible e imprescindible élite.

Si se juzga una obra por sus consecuencias, es evidente que ninguna otra tuvo jamás una repercusión equivalente en el campo de la política como *El Capital*. Pero a la vez hay que admitir, a la misma luz científica que usó su autor para escribirla, que ninguna otra ha desencadenado un fracaso semejante, ni ha tenido consecuencias remotamente parecidas en la Historia del mundo. Cuando la Unión Soviética entregó la cuchara en 1991, se puso de manifiesto la gran equivocación de Karl Marx: no es el capitalismo, sino el marxismo el que aloja en su seno el germen de su autodestrucción. El capitalismo ha sido capaz de renacer una y otra vez de sus crisis, ha inventado el neocapitalismo, el liberalismo económico, la globalización, y ha conducido a paradojas tan incomprensibles como la actual República Popular China, donde se practica de hecho un capitalismo salvaje a la sombra de la bandera con la hoz y el martillo.

UNA PARTIDA PERDIDA. Hay un problema insoluble con la palabra escrita: se lee hoy, pero se seguirá leyendo mañana. Marx tuvo visiones muy acertadas, conceptos luminosos. Pero, como cantaba Machado de sí mismo, también vio claras en su soledad muchas cosas que no eran ciertas o que terminaron por enturbiarse y dejar de ser ciertas. Él trabajó sobre los hechos históricos que fundamentaban la realidad europea de su tiempo, escribió con su mejor intención para mejorar la vida de una clase proletaria de trabajadores activos que en nuestros días no existe como tal o que se compone básicamente de parados, jubilados, inmigrantes y subempleados.

En todo caso, el hecho es que el marxismo ha perdido la partida frente al capitalismo, que impera hoy en todo el planeta con su rostro más cínico e inhumano. Los trabajadores semiesclavizados de Africa, América y Asia se consideran afortunados y contentos de ser explotados. Y además ahorran céntimo a céntimo para convertirse alguna vez en explotadores. No importa que, de vez en cuando, los etéreos ángeles del mercado provoquen crisis que enriquezcan a cien y empobrezcan a millones. La desigualdad está presente allá donde pongamos la mirada. Las 300 personas más ricas del planeta tienen tanto dinero como los 3.000 millones de las más pobres. El potro capitalista sigue saltando vallas cada vez más altas, mientras que, para visitar la tumba de Marx en el cementerio londinense de Highgate, hay que desembolsar seis libras. MH

GETTY

Londres, hacia 1910. Los obreros de una fábrica hacen cola para cobrar su salario.

El concepto de plusvalía

Es uno de los motores que alimentan el pensamiento marxista y resulta, en principio, bastante fácil de entender: las mercancías cobran un valor que antes no tenían (el célebre valor añadido, que hoy pagamos como I.V.A.) cuando son sometidas a la fuerza del trabajo humano. Pero a su vez, la fuerza de trabajo que da origen a la plusvalía debe entregarse a manos de un agente que haga posible la producción por medio de su capital. O sea, a un capitalista. Desde luego, el capitalista que provee dichos medios de producción habrá obtenido su capital de otras plusvalías anteriores, las cuales fueron consecuencia a su vez del excedente de trabajadores, que es el combustible perpetuo del que se nutre el capitalismo.

La solución a este círculo vicioso: la colectivización de los medios de producción industriales y su entrega a los trabajadores, así como el reparto de tierras y la dotación de maquinaria a los campesinos. Pero eso no funcionó bien durante mucho tiempo en ninguna parte. En su laberinto teórico, Marx consideraba a los seres humanos como peones de ajedrez hechos todos de la misma pasta, lo que no es un buen planteamiento, porque somos capaces de lo mejor y lo peor. Y la Historia ha puesto en claro que, frente al altruismo, la generosidad y el valor, supuesta plusvalía moral del comunismo, son más fuertes y pesan más el egoísmo, la codicia y el miedo, sólidos pilares capitalistas sin los cuales no hubiera sido necesario que Marx redactase su libro.

GETTY

CAPITALISMO A LA CHINA. En su gran mayoría, los regímenes comunistas que inspiró *El Capital* han caído o se han transformado hasta resultar irreconocibles. Eso ocurre, por ejemplo, en la República Popular China, una dictadura nominalmente regida por el Partido Comunista pero plenamente capitalista (a la izquierda, un McDonald's en su capital, Beijing).

Malévich, Kandinsky, Mayakovski, Tatlin, Lisitski, Ródchenko, Eisenstein... Tras la estela de la Revolución rusa, estos y otros muchos nombres protagonizaron un cambio en la relación entre las vanguardias políticas y las artísticas. Aunque coexistieron con el resto de vanguardias europeas, a diferencia de éstas, las rusas se desarrollaron en un contexto nuevo de emancipación social. Muchos artistas que se habían identificado con el futurismo, el dadaísmo, el cubismo o el expresionismo quisieron distanciarse del vetusto y envarado canon de la academia y abrazar el arte como una liberación en el seno de la Revolución. Influenciados por un acontecimiento sin precedentes, aparte de pioneros en sus respectivos campos, se convirtieron en actores principales de una sociedad en construcción, en artífices del origen de un "arte nuevo para un hombre nuevo" en un contexto que veía superada la Rusia zarista.

Al principio, casi todos colaboraron en la propaganda revolucionaria, intentando explicar a través de sus creaciones las necesidades de la Revolución a una población en su mayor parte analfabeta. En su afán por expandir sus mensajes, trataron de crear una cultura universal que todos entendieran y que incluyese consignas revolucionarias para difundir las bondades del nuevo sistema. Amantes del cambio y arropados por el espíritu de rebelión, inventaron poderosísimos espacios y formas y lanzaron potentes mensajes, alejados de la academia e inmersos en la cultura popular.

Fue precisamente el arte popular lo que creó divergencias entre ellos. Algunos, como Marc Chagall, querían usarlo y reinventarlo, respetando formas tradicionales como el grabado o el icono; otros, como Aleksandr Ródchenko, preferían olvidarlo, partir de cero y crear un arte libre basado en la ciencia, la tecnología, la industria... Para Ródchenko, el artista debía "aprender a utilizar los medios modernos de producción y poner su creatividad y energía al servicio del proletariado". El objetivo último era que el arte interviniera en la sociedad. Por eso suprematistas, futuristas o constructivistas lo extendieron a la arquitectura y a la pro- ▶

LA PAREJA POLIFACÉTICA. El matrimonio compuesto por Aleksandr Ródchenko y Varvara Stepánova (en la foto, en 1922) fue uno de los más artísticos y multidisciplinares que se recuerdan: fueron escultores, pintores, fotógrafos, diseñadores gráficos, fundadores de revistas, agitadores...

GETTY

DE LAS VANGUARDIAS AL REALISMO SOCIALISTA

La Revolución en el arte

LA REVOLUCIÓN RUSA QUISO HACER REALIDAD LA UTOPÍA DE SALVAR EL ABISMO ENTRE ARTE Y SOCIEDAD. ASÍ, INVENTÓ NUEVAS MANERAS DE PENSAR Y CREAR EN TODOS LOS CAMPOS: ARQUITECTURA, CINE, TEATRO, DISEÑO GRÁFICO, PINTURA, MÚSICA, LITERATURA...

Por Laura Manzanera, *periodista y escritora*

▶ ducción de objetos cotidianos. Y diseñaron afiches, portadas de revistas, obras cinematográficas, fotografías, libros, textiles... Rechazaron el arte conservador propio de la burguesía y abrazaron el arte colectivo. Se veían como intermediarios entre la Revolución y la vida.

Pese a los obstáculos que se le presentaban a dicha misión –la enorme extensión de la URSS, sus también enormes diferencias geográficas y culturales, la dura realidad de un país acuciado por el hambre y rodeado de ejércitos imperialistas–, se esforzaron por llevarla a cabo. Y en el debate sobre el mejor modo de hacerlo participaron, aparte de artistas, también políticos, incluidos Lenin y Trostki. Aun así, durante los primeros años, el Estado no les impuso su criterio, dejándoles experimentar libremente.

MALÉVICH Y EL SUPREMATISMO. En 1915, Kazimir Malévich pintó *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, fundando así el suprematismo, que llevaba el arte figurativo a la abstracción y la libertad totales, a lo "supremo". Para crítica y público, era incomprensible, pero su autor pretendía deshacerse de la figuración y expresar la misma esencia de las cosas. Si los impresionistas fueron pioneros en intentar no representar la realidad, sino su "impresión" de ella, los expresionistas expresaron lo interior y los cubistas disolvieron el objeto, Malévich rompió definitivamente con el arte convencional a través de la abstracción geométrica. Llevó el minimalismo estético al extremo, dando al arte un giro copernicano que abría las puertas a la abstracción, la importancia de la forma y la victoria del sentimiento.

Con aquella obra, Malévich obvió el arte tradicional y apostó por el sentimiento puro, mató los viejos conceptos y cambió para siempre la Historia del arte del siglo XX. Y aunque tras algunos años de realizar este tipo de obras rompedoras volvió al arte figurativo, protagonizado por trabajadores y campesinos anónimos, sus cuerpos recordaban todavía los principios suprematistas que había instaurado su autor.

En el año en que Malévich pintó *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, 1915, el arte ruso alcanzaba su apogeo, y suprematismo y constructivismo, las dos corrientes principales nacidas en Rusia, intentaban romper con el realismo del XIX; eso sí, desde distin-

ALBUM

UNA VENTANA ABIERTA A LA TRADICIÓN. El pintor bielorruso Marc Chagall (1887-1985) se propuso reinventar tradiciones rusas como el icono o el grabado llevándolas al terreno de su desbordante imaginación surrealista y dotándolas de un colorido único. Su gusto por lo popular fue bien recibido en principio por las autoridades soviéticas, pero sus posteriores desavenencias con Malévich y con el estilo "oficial" soviético lo llevaron a exiliarse en Francia y EE UU (a la derecha, en Nueva York en 1945).

Kandinsky: precursor de la abstracción

Vasili Kandinsky fue uno de los padres de la pintura abstracta. En su búsqueda de un nuevo lenguaje artístico en el que el alma y lo espiritual prevalecieran sobre lo material –teorizó al respecto en *De lo espiritual en el arte*, un texto de 1911–, se inspiró en las viejas tradiciones rusas para crear fórmulas expresionistas, que terminarían derivando en una abstracción en la que se aprecian las formas y los colores de la inmensa Rusia.

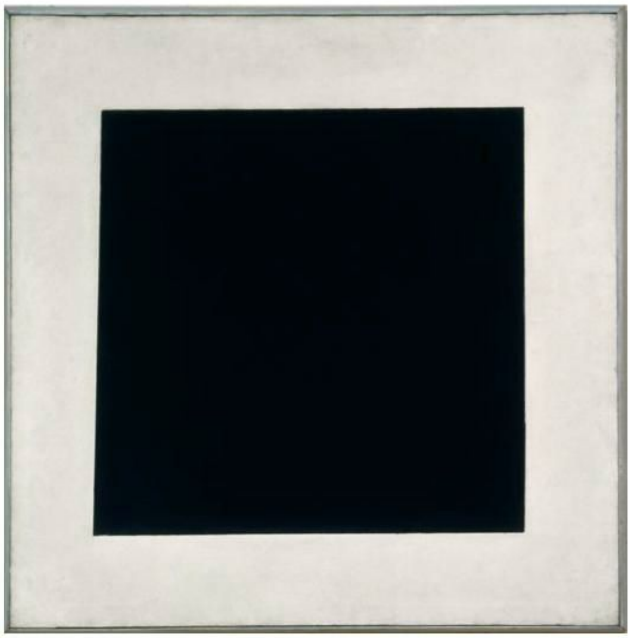
Tras la Revolución de Octubre, empezó a pintar de un modo totalmente distinto y, como él mismo reconoció, encontró "una enorme paz interior". Le invitaron a formar parte de la agencia que administraba la educación pública, el Comisariado Popular para la Educación (popularmente conocido como Narkomprós), y a impartir sus enseñanzas en los talleres estatales de arte. La experiencia le defraudó y abandonó los pinceles en 1918, después de que se le exigiera adaptarse a ciertas directrices políticas que iban a definir el sistema de enseñanza de las Bellas Artes en Moscú.

Sólo volvió a pintar tras dimitir de sus cargos en varios organismos. Pero no los abandonó por problemas políticos, sino por estar en desacuerdo con los puntos de vista de determinados artistas rusos, algunos bastante más jóvenes que él, que le reprochaban que, siendo ruso, hubiese desarrollado su carrera en Alemania mientras ellos se dedicaban a crear "arte para el pueblo".

Kandinsky se había instalado en Múnich en 1896 para estudiar arte. Allí fundó el grupo Phalanx, cuyo objetivo era dar a conocer la pintura francesa de vanguardia. Y junto a otros artistas, entre ellos Franz Marc, creó el grupo Der Blaue Reiter (El Jinete Azul), que revolucionaría el expresionismo alemán. Volvió a Moscú al estallar la Primera Guerra Mundial, dedicándose más a la teoría que a la práctica pictórica.

ALBUM

A la derecha, una de las obras emblemáticas de Kandinsky, el óleo Amarillo-Rojo-Azul *(1925).*



ALBUM

LA LIBERTAD TOTAL. Eso perseguía el suprematismo, fundado por Kazimir Malévich en 1915 con *Cuadrado negro sobre fondo blanco* (a la izquierda), una obra que resultó incomprensible en su momento para crítica y público. En ella el autor se deshacía de lo figurativo y buscaba expresar la esencia misma de las cosas a través de la abstracción geométrica. Malévich regresó años después al arte figurativo y se dedicó a retratar a anónimos trabajadores y campesinos.

tas perspectivas. De hecho, fue Malévich quien acuñó la denominación de constructivismo, pero no como un reconocimiento, sino como una crítica; crítica que le llevó a polemizar con el máximo representante de dicha corriente, su amigo Vladímir Tatlin.

Influenciado por el cubismo, el futurismo y el suprematismo, y fascinado con la innovación técnica, Tatlin ansiaba fusionar arte y vida captando la esencia de la modernidad a través de la estética de las máquinas. Y, para ello, experimentaba con las formas cubistas usando materiales industriales como el hormigón, el vidrio y el metal.

TATLIN Y OTRAS FIGURAS DEL CONSTRUCTIVISMO. A diferencia de los artistas preocupados por la forma y la abstracción, los constructivistas preferían experimentar con la totalidad. Querían crear un arte distinto, pensado para el futuro, para obreros y campesinos; no para burgueses. Por eso, los materiales estrella fueron los industriales: hierro y madera para las esculturas. Y los carteles fueron la base del nuevo arte visual. Con ellos se eliminó el concepto elitista de "obra única", pues mediante las modernas técnicas gráficas podían producirse en masa y trasladarse a largas distancias, pudiendo ser vistos así por una enorme cantidad de personas.

Muchas de las principales figuras del constructivismo estaban en general de acuerdo con las ideas suprematistas, pero experimentaron cada vez más con diseños en tres dimensiones, convencidas de que había llegado el final de una era y de que, por lo tanto, "la pintura había muerto". Cerraban la puerta a la representación y la abrían a la construcción.

Las ideas constructivistas se vieron plasmadas en una exposición, *5 x 5 = 25*, en la que por primera vez ocuparon un lugar destacado las amazonas de la vanguardia, Aleksandra Ekster, Liubov Popova y Natalia Goncharova, junto con Aleksandr Vesnin y Ródchenko. Este último trabajó para fusionar arte y vida cotidiana, planteando la "proletarización del material", y junto al escritor Vladímir Mayakovski diseñó envases de productos cotidianos con arte y poesía. Como dejó claro Mayakovski, no necesitaban "un mausoleo de arte" sino "un arte vivamente humano, en las calles, en el tranvía, en las fábricas, en los talleres y en las casas de los trabajadores".

Otro de los fundadores del movimiento, El Lisitski, produjo los *Prouns*, Proyectos para la Afirmación de lo Nuevo. Obsesionado por integrar pintura y arquitectura, realizó composiciones geométricas con efectos espaciales y arquitectónicos en los que se cargaba todas las leyes tradicionales de la perspectiva. Gustav Klutsis, por su parte, creó obras de *agitprop* (propaganda de agitación) combinando emisiones de radio, proyecciones cinematográficas y cartelismo.

UNA TORRE QUE NO LLEGÓ A SER. Pero la obra más emblemática del constructivismo fue el diseño de Tatlin para el Monumento a la Tercera Internacional. La torre en cuestión había de ser un espacio de conferencias, un centro funcional y de propaganda. Su estructura de acero en espiral alcanzaría los 390 metros de altura, lo que la convertía en la más alta del mundo y por tanto, según los paradigmas constructivistas, en más bella que la Torre Eiffel. Constaba de tres unidades de vidrio, un cubo, un cilindro y un cono, que acogían varios espacios para reuniones que girarían una vez al año, mes y día respectivamente. Aquel debía ser el paradigma de la sociedad socialista y fue durante largo tiempo un ejemplo para muchos artistas.

Aunque aquella compleja torre no llegó a construirse, la exhibición pública de un modelo de madera en 1920 se considera el momento del nacimiento for- ▶

EL PAPEL DE LAS MUJERES. Entre los artistas de vanguardia soviéticos descollaron nombres como los de Aleksandra Ekster, Liubov Popova o Natalia Goncharova, que en fecha tan temparana como 1909 ya había inaugurado la corriente del rayonismo o cubismo abstracto con obras como la que vemos a la derecha: *Bosque verdiazul*.

MH

ALBUM

LOS VANGUARDISTAS RUSOS RECHAZARON EL ARTE CONSERVADOR DE LA BURGUESÍA Y ABRAZARON UN ARTE COLECTIVO Y REVOLUCIONARIO

▶ mal del constructivismo. Y es que los sueños de los constructivistas, como los de todos los artistas rusos de vanguardia, al contrario que los de los países capitalistas más avanzados, chocaban de frente con los escasos recursos materiales disponibles.

Durante los primeros años, muchos artistas se pusieron del lado de la Revolución, ocupando destacados cargos oficiales en museos y academias de arte. El nuevo gobierno creó un Departamento de Bellas Artes que debía controlar los asuntos artísticos. Entre sus miembros estuvieron Malévich, Kandinsky, Tatlin y Ródchenko. Esa nueva unión entre arte y Estado dejaba en segundo plano a los suprematistas, que no creían que el artista hubiera de estar al servicio de una organización social y política. Frente a ellos, los constructivistas defendían la abolición del arte por el arte (léase burgués). Y con tal fin promovían la publicidad, la arquitectura y la revolución industrial. Tatlin fue el pionero de lo que hoy llamamos diseño gráfico e industrial. El interés por los adelantos tecnológicos se relacionaba con la incipiente industrialización; no podía imaginarse el socialismo sin la técnica, y la máquina adquirió la categoría de mito.

EL ARTE Y LA POLÍTICA. La Revolución cambió las ideas y los contenidos del arte, su forma y sus métodos, y sobre todo la audiencia a la que se dirigía. Para no servir únicamente a la élite, el artista debía convertirse en agitador y propagandista, participando activamente en el plan de Lenin: unir las Bellas Artes con el arte popular con objetivos educativos.

Hasta 1920, el arte fue usado como arma de la Revolución para destruir a los zares. Conseguido eso, se transformó en un medio de propaganda. Frente a los que creían que no debía supeditarse a las necesidades utilitarias, estaban los convencidos de su carácter revolucionario, que ensalzaban consignas como "Abajo el arte" o "Viva la técnica".

En 1921, tras la guerra civil entre bolcheviques y opositores al régimen, arrancó una nueva política económica que pretendía incluir al artista en el proceso de producción, y las artes empezaron a enseñarse bajo la dirección del Instituto de Cultura Artística. Desde allí se pusieron en práctica las ideas constructivistas a través de los talleres superiores de arte y técnica. Los alumnos debían rechazar lo superfluo y lo decorativo y defender lo funcional, y se diseñaron innovadores modelos de mobiliario, vajilla, ropa... Fue en las artes relacionadas con el diseño de objetos donde el comunismo trazó una separación más profunda entre lo antiguo y lo nuevo. Debían ser simples y funcionales, como los muebles plegables para espacios reducidos.

Uno de los primeros intentos de consolidar el constructivismo fue el manifiesto *Constructivism* (1922), de Aleksei Gan. Escribió que los tres principios del movimiento eran la arquitectura, que representaba la ideología comunista con la forma visual; la textura, que representaba la naturaleza de los materiales y cómo se usaban en la producción industrial, y la construcción, que simbolizaba el proceso creativo y la búsqueda de leyes de organización visual.

Cine, teatro, música y danza no quedaron ajenos a la influencia de la Revolución. Convencido de que el cine era la síntesis de todas las artes y de que con él podía manipular las emociones del público, Serguéi M. Eisenstein desarrolló el "montaje ideológico": yuxtaposición de dos o más imágenes para crear en la mente del espectador un significado más profundo. En *El acorazado Potemkin*, donde plasmó el motín de 1905 contra la armada zarista, usó la imagen de un león de piedra dormido que se levanta para representar al pueblo alzado y la de un marinero que rompe un plato con el lema "El pan nuestro de cada día..." para simbolizar la ruptura con la religión. Los pilares de su

ALBUM

EL MAESTRO DEL "MONTAJE IDEOLÓGICO". Serguéi M. Eisenstein (arriba, montando su primer largometraje, *La huelga*, en 1924) revolucionó el cine soviético y mundial con sus films de vanguardia.

ALBUM

ARTE AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA. El constructivista ruso Gustav Klutsis creó obras de *agitprop* como el cartel de abajo, que exalta a Stalin y la hermandad de todos los trabajadores del mundo: *Larga vida a la URSS* (1934).

TRAS LA MUERTE DE LENIN EN 1924, EL ARTE SE EMPLEÓ CADA VEZ MÁS PARA LA EXALTACIÓN DE LOS DOGMAS DEL RÉGIMEN

La Rusia oficial y realista

Bajo las siglas AkhRR se escondía la Asociación de Artistas de la Rusia Revolucionaria. Fundada en 1922 en Moscú, llegó a tener, según los momentos, entre 80 y 300 miembros, estando entre los más destacados Isaak Brodsky, Aleksandr Gerasimov, Boris Iogansón y Borís Kustódiev. Se dedicaron a organizar numerosas exposiciones itinerantes que recorrían todo el país, lo que les granjeó muy pronto el reconocimiento de un público muy amplio. Entre los temas de estas muestras se contaban "El Ejército Rojo", "Revolución, vida y trabajo", "Vida de los pueblos de la URSS", "La vida de los obreros"...

La pintura de este grupo se basaba en una descripción realista de la Rusia revolucionaria, mostrando la vida cotidiana del proletariado, el campesinado y el Ejército. De ese modo, ponían la figuración al servicio de un realismo heroico que prefiguró el realismo socialista.

A mitad de la década de los veinte era el núcleo artístico más influyente de Rusia gracias al apoyo directo del gobierno; contaba con afiliados en todo el país, una editorial propia y hasta una filial en Berlín a partir de 1928. La AkhRR se disolvió, como el resto de organizaciones artísticas y literarias, tras el decreto del 23 de abril de 1932.

ALBUM

Apertura de la Internacional Socialista, *cuadro de Brodsky (1924).*

obra fueron la defensa de la protesta social, la simbología y el laborioso trabajo de montaje.

Además de cineasta, Eisenstein ejerció de periodista, escritor, pedagogo, director teatral... Apasionado agitador cultural, desplegó una polifacética labor artística, convirtiéndose en uno de los grandes focos de la revolución cultural del bolchevismo; al menos en sus primeros tiempos, pues aquella transgresión no sería bien vista en la época de Stalin.

REVOLUCIÓN SOBRE EL ESCENARIO. Tampoco serían del gusto de Stalin las obras del compositor Dmitri Shostakóvich. Una columna en *Pravda*, el diario oficial, condenaba su música tildándola de "mero ruido". Su oposición al régimen le hizo estar continuamente vigilado y amenazado. Pasaba noches y noches en vela junto a la puerta, con una maleta preparada. Para sobrevivir, distinguió entre los géneros mayores –sinfonías, conciertos y oratorios–, cuyas audiciones eran controladas por las autoridades, y los géneros menores –canciones, música instrumental y de cámara–, en los que podía permitirse un poco más de libertad.

También el teatro ruso tendría quien lo apartara de la tradición. En 1898, Vladímir I. Nemiróvich-Danchenko y Konstantin Stanislavski crearon el Teatro de Arte de Moscú; querían apartar las convenciones y la artificialidad y estudiar el mundo interior de los personajes. En su tarea tuvieron gran influencia los nuevos dramaturgos realistas rusos, sobre todo Anton Chéjov, cuya obra según Stanislavski se basa en "lo que no se transmite con las palabras, en lo que está oculto detrás, en las pausas, en las miradas de los actores, en la irradiación de los sentimientos interiores". En 1922, el Teatro de Arte se dividió en dos: una parte quedó en Moscú con Nemiróvich-Danchenko y la otra hizo gira por Europa y Estados Unidos con Stanislavski, que expandió un método que se haría más tarde muy famoso en Hollywood.

VASLAV NIJINSKY. Considerado uno de los grandes genios de la danza contemporánea, abajo lo vemos actuando en la obra *El pabellón de Armida*, con música de Nikolái Cherepnín.

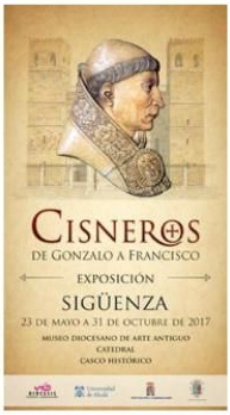
ALBUM

En última instancia, la probablemente más efímera de las artes se convirtió en la más sofisticada gracias al empeño de Serguéi Diáguilev y a sus Ballets Rusos, sin ninguna duda la compañía de danza más influyente de la primera mitad del siglo XX. Por primera vez, un empresario se encargaba de agrupar a los mejores artistas de todos los ámbitos: pintores como Picasso, músicos como Stravinski, bailarines como Nijinsky o diseñadores como Coco Chanel o Yves Saint-Laurent, entre otros muchos, unieron su genialidad para ofrecer unos espectáculos sorprendentes que revolucionaron por completo las artes escénicas. Con dicha fusión logró crear el "espectáculo total" y tendió un puente entre Rusia y Occidente.

VUELTA A LA DURA REALIDAD. Tras la muerte de Lenin en 1924, la producción artística se empleó para exaltar a la burocracia soviética, cada vez más voluminosa y que no dudaba en dejar fuera de juego a cuantos no acataran el dogma. Los académicos empezaron a huir a Occidente y los artistas colectivizaron sus ideas y aceptaron ponerse al frente de las nuevas instituciones culturales. Poco a poco fue volviéndose a la tradición y el constructivismo terminó siendo desplazado por el "realismo socialista". A medida que crecía el poder de Stalin se paralizaba la innovación, sobre todo tras 1932, cuando con un decreto del Comité Central del Partido Bolchevique se reestructuró todo el arte bajo la dirección del Partido.

Artistas como Malévich, que permanecieron en la Unión Soviética, terminaron sumidos en la pobreza y el anonimato. Muchos pagaron la fidelidad a su vocación con la vida y la cárcel; incluso fueron enviados a campos de concentración en Siberia. Otros, como Chagall, emigraron y siguieron creando en Occidente. Sólo "triunfaron" los que abrazaron el realismo socialista y se dedicaron a pintar alabanzas a los líderes del Partido. MH

AGENDA CULTURAL



MUSEO DIOCESANO DE SIGÜENZA

• 500 AÑOS DEL CARDENAL CISNEROS

La ciudad de Sigüenza rinde homenaje a uno de los personajes clave de la Historia de España. El quinto centenario de la muerte del Cardenal Cisneros se conmemora con una gran exposición que se desarrollará en varios enclaves de la urbe, como su catedral o el museo local.

• DE NÁPOLES A BARCELONA

El Archivo de la Corona de Aragón, ubicado en Barcelona, está organizando una interesante muestra que repasa el itinerario mediterráneo del joven Carlos de Borbón, futuro Carlos III. Parte de su salida de España como infante en 1731, hasta su vuelta como rey en 1759.

• LA BIBLIOTECA NACIONAL, A FONDO

La prestigiosa institución presentó una nueva campaña con el objetivo de dar a conocer su trabajo, los servicios que ofrece a los ciudadanos y su increíble catálogo. *La BNE en 59 segundos* ofrece vídeos cortos que resumen diversos aspectos de sus actividades.

ACTUALIDAD

TURISMO DE ASTURIAS

El próximo 2018 será el año de Covadonga

Una triple efeméride es la que va a celebrar el Principado de Asturias durante el próximo año. Se conmemora el centenario de la declaración del primer Parque Nacional de España en La Montaña de Covadonga, germen del actual de Picos de Europa que la UNESCO nombró Reserva de la Biosfera. También se celebra el centenario de la Coronación Canónica de la Virgen de Covadonga (la popular "Santina"), que celebra su festividad el 8 de septiembre. Por último, se recuerda el 1.300 aniversario de la Batalla de Covadonga, que enfrentó al ejército astur de Don Pelayo y a tropas procedentes de Al-Ándalus. La victoria cristiana en los montes de Covadonga propició el establecimiento de su Corte en Cangas de Onís y, además, está considerada como el inicio de la Reconquista cristiana. Por este motivo se está organizando una programación especial de eventos conmemorativos, que constituyen una excusa perfecta para acercarse a visitar el corazón del Principado asturiano durante todo 2018.

TURISMO DE ASTURIAS

Covadonga se ha convertido por derecho propio en uno de los enclaves más visitados del Principado de Asturias. Historia y belleza natural son sus atractivos.

MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA

Su sensibilidad como artista se desarrolló en su larga estancia en Italia.

ESCULTURA

El alma profana de Alonso Berruguete

El Museo Nacional de Escultura regresa al escenario internacional con una exposición que analiza la obra y las influencias de uno de los artistas esenciales de la Historia del Arte de nuestro país, Alonso Berruguete (1490-1561), considerado como el escultor por excelencia del Renacimiento español. *Hijo de Laocoonte. Alonso Berruguete y la Antigüedad pagana*, se desarrolla a partir de un montaje expositivo que se aleja de los clásicos recorridos cronológicos de la producción del artista, sino que la trata de una manera original, presentando las piezas a través de su "alma profana" y buceando en sus fuentes de inspiración, que parten del mundo de la Antigüedad y le proporcionaron un repertorio artístico infinito y de una originalidad del todo admirable.

DIBUJO E ILUSTRACIÓN

El mundo a golpe de lápiz

Durante el pasado 2015, el Museo ABC organizó la 5ª edición de *Dibujamadrid*, un evento en el que diferentes grupos de dibujantes acompañados por un profesional de la ilustración realizaron salidas para dibujar en conjunto distintas ciudades. La edición de ese año se tituló *Dibujando el mundo* y se realizó en cuatro urbes: Casablanca (Marruecos), Manila (Filipinas), Ciudad de México (México) y Madrid. Para la ocasión se ha reunido una selección de los mejores cuadernos que se presentaron en dicho evento, que ahora se pueden ver en una muestra en el Museo ABC. Estos trabajos recuperan la antigua tradición artística basada en el cuaderno de viaje, una manera de estar en el mundo centrada en la contemplación activa y curiosa.

MUSEO ABC

Las ciudades se ilustran bajo la mirada particular de cada dibujante que participó en el evento.

HISTORIA

España y el dominio de los mares

La exposición *Guardamarinas (1717-2017). De la Real Compañía a la Escuela Naval*, que alberga el Museo Naval, se enmarca dentro de los actos conmemorativos del 300 Aniversario de la creación de la Real Compañía de Guardamarinas que la Armada Española está llevando a cabo durante este año. La muestra, que cuenta con el patrocinio del *Council of Europe*, ofrece a los visitantes 82 piezas procedentes en su mayoría del patrimonio histórico de la Armada y de otras instituciones españolas. Estructurada en cinco espacios, se relata el origen, desarrollo y actualidad de esta centenaria institución. La enseñanza y organización del personal de mar, las técnicas de navegación o la revolución provocada tras la aplicación de las teorías científicas newtonianas, son algunos de los aspectos que se quieren acercar al gran público.

ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL, MADRID

Esta institución fue fundamental en empresas como la colonización del continente americano.

PINTURA

El fascinante mundo de Giorgio de Chirico

FONDAZIONE GIORGIO E ISA CHIRICO, ROMA

CaixaForum Barcelona está organizando una completa muestra sobre la repercusión más allá del mundo del arte de la obra de Giorgio de Chirico (Volos, Grecia, 1888-Roma, 1978). *El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad*, ofrece al público 142 obras entre óleos, dibujos, litografías y esculturas comprendidas entre 1913 y 1976, que analizan todas sus fases creativas, desde las plazas italianas y los maniquíes que le dieron el reconocimiento mundial, hasta su retorno al mundo clásico y la etapa neometafísica de su madurez. El montaje se estructura a modo de retrospectiva, subrayando su contribución fundamental al arte y al pensamiento del pasado siglo; sobre todo a través de su pintura metafísica, con una enigmática visión de la realidad y referencias al sueño y la memoria, desarrollando así un regusto de tiempo eterno.

Sus paisajes solitarios y sus naturalezas muertas se han convertido en referentes visuales de nuestro tiempo.

ARTE

Goya y Esteve, retratistas de la Casa de Osuna

La pinacoteca madrileña está organizando una interesante exposición en la que han reunido algunas de las obras más representativas de la producción pictórica del maestro Agustín Esteve (1753-1820), centrándose en la serie de retratos que realizó de la familia de los duques de Osuna. Asimismo se exponen también las extraordinarias pinturas que Francisco de Goya realizó de la misma familia. El gran atractivo del montaje es que se puede admirar la reciente adquisición del Museo del Prado *Retrato de Manuela Isidra Téllez-Girón, futura duquesa de Abrantes*, pintado en 1797 por Agustín Esteve. Este cuadro es el mejor retrato conocido del pintor así como el más singular de los retratos infantiles del arte español del siglo XVIII.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Goya y Esteve colaboraron entre sí en sus trayectorias como pintores.

BREVES

• NUEVA EXPEDICIÓN AL PECIO "LA MERCEDES"

El pasado mes de agosto zarpó una expedición científica al barco *Nuestra Señora de Las Mercedes*. Organizada por el Ministerio de Cultura, el CSIC, la Armada Española y el Instituto Español de Oceanografía, tiene como objetivo ampliar los conocimientos que se tienen sobre la embarcación, el estado de conservación de la fragata y los restos del cargamento. Es la tercera intervención española desde que nuestro país ganara el caso judicial a la empresa americana Odyssey.

• ESTATUA ROMANA EN EL CENTRO DE TOLEDO

Unos trabajos arqueológicos en el centro histórico de la ciudad han revelado una estatua romana de mármol que representa a una figura masculina desnuda. La pieza ofrece una buena factura técnica y fue encontrada en el entorno del criptopórtico romano, una galería excavada en la tierra para paliar el desnivel del terreno. El hallazgo se une a la larga lista de vestigios del pasado romano de la ciudad de Toledo.

• TUMBAS DE ÉPOCA PTOLEMAICA

Un grupo de arqueólogos egipcios ha realizado un importante hallazgo: se trata de un conjunto de tumbas, sarcófagos y nichos funerarios de la época ptolemaica. Localizado en el yacimiento de Al-Kamin Al-Sahrawi, se han encontrado huesos de hombres, mujeres y niños, lo que sugiere que se trata de la necrópolis de una gran ciudad y no de una guarnición militar como se pensó en un primer momento.

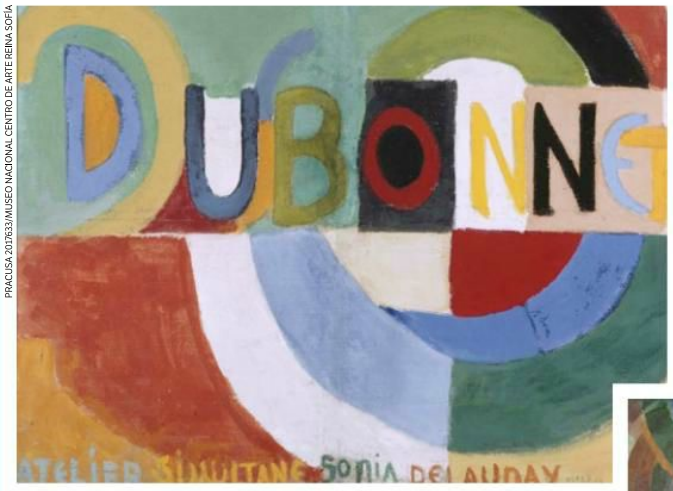
• EL NAVÍO DE LAS BOMBAS DE HIROSHIMA

Tras 72 años hundido, el *USS Indianápolis* ha sido localizado por un equipo civil de investigación liderado por Paul Allen, cofundador de Microsoft. Este barco fue parte de una operación secreta de la marina estadounidense durante la II Guerra Mundial, pues transportó los componentes de la bomba atómica que se lanzó contra Hiroshima.

ASC

El barco fue torpedeado por un submarino japonés.

ACTUALIDAD



PRACUSA 2017633/MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA

PRACUSA 2017633/COLECCIÓN PRIVADA/CALOUSTE GULBENKIAN, LISBOA

ARTE, DISEÑO Y MODA

La creatividad de Sonia Delaunay

Su paso por la ciudad de Madrid supuso un giro en su carrera artística, al aplicar el simultaneísmo a otras esferas de la vida.

El Museo Thyssen-Bornemisza ha presentado la primera muestra que se le dedica en solitario en España a la artista Sonia Delaunay (1885-1979). El objetivo es destacar no sólo su importante papel como pintora de vanguardia, sino también la exitosa aplicación de su ideario artístico a diferentes aspectos de la vida cotidiana. *Sonia Delaunay. Arte, diseño y moda,* presenta un montaje en el que se exhibe su obra plenamente pictórica junto a otros materiales como libros, escenografías teatrales, diseños publicitarios, de interior y de moda, así como telas y vestidos, reuniendo en total más de 200 piezas procedentes de instituciones públicas y privadas como el Centro Pompidou, la Biblioteca Nacional de Francia, el Museo de la Moda de París o el Museo Reina Sofía. La muestra se une a las tendencias historiográficas más actuales que recientemente han revisado su trayectoria, enfatizando el carácter multidisciplinar de su obra, lo que le permitió explorar diversos soportes y técnicas que iban más allá de la pintura. Además, las estancias en Madrid de la artista tienen su espacio en la muestra, acercándonos las creaciones de esos años y las relaciones que entabló con las personalidades del momento.

HISTORIA

La competición en la antigua Grecia

Gracias al acuerdo entre la Obra Social "la Caixa" y el British Museum, llega a nuestro país una magnífica exposición que indaga en el espíritu competitivo que imperaba en la sociedad de la antigua Grecia, todo ello a partir de una selección de las mejores piezas provenientes de la institución británica. Los actos gloriosos y heroicos jalonan la Historia griega, con héroes, atletas y guerreros que sobrepasaban sus propios límites, ya fuera en los relatos épicos de Homero como en los triunfos deportivos de Olimpia. La competición y una intensa rivalidad impregnaban gran parte de los aspectos de la vida en Grecia, incluso llegando al universo de las artes con certámenes de música, teatro, escultura o pintura. *Agón! La competición en la antigua Grecia*, está compuesta por más de 170 objetos, muchos de los cuales han sido restaurados para la ocasión y se muestran por primera vez fuera de la capital inglesa.

OBRA SOCIAL LA CAIXA/THE BRITISH MUSEUM

Uno de los grandes atractivos del montaje son las piezas, como el fragmento del friso, recuperadas del Mausoleo de Halicarnaso.

ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA

Ada Lovelace se ha erigido como una de las figuras imprescindibles para entender la actual era informática, no en vano está considerada como la primera programadora de la Historia.

CIENCIA

Ada Lovelace, la encantadora de números

Augusta Ada King, condesa de Lovelace (1815-1852), fue una matemática británica que pasó a la posteridad por su trabajo con la máquina calculadora mecánica, la "máquina analítica". Espacio Fundación Telefónica le rinde homenaje con una innovadora exposición de pequeño formato que se adentra en la figura de una mujer visionaria y valiente, que vivió en muchos aspectos a contracorriente de su propia época. El montaje hace un breve recorrido por su trayectoria: su peculiar formación para una mujer de su tiempo, la admiración de muchos de sus colegas y, por supuesto, su principal aportación: lo que se considera el primer programa de ordenador de la Historia. Así tenemos una gran oportunidad para conocer a una matemática extraordinaria.

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección
muyhistoriaweb@gyj.es
o a través de nuestras redes sociales.
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.

LECTORES INTERACTIVOS

La Historia, a debate

¿Crees que la Revolución Rusa fue un suceso inevitable?

SÍ Las desigualdades e injusticias de la Rusia zarista eran insostenibles.

NO Fue un proceso histórico que podía haberse desarrollado de forma diferente.

Resultados del número anterior

SÍ: 35%
NO: 65%

¿Fueron verdaderamente importantes las misiones suicidas?

VUESTROS COMENTARIOS:

Cuantitativamente no creo que supusieran un gran impacto en el desarrollo y resultado de la guerra, pero en determinados aspectos como la moral de las tropas si que debieron ser un factor que tuvo bastante influencia.

Manuela Castro.

Ya somos más de 237.989 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 237.989 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en:

Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **8.215.223 seguidores** en **@muyinteresante!**

Cartas de los lectores

Os escribo después de, casi literalmente, devorar vuestro último especial de la revista. Hablo del *Muy Historia Datos Curiosos de la Historia*, que me ha sorprendido gratamente. El tema de las curiosidades la verdad es que engancha, pero esto se acentúa por la manera en la que habéis planteado los diferentes temas, ya que hay una gran variedad y prácticamente se tocan todos los palos: descubrimientos, guerras, misterios, expresiones, artes o creencias y mitos. En definitiva me ha parecido un número muy enriquecedor, del que muchos de sus datos se te quedan en la memoria.

Andrés Martínez.

El blog

En el presente número os ofrecemos una recomendación muy especial, sobre todo teniendo en cuenta su autora, que es la escritora Montserrat Suáñez, Premio Alexandre Dumas de Novela Histórica por *La leyenda del enmascarado* y que ha publicado también *La Corte del Diablo*. Pero en esta ocasión vamos a hablar de su bitácora *De Reyes, Dioses y Héroes*, que se puede encontrar en la dirección *themaskedlady.blogspot.com.es/*. El blog es sumamente completo, con entradas y artículos que se caracterizan por su heterogeneidad, abarcando prácticamente todas las épocas históricas y tratando temas muy diversos, desde la política hasta las curiosidades históricas pasando también por los aspectos culturales. La cantidad de contenidos disponibles es increíble y las actualizaciones con nuevos materiales son constantes, además todos ellos se ordenan con bastante claridad gracias a un uso muy acertado de las etiquetas y los apartados del blog.

EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HÍTOS:

2 de octubre
1187

Saladino, el fundador de la dinastía ayubí que gobernó sobre Siria y Egipto, reconquista la ciudad de Jerusalén después de derrotar a los ejércitos cruzados en la batalla de Hattin. La "Tierra Santa" volvía a estar bajo el control del Islam.

8 de octubre
1912

Han transcurrido 105 años del comienzo de la Primera Guerra Balcánica, que enfrentó a Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia, naciones de la Liga Balcánica, contra el Imperio otomano.

9 de octubre
1967

Se cumplen 50 años de la muerte de Ernesto "Che" Guevara. Médico, político y escritor, fue uno de los líderes e ideólogos de la Revolución cubana. Su lucha revolucionaria continuaría en Bolivia, donde fue capturado y ejecutado clandestinamente.

27 de octubre
1807

Han pasado 210 años de la firma del Tratado de Fontainebleau por el cual Manuel Godoy, valido de Carlos IV, y Napoleón Bonaparte acordaban la invasión militar conjunta de Portugal, aliado de Inglaterra. Se permitía el paso de tropas francesas a territorio español, antecediendo la posterior invasión francesa, lo que provocaría el comienzo de la Guerra de la Independencia.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 20 de octubre de 2017

La II República Española

ALFONSO SANCHEZ PORTELA

UNA VENTANA ABIERTA A LA ESPERANZA. *El 14 de abril de 1931 se instauró la II República, momento esperado por muchos de los españoles que ansiaban dejar atrás la dictadura de Primo de Rivera para disfrutar de un nuevo Estado democrático. En la foto, una multitud celebra la proclamación en la Puerta del Sol de Madrid.*

PRELUDIO DEL FIN. *La presión de los tradicionalistas y la reacción de los partidos de izquierda y de los sindicatos envenenaron el clima social y político, hasta que el 18 de julio de 1936 el general Franco dio un golpe de Estado militar que marcó el final de la II República y el comienzo de la Guerra Civil (en la foto, milicianas y milicianos se dirigen al frente).*

GETTY

GETTY

DIRIGENTES DE UN NUEVO RUMBO. *En el Dossier de este nuevo número haremos un repaso de las diez figuras políticas más relevantes del período de la Segunda República en España: Manuel Azaña, Niceto Alcalá-Zamora (en la foto, en 1933), Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio, Lluis Companys, Miguel Maura, Gil Robles, Indalecio Prieto...*

muy HISTORIA

Consejero Editorial de G+J **José Pardina** (jpardina@gyj.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@gyj.es)

REDACCIÓN

Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@gyj.es), **Nacho Otero** (iotero@gyj.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@gyj.es)
Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@gyj.es)

Colaboran en este número: **Carlos Aguilera, Rodrigo Brunori, Fernando Cohnen, José Luis Hernández Garvi, Juan Carlos Losada, Laura Manzanera, José Ángel Martos, Mira Milosevich, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Alfredo Sepúlveda.**

ONLINE

Director Área Online y New Business **Jorge Segado** (jsegado@gyj.es)
Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@gyj.es), **Laura Marcos Mateos** (lmarcos@gyj.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com)

EVENTOS Y RRPP

Responsable: **Inés Pérez** (iperez@gyj.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid.
Tel: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@gyj.es

G+J

Consejera Delegada **Marta Ariño**
Director General Financiero **Carlos Franco**
Directora de Brand Development **Begoña Eguillor**
Director Comercial **Ángel Navarro**
Directora Comercial Digital **Libe Bilbao**

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Pablo Oliveros** (poliveros@gyj.es). Coordinación: **Belén Prieto** (bprieto@gyj.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Fax: 93 200 72 69. Directora de Publicidad: **Mery Pareras** (mpareras@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Javier Muñoz** (jmunoz@gyj.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. **Ramón Medina** (rmedina@gyj.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA: Tel.: 95 409 99 86 **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA: Tel.: 94 444 18 00 **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@gyj.es). PUBLICIDAD ONLINE. Jefa de Publicidad Digital **Celia Delgado** (cdelgado@gyj.es). MEDIA SOLUTIONS.

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román**
Jefes de Diseño **María Somonte, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Mónica Ibaibarriaga, Jaky González, Sara Calavia**
Diseñadores **Óscar Álvarez, Abel Cuevas, Juan Elvira, Daniel Montero, Esther García**

SUSCRIPCIONES

Áncora 40, 28045 Madrid. Teléfono: 902 054 246 (de lunes a viernes de 9.00 a 18.00 horas - julio y agosto de 8.00 a 15.00 horas).
E-mail: suscripciones@gyj.es

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. c/Del Trigo, 39-Edf. B. Pol. Ind. Polvoranca. 28914 Leganés (Madrid). Tel. 91 665 71 58. Depósito legal: M-35196-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015. ISSN 1885-5180 © Copyright 1981.
Grüner + Jahr AG / G y J España Ediciones, S.L., S. en C.

Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.

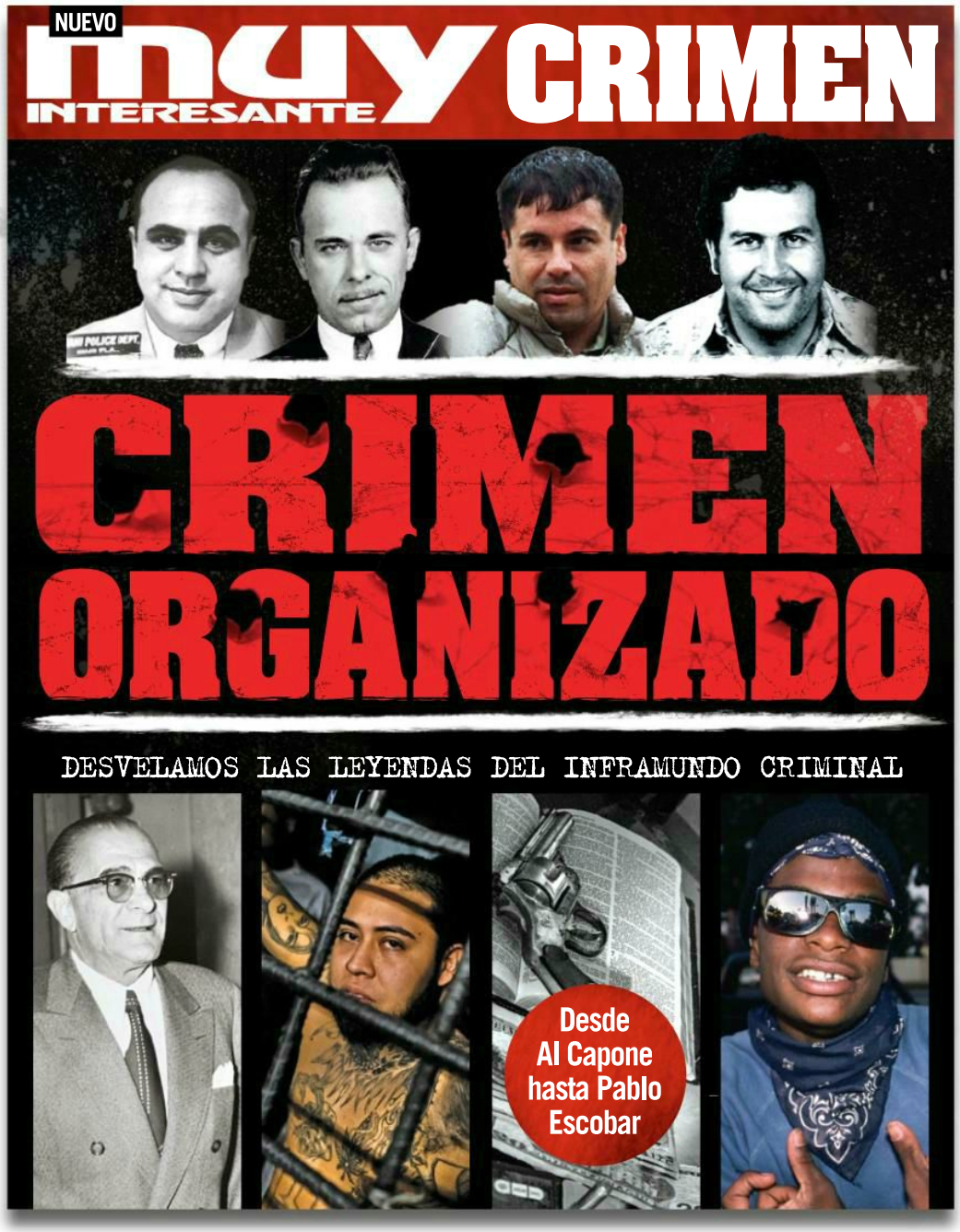
IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).

ARI · ojd · EGM

CUANDO LOS CRIMINALES SE ORGANIZAN...

...SE VUELVEN TODAVÍA MÁS PELIGROSOS



CON ENTREVISTAS A TESTIGOS DIRECTOS DE LOS HECHOS

A LA VENTA EL 29 DE SEPTIEMBRE POR 4,95€

¿Te gusta conducir?
DIFÍCIL DEFINIRLO.
DIFÍCIL RESISTIRSE
NUEVO BMW SERIE 6 GRAN TURISMO
Consumo promedio: desde 7,7 hasta 8,2 l/100 km. Emisiones de CO_2: desde 177 hasta 187 g/km.